

*Cuadernos
del
Camino Inglés*

Número 1

HOXE máis ca nunca o futuro non se pode construír sen a cultura. En momentos históricos como este, con hipersaturación de información por unha banda e postverdades por outra, hai que volver a vista ao de sempre: a mergullarse no coñecemento e á divulgación dese coñecemento serio e rigoroso.

É ese o escenario onde se enmarca esta revista que hoxe sae á luz, centrada nun tema moi concreto: o Camiño Inglés, un dos dous que nace e remata na provincia, compañeiro pois da Prolongación a Fisterra e Muxía. Un e outro, valores en alza que non queren competir con ninguén, senón completar e esforzo de promoción e protección, que debe ser conxunto. E nesa tarefa está e estará a Deputación da Coruña.

Si, a poesía foi e será un arma cargada de futuro. As rutas xacobeas tamén, como vén demostrar este primeiro número de ***Cuadernos del Camino Inglés*** ao que só hai que lle desexar unha cousa: una vida moi longa.

Ultreia et Suseia!

VALENTÍN GONZÁLEZ FORMOSO
Presidente da Deputación da Coruña

COMIENZA una nueva peregrinación. No por el Camino Inglés, sino por el mundo entero. Porque esta revista que nace con pretensiones de ser una referencia científica nace para recoger trabajos sobre ese mundo jacobeo que unía y une el sur de Inglaterra con Santiago vía el municipio de Oroso y el puente de Sigüeiro, y va a estar presente en las universidades de los cinco continentes.

Generar conocimiento resulta fundamental en este proceso de recuperación —ciertamente acelerado— del Camino Inglés, y el Concello de Oroso está empeñado en la promoción, conservación y difusión de esa ruta. En esa línea, este primer número de **Cuadernos** recoge varios de los trabajos premiados en el Primer Certamen de Investigación del Camino Inglés, convocado por el Concello que me honro presidir.

¡Buen Camino!

MANUEL MIRÁS FRANQUEIRA
Alcalde-presidente de Oroso

CUADERNOS DEL CAMINO INGLÉS

Revista de investigación. Número 01/2016

Revista anual publicada por el Concello de Oroso (A Coruña)

Cuadernos del Camino Inglés es una revista científica abierta a todo tipo de estudios del Camino Inglés tanto en Galicia como en el resto del mundo.

Encierra una clara vocación interdisciplinar e internacional, dando acogida a investigaciones de cualquier tipo, no sólo históricas.

CONCEJALES DEL CONCELLO DE OROSO

Manuel Mirás Franqueira (Alcalde), Luis Rey Villaverde (concelleiro de Cultura), Vanesa Boo Martínez (primera teniente de alcalde), Antonio Leira Piñeiro, Beatriz Rodeiro Fernández, María del Carmen Liste Raña, Eduardo Veiras Rey, Alexander Doval Expósito, Josefina Iglesias Blanco, Silvia Suárez García, Pablo Parga Villaverde, Manuel Siveiro Mirás Liñares, Xosé Manuel Pérez Penas.

Director: Cristóbal Ramírez

Consejo asesor: Madalena Rodríguez (Universidad de A Coruña),
Penélope Johnson (Universidad de Durham), José Salgado Mosquera (fotógrafo).

Diseño: Lalo F. Mayo

Depósito Legal: C-1461-2017

ISSN: -.2531-058

Tanto las afirmaciones como las opiniones expresadas en todos y cada uno de los artículos de esta revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores. El Concello de Oroso y Cuadernos del Camino Inglés no se hacen responsables de su veracidad ni a priori muestran coincidencia o respaldo a cualquiera de ellas. Igualmente, cualquier responsabilidad sobre las imágenes que acompañan a los trabajos recae sobre los autores, incluidas las derivadas de los derechos de reproducción.

Prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio sin el previo permiso por escrito del Concello de Oroso.

Índice

TEMA	PÁG.
Presentaciones.	4
INVESTIGACIÓN	
I - Un ilustre y belicoso peregrino del Camino Inglés. ÓSCAR PEREA RODRÍGUEZ	9
II - La peregrinación de Juan de Gante a Compostela. PAULA CADAVEIRA LÓPEZ	41
III - O Camiño Inglés na Idade Media. MÓNICA GARRIDO LAVANDEIRA	79
IV - El Camino Inglés. SILVIA LEÓN MARTÍNEZ	99
DIARIOS DE PEREGRINOS	
V - Grieving and Growing on the Camino. BRIGID RYAN	135
VI - Mi Camino Inglés en 2014. MANUEL RGF	139
VII - Diario de un peregrino. SARA POSE BARREIROS	151
DIVULGACIÓN JUVENIL	
VIII - Camiño Inglés. MARTÍN FERNÁNDEZ VILLAVERDE	160
IX - Camiño Inglés. ADRIÁN BOQUETE MORENO	165
X - Camiño Inglés. ESTELA BROCOS OTERO	169
NOTICIAS	
Fallo del Certamen Internacional.	173

Investigación

I

Un ilustre y belicoso peregrino del Camino Inglés

**Juan de Gante, Duque de Lancáster, y
su desembarco
en la Galicia medieval**

ÓSCAR PEREA RODRÍGUEZ

Lancaster University

Con mucha frecuencia, las vías que a diario son solo holladas por pacíficos caminantes se tornan en sendas cuyo caminar obedece a razones diametralmente opuestas. Es el triste caso que vivimos en la Europa de nuestros días, marcada por el lamentable tránsito hacia el Viejo Continente de los que huyen de conflictos armados en Oriente Medio. Muy pocos de los que hoy se ven forzados a escapar de tan cruel barbarie cruzando Turquía hasta alcanzar Estambul, para desde ahí dirigirse a Grecia a través de Lesbos,¹ son conscientes de que no están más que recorriendo a la inversa idéntica ruta a la realizada por Marco Polo, el legendario viajero y comerciante veneciano cuyos viajes hacia Oriente lo han hecho pasar a la historia como destacado prototipo del *homo viator* medieval.²

En las siguientes páginas intentaré describir un caso análogo sucedido en la Edad Media. Es decir: explicaré cómo la ruta jacobea, conocido camino de paz, amistad y espiritualidad, se transformó en el escenario de una invasión militar en tierras gallegas. Su protagonista, Juan de Gante, duque de Lancaster, quiso hacer valer por la fuerza de las armas su legítimo derecho al trono de Castilla y León, adquirido por su matrimonio con la princesa Constanza. Para ello no dudó en utilizar el Camino Inglés como vía para desembarcar en A Coruña con sus tropas, dispuesto a ser coronado rey.³ Repasemos los pormenores de este poco conocido suceso del medievo hispánico.

De la ciudad del león rampante a la guerra civil castellana

Comencemos con algunas notas biográficas de Juan de Plantagenet, pues a tal dinastía pertenecía el noble británico, el linaje de los reyes de Inglaterra desde 1154.⁴ En principio, nada hacía presagiar que nuestro caballero iba a tener relación directa con los reinos que se agavillaban en las tierras de la península ibérica durante la Edad Media. Por si acaso las aguas atlánticas que separan la Europa continental de las islas británicas no representasen suficiente lejanía, el futuro candidato al trono castellano fue a nacer

en la hoy ciudad belga de Gante, o Gent en lengua neerlandesa, donde su madre, la reina Felipa de Hainault, había acompañado a su esposo, Eduardo III, para que éste firmase una alianza con las principales ciudades flamencas de cara a asegurar su apoyo en la recién iniciada Guerra de los Cien Años.⁵

Gante debe su nombre a la raíz céltica *gand*, que describe emplazamientos en que dos o más ríos convergen.⁶ Precisamente la transcripción de esa confluencia entre los ríos Lys y Escalda durante la Edad Media osciló entre *Gaunt* y *Guant*, razón por la que la denominación del futuro pretendiente al trono castellano sufre esta misma oscilación. De hecho, Shakespeare se aprovecharía de esta confusión para su tragedia histórica *Ricardo II* (publicada en 1597), haciendo pronunciar al duque de Lancáster la famosa frase: «Soy el Viejo Gante, desde luego, y un guante que se hace viejo» (Acto 2, escena 1, v. 758).⁷ Pero hasta llegar a ser el «Viejo Juan de Gante», el apodo con que es más conocido en Inglaterra,⁸ existió un joven Juan de Gante del que conocemos bastante poco.

Desde su nacimiento en la hoy ciudad belga, el 26 de junio de 1340, recibió la mejor educación letrada y caballeresca de su tiempo,⁹ aunque su vida parecía estar, como era frecuente en la Edad Media, a la sombra de su hermano mayor. El primogénito, también llamado Eduardo, era el heredero del trono de Inglaterra, más conocido con el sobrenombre de *Príncipe Negro* por el color del escudo de armas que atemorizó los campos franceses durante la Guerra de los Cien Años.¹⁰ El propio Juan de Gante acompañó a su hermano por primera vez a un campo de batalla en 1355, en Calais, aunque el grueso del ejército tuvo que regresar apresuradamente a Inglaterra en 1356, puesto que los escoceses habían capturado la ciudad de Berwick.¹¹

Tres años más tarde, durante la celebración en el castillo real de Hatfield de una velada navideña amenizada, entre otros, por un joven Geoffrey Chaucer, futuro autor de los *Cuentos de Canterbury*,¹² Eduardo III presentó su hijo Juan a la que iba a ser su esposa:¹³ la noble británica Blanca de Grosmont, hija de Enrique de Grosmont, Duque de Lancáster, quien además había ocupado un lugar principal en la educación de su futuro yerno.¹⁴

Mientras la aristocracia de Inglaterra celebraba aquellos festejos navideños, la península ibérica se agitaba con la tormenta de la guerra. Desde la entronización de Pedro I en 1350, su reinado se complicó por el carácter del rey y el enfrentamiento constante con su hermano Enrique, siempre dispuesto a sacar ventaja del irascible y saturnino comportamiento del rey legítimo con la nobleza castellana opuesta al fortalecimiento de la monarquía. Ahora bien: la personalización del conflicto en la lucha de dos hermanos en pos de una corona no debe impedir ver detrás de la guerra fratricida el resultado de una crisis múltiple en el reino, producto de una panoplia de factores.¹⁵ Pero es cierto que un elemento central de la guerra civil fue la pugna entre el legítimo monarca, Pedro I, y sus hermanos bastardos,¹⁶ es decir, los nacidos de la relación que el padre de Pedro I, Alfonso XI, mantuvo con su amante, la bella y rica Leonor de Guzmán.¹⁷ Esta prole ilegítima es conocida como linaje Trastámara, nombre que alude título de conde de Trastámara, concedido por Alfonso XI en 1328 al primogénito de estas relaciones, Enrique, el que andando el tiempo se convertiría en rey y completaría el acceso de su familia a la más alta cúspide del poder del reino.

No es este el lugar más apropiado para repasar todo el entramado de alianzas, batallas y movimientos de tropas sufridos por Castilla durante la conflagración.¹⁸ Así que situémonos simplemente al final del conflicto, es decir, el 23 de marzo de 1369. Aquel día Enrique de Trastámara, con la ayuda de Bertrand DuGuesclin, el celebrísimo *routier* bretón al mando de las Compañías Blancas,¹⁹ acabó con la vida de su hermano, Pedro I poniendo fin a la lucha fratricida entre ambos que había comenzado y se hizo con el trono de Castilla y León. El canciller Ayala, testigo de los hechos, narra así toda la crudeza del episodio:

E así como llegó el rey don Enrique, travó del rey don Pedro. E él non le conoscía, ca avía grand tiempo que non le avía visto: e dicen que le dixo un caballero de los de mosén Beltrán: «Catad que éste es vuestro enemigo». E el rey don Enrique aún dubdaba si era él: e dicen que dixo el rey don Pedro dos veces: «Yo só, yo só».

E estonce el rey don Enrique conoscióle, e firióle con una daga por la cara: e dicen que amos a dos, el rey don Pedro e el rey don Enrique, cayeron en tierra, e el rey don Enrique le firió estando en tierra de otras feridas. E allí morió el rey don Pedro, a veinte e tres días de marzo deste dicho año.²⁰

La guerra civil que acabó con la entronización de Enrique II de Castilla se agravó aun más por la influencia de otras luchas habidas en el entorno peninsular,²¹ como fueron la Guerra de los Dos Pedros, entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón,²² y también por las profundas conexiones que, en el entorno europeo de la época, tuvo el conflicto entre petristas y trastamaristas con la mal denominada (en términos de cronología absoluta) Guerra de los Cien Años.²³

Enrique II intentó consolidar su gobierno con el reparto de lo que ha pasado a la historia con el nombre de mercedes enriqueñas. ¿De qué se trataba? El lector actual sin duda lo comprenderá enseguida, y a buen seguro le parecerá algo poco novedoso y tristemente cotidiano. Aquellas mercedes enriqueñas no eran sino donaciones de bienes de la Corona que el rey efectuaba a un noble, o a un grupo de nobles, "por facer bien e merced", como se decía en castellano medieval. Es decir, las mercedes enriqueñas no fueron más que la versión medieval del hoy día tan habitual saqueo de bienes públicos para ponerlos en manos privadas y pagar así favores realizados o por realizar. Así fue cómo Enrique II, apodado *el de las buenas mercedes*, comenzó beneficiando a aquellos mercenarios extranjeros a quienes, como Bertrand DuGuesclin, debía la corona ceñida en sus sienas. Por supuesto, también obtuvieron notables emolumentos tanto los nobles fieles desde el principio a la causa Trastámara como aquellos que, al igual que hiciera el canciller Ayala, militaron primero a favor de Pedro I para cambiar de bando poco antes de la entronización del linaje bastardo.²⁴

La otra cara de la moneda, tras la victoria de los Trastámara en Montiel, la vivió la nobleza petrista. Sus miembros corrieron dispar suerte, pero sin duda fue mucho peor que la de aquellos que habían preferido cambiar de bando. De hecho, muchos de ellos se exiliaron a

Portugal, donde fueron bien acogidos por el rey Fernando I.²⁵ Los que no pudieron escapar sufrieron severas penas, cuando no la capital, tras el fin del conflicto. El caso más conocido es el de Martín López de Córdoba, tal vez el más leal colaborador de Pedro I, que corrió el triste destino de ser ajusticiado en Sevilla por Enrique II tras haber rendido los alcázares de Carmona bajo promesa de salvar su vida y la de los suyos.²⁶ Conocemos bien su devenir gracias a que su hija, Leonor López de Córdoba, dictó un testimonio sobre la vida de su familia y la suya propia ante un escribano en Córdoba, en fecha indeterminada, pero durante el primer tercio del siglo XV.²⁷ sus famosas *Memorias*.²⁸ Andando el tiempo, esta dama se convertiría en la privada de la reina de Castilla, Catalina de Lancaster,²⁹ precisamente la hija de Juan de Gante que pudo ceñir la corona que tanto ansió procurar su padre.

Pero éste es precisamente el final de la historia que estamos narrando ahora, así que regresemos al principio de ella, a los orígenes de la reclamación efectuada por el Duque de Lancaster, que nos explica, en lenguaje de la época, un testigo de primer orden, como es el canciller Pedro López de Ayala, en su *Crónica de Enrique II*:

El rey don Enrique se rescelaba del Duque de Alencastre, porque casara con doña Costanza, fija del rey don Pedro e de doña María de Padilla, e llamábase el dicho Duque de Alencastre rey de Castilla e de León, e traía armas de castillos e leones; ca decía que doña Costanza, su mujer, con quien él casara, era fija del rey don Pedro, mayor e legítima, e de la Reyna doña María de Padilla, su mujer, e que todos los de Castilla e de León la avían jurado por heredera de los dichos regnos después de la vida del rey don Pedro, su padre; e por ende que él heredaba los dichos regnos, e llamábase la dicha doña Costanza Reyna de Castilla e de León.³⁰

¿Cómo se había llegado a esta situación? El lector recordará que dejamos el relato de Juan de Gante en 1359, a punto de contraer matrimonio con la heredera del ducado de Lancaster, Blanca de Gromont. El matrimonio se celebró en la primavera de 1359, cuando él contaba 19 años y ella 17. Pese a su juventud, Juan de Gante ya era pa-

dre de una hija ilegítima, fruto de una primera amante llamada Marie de Saint Hilaire, nacida uno o dos años antes de la boda.³¹ Aunque tal comportamiento no era en absoluto infrecuente durante la época medieval, en el caso concreto del príncipe británico sería el inicio de una vida un tanto licenciosa. Pese a que su matrimonio le permitió unir a sus títulos de conde de Derby y conde de Lincoln el ducado de Lancáster, convirtiéndose en el hombre con más recursos económicos y patrimoniales de todo el reino, Juan de Gante tuvo una amante oficial, Katherine Swynford, durante casi todos los años que estuvo casado con su primera esposa. Y, ante el escándalo de muchos cortesanos, cuando Blanca de Grosmont falleció, diez años más tarde de su boda, aquejada de peste bubónica de la que se había contagiado en el castillo de Leicester, la amante pasó a ocupar el espacio en la vida pública que correspondía a la fallecida duquesa.

Pero dejando al margen las materias de lo que consideraríamos como *prensa rosa*, lo cierto es que fue precisamente la viudedad del duque en 1369 lo que le permitió entrar de lleno en la historia de España. Eduardo III de Inglaterra y su hijo primogénito, el *Príncipe Negro*, habían participado en la guerra civil castellana desde 1366,³² cuando se firmó la primera alianza que acabó, un año más tarde, con la victoria petrista en la batalla de Nájera, precisamente gracias a la decisión y valentía militar del *Príncipe Negro*.³³ El duque de Lancáster estuvo presente en el conflicto, pero no podía esperar que dos años más tarde los petristas acudiesen a Bayona junto con las dos hijas que Pedro I, el fallecido y depuesto monarca castellano, había tenido con su amante, María de Padilla. La infanta benjamina, Isabel, no era un premio menor, pues de hecho se casó con el hijo menor de Eduardo III, Edmundo de Langley, duque de York, hermano del duque de Lancáster, en una ceremonia celebrada tres años más tarde en el castillo de Hertford.³⁴ Pero Juan de Gante apostó por todo lo alto: la infanta Constanza fue su elegida, pues había sido jurada como heredera del trono de Castilla por las cortes de Bubberca (1363),³⁵ lo que significaba tener acceso directo a la corona peninsular.

Se tiene a Juan Gutiérrez, deán de Segovia, y a Juan Fernández de Andeiro, enlace entre los exiliados petristas y el reino de Portu-

gal,³⁶ como los impulsores intelectuales de esta alianza in extremis que acabó con la boda de Juan de Gante con Constanza de Castilla, celebrada en Roquefort durante los primeros días de septiembre de 1369.³⁷ Desde luego, Juan de Gante tenía en mente una victoria militar que le permitiera negociar para que se reanudasen las relaciones comerciales entre Castilla e Inglaterra, rotas desde el inicio de la guerra civil.³⁸ Pero, sin duda alguna, su ambición por convertirse en rey fue más evidente que nunca. Y así fue cómo un príncipe británico nacido en tierras flamencas comenzó a intitularse Rey de Castilla y León, pues la legitimidad dinástica estaba de su parte.



Fig. 1- Juan de Gante, duque de Lancáster, con el escudo de armas de Castilla y León en el centro del escudo de armas de los Plantagenet. Atribuido, con reservas, a Lucas Cornelisz (1495-1552)

En enero de 1372, el Consejo británico reconoció al duque de Lancáster como legítimo Rey de Castilla, que contó también con el tumultuoso grupo de nobles petristas que habían emigrado a tierras británicas huyendo de la represión de Enrique II,³⁹ así como con la complicidad de Fernando I, rey de Portugal, mucho más proclive a la alianza con el noble inglés que a respetar ningún acuerdo con un

rey sobre cuya legitimidad todavía existían las mayores reticencias posibles.⁴⁰

Ante una situación tan desesperada, los castellanos invadieron Portugal como maniobra disuasoria de la alianza luso-británica. Las victorias de Enrique II en Coimbra y en Viseu le abrieron las puertas de Lisboa, que fue tomada en febrero de 1373 gracias a la ayuda marítima del almirante de Castilla, Ambrosio Bocanegra.⁴¹ El 7 de abril de 1373 se firmó el Tratado de Santarem,⁴² en el que Enrique II se aseguraba la no intervención de Portugal en la querrela iniciada por el duque de Lancáster. En el verano del mismo año, Castilla y Navarra firmaban la Paz de San Vicente, un momento especialmente crucial porque tuvo lugar apenas treinta días más tarde de que se produjese el desembarco de un importante contingente de tropas inglesas en la región francesa de Calais.⁴³

El canciller Ayala es, de nuevo, la fuente coetánea más fidedigna para informarnos de la obsesión que Enrique II tenía con el duque de Lancáster, aquel que podía desbaratar la jugada maestra política y militar pergeñada por los Trastámara en Montiel:

El rey don Enrique vino del Andalucía para Burgos, e allí sopo cómo el Duque de Alencastre, que era pasado el año desto con muchas compañías en Francia, se acercaba contra las partidas de Guiana, que son más cerca de Castilla que las otras tierras de Francia donde el Duque de Alencastre avía estado, e non sabía si quería venir a Castilla o cómo faría, e por tanto se quería apercevir [...] E el rey don Enrique por esta razón, envió luego por todas las más compañías que pudo, e mandóles que fuesen luego todas juntas con él en la cibdad de Burgos.⁴⁴

La realidad era que el ejército inglés, diezmando por las continuas luchas en tierras francesas, no estaba en condiciones de efectuar invasión alguna. Juan de Gante llevaba desde el inicio de 1374 intentando aliarse con Navarra y con Aragón,⁴⁵ pero sus respectivos monarcas todavía recelaban de cuáles eran las verdaderas intenciones del británico. Sin lograr la ayuda de ninguno de los reinos península-

res y con el hastío de la batalla continua, el duque de Lancáster cada vez estaba más cerca de desistir de su idea y regresar a Inglaterra.

La suerte pareció estar echada en contra del hijo del rey de Inglaterra cuando Castilla y Aragón firmaron el Tratado de Almazán (1375), rubricado con la celebración de unas nupcias regias en Soria mediante las cuales las casas gobernantes de Castilla, Aragón y Navarra acabaron por emparentarse.⁴⁶ El revés sufrido por Juan de Gante fue especialmente doloroso porque pensó que esgrimir la legitimidad de su candidatura, que sin duda poseía, le granjearía más amistades entre los nobles castellanos. Quizá estuviese mal aconsejado por los exiliados petristas, pero, sin lugar a dudas, el error de cálculo fue mayúsculo.

Después de todos los acontecimientos, Enrique II había pasado de una precaria situación de debilidad a solidificar su dominio del gobierno de Castilla, proceso que historiadores como Valdeón Barunque, con específica referencia a la situación de la minoría hebrea,⁴⁷ o Suárez Fernández, más preocupado del funcionamiento general de la gobernación del reino,⁴⁸ han bautizado con el nombre de «revolución Trastámara». El principal hito de este proceso fue no solo que el bastardo había ocupado la corona en detrimento del monarca legítimo, sino que, mucho más importante, las irregularidades legales cometidas para acceder al trono comenzaban a ser erosionadas de la memoria colectiva merced a una notable maquinaria propagandística,⁴⁹ puesta en marcha desde los inicios del conflicto, en la guerra civil,⁵⁰ y que llegó a afectar toda la literatura producida en la época, sobre todo la poesía.⁵¹ Sin embargo, la sombra de la ilegitimidad continuaría atormentando a Enrique II hasta el mismo día de su muerte, en 1379, pues en el momento de rendir cuentas el rey fue totalmente consciente de que su hijo y sucesor, Juan I, iba a heredar el mismo problema en el futuro.⁵²

Juan I de Castilla y Juan de Gante: la codicia de la corona regia

El duque de Lancáster se vio forzado a regresar a sus dominios continentales en 1377.⁵³ La razón era muy seria: había fallecido su padre, Eduardo III, dejando la corona inglesa en las sienes de su sobrino, Ricardo II, el hijo del *Príncipe Negro*, un menor de apenas diez años de edad. La jugada del destino fue que, asentado económicamente como el noble más solvente del reino, y con la llave del consejo de regencia en sus manos, Juan de Gante se convirtió en el hombre fuerte de la política británica, lo que le permitió manejar a su antojo los recursos del reino en pos de alcanzar su tan ansiada corona.

Así, con la ayuda de su hermano y cuñado Edmundo, y con el beneplácito del parlamento británico, Juan de Gante dispuso el mando sobre un gran ejército cuyos objetivos no eran demasiado concretos,⁵⁴ pero sí suficientes como para hacer sonar las alarmas defensivas de toda Europa, principalmente en Castilla, ya que la alianza entre británicos y portugueses amenazaba de forma profunda su integridad territorial.

El nuevo rey de Castilla, Juan I, continuó con las líneas maestras de política exterior diseñadas por su padre, el primer rey Trastámara castellano, caracterizadas por su amistad con Francia y, sobre todo, con Aragón.⁵⁵ De hecho, copió la costumbre aragonesa de celebrar una pomposa coronación al nuevo monarca: la suya tuvo lugar precisamente en el monasterio burgalés de Las Huelgas y, no por casualidad, durante la festividad de Santiago Apóstol de 1379.⁵⁶ La propaganda ideológica de la dinastía ilegítima, presente siempre desde los momentos iniciales de la guerra civil, actuó en esta ocasión con la precisión de un reloj para dotar al evento de una imagen de autoritarismo regio.⁵⁷ El nuevo monarca sería presentado como el prototipo del guerrero en la ceremonia de ser armado caballero;⁵⁸ así, en la catedral compostelana todos vieron un curiosísimo artefacto mecánico que representaba al mismísimo apóstol, que fue quien, de forma ideológica pero también real, impuso el grado caballeresco a Juan I.⁵⁹

No será ésta la única vez que Santiago de Compostela y el apóstol Santiago aparezcan en esta historia como garantes de la legitimidad monárquica, pues la conocida fórmula política de alianza entre el trono y el altar,⁶⁰ no solo en la Edad Media, fue utilizada por los agentes de Juan I para conseguir un amplio apoyo popular en unas tierras, las de Galicia, que muy pronto se iban a ver asaltadas por las dudas sobre la legitimidad de los Trastámara en el reino.

A pesar de que Juan I es un monarca tratado benévolamente por la historiografía, que resalta su fama de espiritual y de piadoso, lo cierto es que su decisión más polémica tuvo que ver más bien con la codicia que con el sentido estratégico de la gobernación de sus reinos. Con la afianzada alianza exterior entre Castilla, Aragón y Francia, las tierras peninsulares podrían haber vivido una época de recuperación de los desastres de la guerra civil por mucho tiempo, puesto que sus medidas de gobierno, como ya se dijo, son en general aceptadas como buenas en la construcción del autoritarismo regio.⁶¹ Sin embargo, en su camino se cruzó la posibilidad de ceñir la corona de Portugal y la codicia pudo más que cualquier otra razón.

El 13 de septiembre de 1382 falleció Leonor de Aragón, primera esposa de Juan I. Al quedar este viudo, se propuso él mismo (y no alguno de sus hijos) como candidato a casar con Beatriz de Portugal, única hija de Fernando I, ceremonia que se celebró en mayo de 1383. Al fallecer Fernando I de Portugal en octubre de ese mismo año, Juan I comenzó a intitularse Rey de Portugal como consorte de la heredera, su esposa doña Beatriz,⁶² es decir: idéntico reclamo al de Juan de Gante sobre el trono castellano.

La resistencia portuguesa no se hizo esperar: el maestre de la Orden de Avis, don João, hermano bastardo de Fernando I, encabezó una revuelta con claros tintes nacionalistas en contra de que un castellano fuese rey de su país. Lisboa fue sitiada por Juan I, a quien apoyaba gran parte de la alta nobleza portuguesa, mientras que João de Avis tuvo muy pocos problemas en continuar la tradicional alianza con Inglaterra. De nuevo, como en todos los episodios de la Guerra de los Cien Años, Castilla-Francia y Portugal-Inglaterra formaban los binomios enfrentados.⁶³

Juan I preparó el asalto a conciencia, trasladándose a Portugal de inmediato y estableciendo su cuartel general en Santarem. Tras fracasar en su intento de tomar Coimbra a los partidarios de João de Avís, Juan I se dirigió hacia Lisboa haciendo un llamamiento a todos sus súbditos castellanos para que le socorriesen con ayuda militar. Pero el problema de la peste se cebaría con el ejército del Trastámara,⁶⁴ allanando así el camino para la inminente victoria portuguesa en el lugar de Aljubarrota, entre el 13 y el 14 de agosto de 1385.⁶⁵

El Camino Inglés se torna en ruta militar de la invasión británica

La paciencia de Juan de Gante, siempre agazapado esperando su oportunidad para reclamar la corona que consideraba suya por derecho, encontró el momento preciso tras la victoria lusa en Aljubarrota, que fue recibida con alborozo en la corte inglesa.⁶⁶ En una maniobra diplomática clara, el rey de Portugal tendió su mano al duque de Lancáster para ofrecerle ayuda en su causa, tal como describe el canciller Ayala en su crónica:

El maestre d'Avís, que se llamaba Rey de Portogal, avía enviado sus mensajeros a Inglaterra, especialmente al Duque de Alencastre [...] por los cuales le facía saber cómo el Rey de Castilla fuera desbaratado, e avía perdido muchas gentes suyas de las mejores que en el regno de Castilla avía, e que agora tenía tiempo de se venir el dicho duque para Castilla; ca con el título que él tenía en se llamar Rey de Castilla e fallar a su adversario desbaratado e menguado de compañías, otrosí teniendo a él [i.e., João de Avís] por ayudador con mucha gente que tenía, podría acabar su entención; e que no tardase la su venida.⁶⁷

El duque de Lancáster no tardó en responder de forma afirmativa a Juan I de Portugal, ofreciéndole un pacto con total garantía: su hija mayor, Felipa, nieta de Pedro I de Castilla, se casaría con el monarca

portugués, dotando así de cierta legitimidad genealógica el ascenso del antiguo maestro de Avís.⁶⁸ A partir de ese momento, el noble inglés dedicó todos sus esfuerzos a planear la invasión y, desde luego, a escoger la ruta a seguir.

Teniendo en cuenta las posesiones de Juan de Gante en tierras galas, sobre todo la Guyena, una invasión terrestre utilizando el Camino Francés podría haber sido el planteamiento más lógico.⁶⁹ Sin embargo, además del elevadísimo coste económico y logístico de una operación militar de tamaña envergadura, la opción fue hábilmente abortada por la diplomacia castellana. Los embajadores de Juan I se apresuraron a asegurar sus alianzas con Francia, Navarra y Borgoña,⁷⁰ buscando sin duda dejar al de Lancáster con pocas alternativas para penetrar en tierras ibéricas. De esta forma, el Camino Inglés fue el elegido, en tanto que el grueso de las tropas llegarían desde tierras británicas y dadas las circunstancias desfavorables para iniciar la marcha por otras vías.

Gracias a varias investigaciones,⁷¹ desde las más antiguas a las más recientes,⁷² conocemos bastante bien los itinerarios del Camino Inglés una vez los peregrinos arribaban a las costas de Galicia. ¿Pero cómo era la ruta jacobea en tierras británicas durante la Edad Media?⁷³ Sabemos con seguridad que ya era utilizada por peregrinos que partían desde Escandinavia,⁷⁴ el Norte de Francia,⁷⁵ Inglaterra y, sobre todo, Irlanda.⁷⁶ Dejando al margen la más que probable emigración a tierras gallegas de celtas británicos en el siglo VI, concentrados en la famosa Britonia,⁷⁷ sí hay constancia de peregrinaciones al menos desde la época en que anglos y sajones dominaban las islas, en los siglos VII-VIII de nuestra era. El famoso cronista Beda el Venerable, en su *Historia Ecclesiastica*, ofrece noticias al respecto de los viajes de miembros de la *Schola Saxonum* hacia Roma.⁷⁸

Las más famosas peregrinaciones británicas de la Plena Edad Media son las de San Godric de Finchale y las de algunos caballeros cruzados, acontecidas en el siglo XII.⁷⁹ Asimismo, hay un enjambre de datos dispersos sobre peregrinos ingleses en la ruta jacobea durante los siglos XIII a XIV,⁸⁰ extractados de diversos documentos que van desde crónicas a salvoconductos y documentos notariales.⁸¹

Pero centrémonos ahora en una de las primeras menciones específicas, aunque muy escueta, a la ruta que unía la Europa del Norte (Gran Bretaña incluida) con Santiago de Compostela, la cual se remonta a los años centrales del siglo XII.⁸² En esa época se redactó un diario de peregrino que recibe el nombre de *Leidarvísir* (*Itinerario* en islandés),⁸³ y que se conserva en un manuscrito custodiado por la Universidad de Copenhague.⁸⁴ Su autor fue Nikolás Bergsson, abad de Munkathvera (razón por la cual a veces se le llama Nikulas o Nikolaos de Munkathvera). Fue este famoso peregrino islandés quien, hablando de la distancia entre las ciudades italianas de Luni y Lucca, nos indicó que desde ambas otros caminantes decidían continuar hacia el oeste para viajar a la tumba del apóstol Santiago, en España.⁸⁵

Sabemos con seguridad que la abadía de Reading era el centro de la ruta jacobea en Inglaterra, debido a su disposición estratégica en el camino de todos los puertos del sur desde los cuales partían las naves comerciales que iban hacia las costas del norte de la península ibérica. Fundada por el rey de Inglaterra Enrique I en los años iniciales del siglo XII, fue sin embargo su hija, Matilda, la que popularizó Reading como punto neurálgico del Camino Inglés,⁸⁶ no solo porque ella misma peregrinó a Santiago de Compostela en 1125,⁸⁷ sino porque, a su regreso, trajo consigo una reliquia: una mano del Apóstol Santiago, que todavía se conserva y que,⁸⁸ obviamente, fue convertida en el foco de atracción de todos los peregrinos británicos deseosos de viajar a España.⁸⁹

Los lugares más habituales de la peregrinación jacobea en Inglaterra coinciden, generalmente, con los grandes santuarios religiosos: Durham, Dover, Norfolk, Bronholm, Walsingham y, sobre todo Canterbury,⁹⁰ donde se encontraba el equivalente a la tumba de Santiago Apóstol para el imaginario religioso británico: el sepulcro de Santo Tomás Becket.⁹¹ De igual forma, la propagación de la obra magna de Chaucer, los *Cuentos de Canterbury*, corrió de forma paralela a la popularización de las rutas de peregrinaje en el interior de Inglaterra, pero también en el exterior.⁹²

Siguiendo la estela de las influencias artísticas, se puede intuir que otros espacios religiosos que tal vez formaran parte del Camino In-

glés en tierras británicas, además de la ya citada abadía de Reading, serían las iglesias de Kilpeck (Readingshire), Shobdon (Herefordshire) y Adel (Yorkshire).⁹³ Creo que se podría añadir también la pequeña iglesia de Saint Winnow (Cornualles), a juzgar por los adornos por los acabados de algunos bancos de piedra con tallas de barcos de transporte,⁹⁴ señal de cuán cotidiano fue en la época medieval para los asistentes a esta parroquia el ver pasar embarcaciones por su emplazamiento, no solo a poca distancia terrestre de Plymouth, sino en el estuario de los ríos Fowey y Lerryn.

A pesar de que contamos con excelentes estudios sobre las rutas marítimas que llevaban a los peregrinos ingleses hacia los principales puertos del sur de Gran Bretaña camino a Santiago de Compostela,⁹⁵ es mucho todavía lo que se puede obtener de la comparación entre crónicas y documentos producidos sobre peregrinaciones a uno y otro lado del Canal de la Mancha.

En cuanto a los lugares donde los peregrinos embarcaban,⁹⁶ sí contamos con un testimonio excepcional, si bien algo alejado, en términos cronológicos, de la época en que se sitúa la llegada del Duque de Lancáster a tierras gallegas: el relato de la peregrinación de William Wey. Gracias a una pensión que recibía del prestigioso Eton College, lo que le aseguró el mucho dinero que hacía falta para viajar durante la Edad Media,⁹⁷ Wey realizó las tres grandes peregrinaciones del cristianismo (Roma, Santiago de Compostela y Jerusalén) entre los años 1456 y 1462,⁹⁸ es decir, setenta años más tarde de la época que venimos describiendo. No obstante, su relato puede servir como referencia válida, puesto que parece altamente probable que los lugares no hubieran cambiado mucho.



Fig. 2- Relieve en madera del remate de un banco en la iglesia de Saint Winnow (Cornualles), con la representación de un barco con peregrinos que sufre una tempestad en el mar (mediados del siglo XIV). *Fotografía de Roy Reed ©ReedDesign*

El buque que transportaba a nuestro peregrino zarpó desde Plymouth, aunque él mismo relata que hubo otros barcos que salieron al mismo tiempo desde tantos otros puertos: Portsmouth, Bristol, Weymouth y Lymington.⁹⁹ De igual manera, Wey no solo nos cuenta que la duración de la travesía entre ambos territorios era de cinco días, sino que asimismo nos transmite las noticias de lo que veía cualquier peregrino inglés cuando avistaba por primera vez la costa gallega:

Tras llegar al puerto de Plymouth el último día de abril [de 1456], esperé allí hasta el 17 de mayo [...] Estuvimos en el mar hasta el 21 de mayo, cuando llegamos al puerto de La Coruña a mediodía. La primera parte que vimos en aquella región de España se llama Ortyngesz; la segunda parte que vimos se llama Cappryez, y en el otro lado de ésta está la isla llamada Sesarke; la tercera parte que vimos se llama la torre Delavale.¹⁰⁰

Podemos fácilmente imaginar la excitación de todos aquellos soldados británicos llamados a filas en la primavera de 1386, cuando, tal como William Wey años más tarde, tuvieron ante sus ojos las costas gallegas. Al igual que el peregrino oxoniense, Juan de Gante partió desde Plymouth el 9 de julio de aquel mismo año, aunque el cronista de la época, Jean Froissart,¹⁰¹ situó al puerto de Bristol como el lugar central de las operaciones del duque de Lancáster para embarcar a sus tropas.¹⁰² Es más: el centenar de navíos agavillado por los ingleses para proceder a la invasión iba repleto de soldados que partieron «de cada uno de los puertos en Inglaterra entre Bristol y Newcastle-upon-Tyne»,¹⁰³ es decir, de todo el sur y este del país.¹⁰⁴

La invasión efectuó una parada en el puerto francés de Brest, que todavía en aquella época estaba bajo gobierno del rey de Inglaterra.¹⁰⁵ No parece probable que esta escala, que dilató el viaje hasta hacerlo casi el triple del tiempo habitual, se debiese a algún tipo de contratiempo técnico, sino más bien a una calculada estrategia propagandística. Y es que algunas fuentes británicas señalan que Juan de Gante camufló de peregrinaje lo que en realidad era una invasión.¹⁰⁶ Por este motivo, el aristócrata británico, acompañado de toda su familia y sus buques, arribó al puerto de A Coruña en una fecha muy concreta, que explica la escala en Brest: la festividad de Santiago del verano de 1386.¹⁰⁷

En su narración de la llegada de Juan de Gante a A Coruña,¹⁰⁸ Froissart guarda silencio sobre la reacción de los coruñeses ante tal espectacular llegada, lo que en ocasiones ha dado pie a una interpretación benigna de esta invasión,¹⁰⁹ sobre todo por la presencia de algunos focos petristas en Galicia, especialmente el aglutinado en la figura de Fernán Ruiz de Castro, el que había sido el gran lugarteniente de Pedro I en Galicia hasta su fallecimiento en Bayona (feudo del duque de Lancáster) en el año 1375.¹¹⁰

También la iconografía ha ayudado a la difusión de este mito, el de la cálida acogida a la invasión inglesa. En especial, han creado cierto halo de bondad las magníficas miniaturas de las crónicas de Jean Wavrin¹¹¹, sobre todo las del ejemplar de esta obra conservado en la British Library londinense.¹¹² Una de ellas nos muestra a Juan de Gante, a su esposa, la princesa Constanza de Castilla, y a sus dos hijas, las

infantas Felipa y Catalina, siendo recibidas pacíficamente en A Coruña.¹¹³ La otra es una magnífica escena de yantar cortesano, en la que el rey de Portugal, el duque de Lancáster y otros miembros del séquito aparecen cenando alrededor de una mesa servida de ricas viandas.¹¹⁴

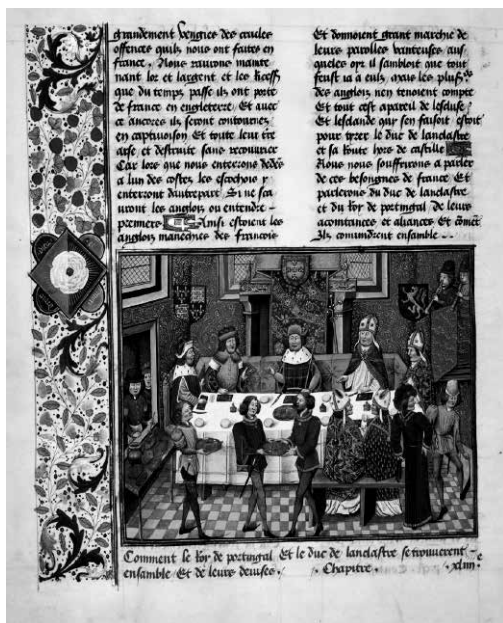


Fig. 3- Miniatura del manuscrito Royal 14 E iv (fol. 244v) de la British Library, que contiene las "Crónicas" de Jean de Wavrin. La rúbrica en tinta roja, correspondiente al capítulo 44 de la crónica, significa en español: «Cómo el Rey de Portugal y el Duque de Lancáster se reunieron juntos, y de sus divisas» («Comment le Roy de Portugal et le Duc de Lanclastre se trouvèrent ensemble et de leurs devises. Chapitre xliiii»).

Sin embargo, parece más lógico pensar que el silencio de Froissart y la viñeta en la crónica de Wavrin sean pura propaganda política. De hecho, el canciller Ayala sí indica que un caballero afín a los Trastámara, Fernán Pérez de Andrade,¹¹⁵ «con mucha buena compañía, así de omes de armas como de ballesteros, defendió la villa».¹¹⁶ El engaño no pudo ser mantenido por demasiado tiempo: es evidente que un peregrino no llega con un ejército de cien barcos.

Pese a todo, el duque de Lancáster continuó con la farsa y acudió a Santiago de Compostela para visitar la tumba del Apóstol. De esta forma, y aunque los cronistas no se prodigan en detalles, queda claro

que Juan de Gante y su ejército transitaron por la ruta inglesa jacobea desde A Coruña hasta Santiago, pasando por O Burgo, Cambre, Carral, Bruma, Ardemil, Calle, Oroso, Sigüeiro, A Barciela y otras villas en la ruta jacobea hasta el destino final. Froissart es quien de nuevo relata una visión casi mesiánica de la llegada de los legítimos reyes de Castilla a la tumba del apóstol,¹¹⁷ pero es también bastante probable que se trate de una maniobra propagandística.¹¹⁸

Después de haber mantenido esa cena que aparece en la miniatura,¹¹⁹ Juan de Gante regresó a Galicia y João I de Avis se dirigió hacia Coria, completando la invasión de la coalición anglo-lusa por el sur.¹²⁰ Pero en este punto, tal vez por prudencia, tal vez por indecisión, el duque de Lancáster decidió dirigirse hacia Ourense, ciudad que fue elegida para que las tropas inglesas pasasen el invierno antes de proceder con la invasión. Allí comenzaron los problemas entre invasores e invadidos: gracias a los registros notariales estudiados por López Martínez tenemos constancia de cómo Ourense fue totalmente arrasada «por la viinda do doque de Alencastre» y «por rason das grandes guerras que foron ontre os reinos de Castela et de Purtugal».¹²¹ Si todavía había algún resquicio de duda sobre las simpatías despertadas por la invasión inglesa de Galicia, tras el invierno pasado en Ourense quedaron definitivamente despejadas: todos se pusieron en contra del duque de Lancáster, por mucha legitimidad dinástica que poseyera en su reclamación del trono de Castilla.

En marzo de 1387, la comitiva británica decidió avanzar hacia el interior de Castilla atravesando Zamora e intentando llegar a Tierra de Campos.¹²² Allí se toparon con los muros de Benavente, defendidos por soldados castellanos que acudieron a la llamada de socorro del rey Juan I.¹²³ En aquellas escaramuzas benaventanas comenzó a brillar un joven caballero, Ruy López Dávalos, que andando el tiempo se convertiría en condestable de Castilla y en uno de los máximos colaboradores de la monarquía Trastámara.¹²⁴ Despreciados por los gallegos, que habían sufrido los desmanes de los británicos en Ourense, ahora el duque de Lancáster se veía rechazado por una plaza cuya conquista se apercibía como fácil. Las dudas comenzaban a ser cada vez más evidentes.

Tras el revés sufrido en Benavente, Juan de Gante se dirigió hacia Valderas. Allí, el adelantado de León, Pedro Suárez de Quiñones (padre del famoso don Suero, el del *Paso Honroso*), y los habitantes de esta pequeña villa leonesa emularían la famosa resistencia de la Numancia prerromana al preferir quemar el pueblo y todos sus bienes a doblar su cerviz ante el Duque de Lancáster.¹²⁵

Valderas fue la gota que colmó el vaso. Después de muchos meses de conversaciones, emisarios y mensajeros cruzados entre el pretendiente *de iure* y el rey *de facto*, finalmente en el verano de 1388 se llegaba a un acuerdo de paz: el tratado de Bayona, caracterizado por el fin de la querrela sobre la sucesión al pactarse el matrimonio entre la hija de Juan de Gante, Catalina de Lancáster, y el hijo y heredero de Juan I, el futuro Enrique III de Castilla.¹²⁶ Este enlace, de tremenda importancia para el devenir de los futuros acontecimientos, se llevó a cabo en Palencia en 1388:

E luego fueron fechas las solemnidades de las bodas segund en los tratos se contenía, e rescibieron las bendiciones en la iglesia de Sant Antolín de la dicha cibdad, que es la iglesia mayor, el príncipe e la princesa, e allí la rescibió por su mujer. E fueron fechas muy grandes alegrías, e muy grandes fiestas, e muchos torneos e justas.¹²⁷

Mediante el matrimonio de la nieta de Pedro I y el nieto de Enrique II, Juan I, imbuido de un espíritu profundamente cristiano, pretendía poner fin a las irregularidades dinásticas cometidas desde la sucesión de Alfonso X. El debate entre juristas había sido amplio durante todo el siglo, en especial desde la irregular entronización de los Trastámara, y tanto éstos como el duque de Lancáster, en el intento de hacer valer sus derechos, lo único que habían puesto al descubierto eran las profundas discordias en la herencia del trono castellano;¹²⁸ por eso, Juan I se aprestó a negociar un pacto que finalizase por completo con este tipo de querrelas dinásticas.¹²⁹

No obstante, el pacto fue severamente criticado por los agentes de los reinos de Castilla y León con ocasión de las Cortes de Palencia

(1388). Los costes del tratado de Bayona y el mantenimiento de las tropas en la frontera de Portugal obligaron a muchos concejos urbanos a endeudarse hasta el límite de su capacidad económica, de ahí las protestas de los procuradores asistentes a la asamblea palentina. Las arcas no daban para más,¹³⁰ y a buen seguro que ello pesó en el ánimo de Juan I para llegar a una paz duradera, más aun cuando el propio monarca, durante las negociaciones, empezó a dar muestras de flaqueza en su salud.¹³¹

Mediante las treguas de Monção, entre los meses finales de 1389 y el primer semestre de 1390, la paz con Portugal se estableció de manera rotunda, a lo que se unió el perdón general a los petristas y la firme obediencia de los reinos regidos por el Trastámara a Clemente VII.¹³² Aun con todas las concesiones realizadas, la habilidad de los agentes diplomáticos castellanos permitió a los Trastámara salir de una situación tan complicada como la de los años siguientes a Aljubarrota, desastre militar al que Castilla había sido arrastrada por la ambición de Juan I en ceñir la corona portuguesa.

No mucho mejor parada salió del conflicto la figura del belicoso caminante de la ruta inglesa hacia Santiago de Compostela, quien, en palabras de Mullins, es protagonista «de una de las peregrinaciones menos penitenciales jamás hecha».¹³³ El duque de Lancáster, Juan de Gante, no solo fue descrito con crudeza por la mayoría de sus contemporáneos,¹³⁴ sino que todavía hoy es denostado por gran parte de la historiografía británica. Su llegada a A Coruña en 1386 es vista como una aventura grotesca, causante del recrudecimiento de las luchas en el seno de la corte inglesa que acabarían por convertirse en el fermento de la guerra civil inglesa,¹³⁵ la conocida en España con el nombre de Guerra de las Dos Rosas.¹³⁶ De nuevo la codicia, o, en palabras de Amitage-Smith, «su fuerte y persistente deseo por adquirir la realeza continental»,¹³⁷ quedan señalados como causas de su defenestración.

Únicamente William Shakespeare pareció contribuir a una percepción más simpática del personaje al que hemos analizado a través de estas páginas. El inmortal genio británico quien, al poner en boca del duque moribundo un patriótico discurso sobre las bondades del reino de Inglaterra en su magistral *Ricardo II* (Acto 2, escena 1, vv.

713-750),¹³⁸ fue capaz de cambiar un poco la percepción popular totalmente negativa de Juan de Gante hasta convertirlo en el paradigma del noble veterano que se aferra a unos valores en decadencia.¹³⁹

Ojalá que este modesto trabajo estimule la necesidad historiográfica de profundizar en los estudios del Camino Inglés, una ruta que si bien fue utilizada por Juan de Gante de manera no demasiado amistosa, en realidad se trata de un itinerario que siempre unió a Galicia con Gran Bretaña, desde los tiempos medievales hasta nuestros días.

1. Nacho Carretero, «Así son las cuatro rutas de la inmigración a Europa», *El Español* 24.10.2015 <http://www.elespanol.com/enfoques/20151023/73742693_0.html> [2016-03-23]
2. Cf. José Ángel García de Cortázar, «El hombre medieval como *homo viator*: peregrinos y viajeros», en *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 11-30.
3. Para una aproximación a estas rutas marítimas, véase Feliciano Novoa, *Los caminos de la mar a Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Lunwerg, 2011, pp. 84-89.
4. El más completo estudio sobre este linaje es el de Jean Favier, *Les Plantagenêts: Origines et destin d'un empire XIe-XIVe siècles*, París, Fayard, 2004.
5. Cf. Sydney Armitage-Smith, *John of Gaunt, King of Castile and Leon, Duke of Aquitaine and Lancaster, Earl of Derby, Lincoln, and Leicester, Seneschal of England*, London, Constable & Company Limited, 1964, pp. 2-4.
6. Cf. Adrian Room, *Placenames of the World: Origins and Meanings of the Names of 6,600 Countries, Cities, Territories, Natural Features, and Historic Sites*, London, McFarland Incorporated, 2006, p. 144.
7. El original reza: «Old Gaunt indeed, and gaunt in being old». Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones del inglés al castellano son mías. Para las referencias a las obras de Shakespeare, sigo la edición de libre acceso en Internet de la Universidad George Mason, que se puede consultar en línea a través de la siguiente ruta: <<http://www.opensourceshakespeare.org/>> [2016-03-28].
8. Sobre todo en la forma de inglés arcaico, 'Ye Olde John O' Gaunt'.
9. Más información en Anthony Goodman, *John of Gaunt. The Exercise of Princely Power in Fourteenth-Century Europe*, New York, St. Martin's Press, 1992, pp. 28-41.
10. La más reciente biografía de este caballero es la de David Green, *Edward, the Black Prince: Power in Medieval Europe*, Harlow, Longman, 2007.
11. Cf. Goodman, *John of Gaunt...*, pp. 31-33.
12. Sobre la relación entre ambos, Gante y Chaucer, consúltese Derek Brewer, *The World of Chaucer*, Cambridge, University Press, 2000, pp. 36-42.
13. Sigo la información de Goodman, *John of Gaunt...*, pp. 53-54.
14. Cf. Alison Weir, *Katherine Swynford. The Story of John of Gaunt and his Scandalous Duchess*, London, Jonathan Cape, 2007, p. 31.
15. Véase al respecto el trabajo de Julio Valdeón Barúque, «Las crisis del siglo XIV», en *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual: La historia en el contexto de las ciencias humanas y sociales*, ed. María José Hidalgo de la Vega, Salamanca, Universidad de

- Salamanca, 1989, pp. 217-235.
16. Más información en Esther González Crespo, «El afianzamiento económico y social de los hijos de Leonor de Guzmán», *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 289-304.
 17. Cf. Ignacio Merino, *Amor es rey tan grande: Leonor de Guzmán*, Madrid, Maeva, 2002.
 18. El lector encontrará una mejor aproximación al tema, así como bibliografía para profundizar en él, en la monografía de Julio Valdeón Baroque, *Los Trastámaras. El triunfo de una dinastía bastarda*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
 19. Sobre su figura y su participación en el conflicto, véase Kenneth Fowler, «L'emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l'intervention militaire anglaise en Espagne (vers 1361- vers 1379)», en *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, coord. Adeline Rucquoi, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 23-55.
 20. Pero López de Ayala, *Crónica de Pedro I*, texto recogido en Pero López de Ayala, *Crónicas*, ed. José Luis Martín, Barcelona, Planeta, 1991, p. 433.
 21. Cf. Valdeón Baroque, *Los Trastámaras...*, pp. 15-17.
 22. Hoy disponemos de un magnífico estudio sobre el conflicto, a cargo de Mario Lafuente Gómez, *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014.
 23. Para la perspectiva castellana, acúdase al trabajo de Emilio Mitre Fernández, «Castilla ante la Guerra de los Cien Años: actividad militar y diplomática de los orígenes del conflicto al fin de las grandes treguas (c. 1340-c. 1415)», en *Guerra y diplomacia en la Europa occidental, 1280-1480*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 2005, pp. 199-236.
 24. Luis Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975, p. 15.
 25. Cf. Fátima Regina Fernandes, «Os exilados castelhanos no reinado de Fernando I de Portugal», *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 101-115.
 26. Cf. Margarita Cabrera Sánchez, «El destino de la nobleza petrista: la familia del maestre Martín López de Córdoba», *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 195-238.
 27. Cf. Óscar Perea Rodríguez, ««Por mi Señora, la Reina Catalina». Las donaciones de Leonor López de Córdoba al monasterio cordobés de San Pablo (1409)», en *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno (siglos XII-XV)*, dir. Isabel Beceiro Pita, Madrid, Trilex, 2014, pp. 189-226.
 28. Cf. María Milagros Rivera Garretas, «Leonor López de Córdoba: la autorrepresentación», en su libro *Textos y espacios de mujeres (Europa, siglos IV-XV)*, Barcelona, Icaria, 1995, pp. 159-178. La misma autora ha publicado un trabajo más completo, titulado *Vida y tragedias de Leonor López de Córdoba. Memorias. Dictadas en Córdoba entre 1401 y 1404*, Barcelona, Biblioteca Virtual de Investi-

gación de Mujeres Duoda, 2011. Este trabajo está disponible de libre acceso en Internet a través de la siguiente ruta: <<http://www.bvid.duoda.org/bvid/text?doc=Duoda%3atext%3a2011.02.0001>> [2016-03-28].

29. Cf. Ana Echevarría, *Catalina de Lancaster*, Madrid, Nerea, 2002.
30. López de Ayala, *Crónica de Enrique II*, ed. cit., p. 475.
31. Cf. Weir, *Katherine Swynford...*, pp. 32-33.
32. Sobre las operaciones militares británicas en la península ibérica, véase el clásico estudio de Peter E. Russell, *The English Intervention in Spain and Portugal in the Time of Edward III and Richard II*, Oxford, Clarendon Press, 1955.
33. Cf. Fernando Castillo Cáceres, «Análisis de una batalla: Nájera (1367)», *Cuadernos de Historia de España*, 73 (1991), pp. 105-146.
34. Cf. Douglas Biss, «A Wrong Whom Conscience and Kindred Bid Me To Right: A Reassessment of Edmund of Langley, Duke of York, and the Usurpation of Henry IV», *Albion*, 26 (1994), pp. 231-246.
35. Cf. Echeverría, *op. cit.*, p. 15.
36. Cf. César Olivera Serrano, *Beatriz de Portugal: la pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, CSIC-Xunta de Galicia-Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 2005, pp. 243-244.
37. Goodman, *John of Gaunt...*, pp. 46-48.
38. Como explica Wendy R. Childs, *Anglo-Castilian Trade in the Later Middle Ages*, Manchester, University Press, 1978, pp. 32-33.
39. Cf. Valdeón Baroque, *Enrique II (1369-1379)*, pp. 137-138.
40. Cf. Russell, *The English Intervention...*, pp. 165-169.
41. López de Ayala, *Crónica de Enrique II*, ed. cit., pp. 462-463.
42. Cf. García Fitz, art. cit., pp. 59-61.
43. Valdeón Baroque, *Enrique II (1369-1379)*, p. 144.
44. López de Ayala, *Crónica de Enrique II*, ed. cit., pp. 474-475.
45. Valdeón Baroque, *Enrique II (1369-1379)*, pp. 146-148.
46. Este entramado matrimonial ya fue estudiado por Rafael Olivar Bertrand, *Bodas reales de Aragón con Castilla, Navarra y Portugal: Relación cortesana de los enlaces matrimoniales que, en el siglo XIV, cimentan [...] la unidad nacional*, Barcelona, Alberto Martín, 1949, pp. 227-254.
47. Julio Valdeón Baroque, *Los judíos de Castilla y la revolución Trastámara*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968.
48. Luis Suárez Fernández, *Monarquía hispana y revolución Trastámara*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1994.
49. Consúltese el estudio de José Manuel Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.
50. Cf. Julio Valdeón Baroque, «La propaganda ideológica, arma de combate de En-

- rique de Trastámara (1366-1369)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 459-467.
51. Cf. Óscar Perea Rodríguez, *La época del «Cancionero de Baena». Los Trastámara y sus poetas*, Baena, Ayuntamiento de Baena, 2009.
 52. Luis Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Madrid, Universidad Autónoma, 1979, pp. 22-23.
 53. Cf. Goodman, *John of Gaunt...*, pp. 70-86.
 54. Cf. Russell, *The english intervention...*, pp. 300 ss.
 55. Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, p. 19.
 56. Dos importantísimos documentos, en los que Pedro IV insiste a Juan I para que llevase a cabo la ceremonia de coronación, fueron descubiertos por Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, p. 317, n. 11.
 57. Cf. José Manuel Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, EUDEMA, 1988, pp. 140-141.
 58. Narra el evento López de Ayala, *Crónica de Juan I*, pp. 509-510.
 59. Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, p. 27.
 60. Sobre esta teoría, véase Walter Ullman, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 164-166.
 61. A modo de resumen, véase Luis Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de la construcción de la Corona española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, 77-79.
 62. Acúdase al concienzudo análisis de estas circunstancias efectuado por Olivera Serrano, *Beatriz de Portugal*, pp. 81-95.
 63. Cf. Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, pp. 122-136 *passim*.
 64. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., pp. 566-571.
 65. Además de las consideraciones de Suárez Fernández (*Historia del reinado de Juan I...*, pp. 205-223), el mejor estudio de esta batalla, con análisis crítico de fuentes de uno y otro bando, incluidas las arqueológicas, se debe a Afonso Do Paço, *De lendario da Batalha de Aljubarrota*, Oporto, 1960.
 66. Así lo describe Fernão Lopes, *Crónica de D. João I segundo o códice nº 352 do Arquivo Nacional da Torre do Tombo*, ed. Humberto Baquero Moreno y António Sérgio, Barcelós, 1990, II, pp. 195-196.
 67. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., pp. 607-608.
 68. Cf. Joana Bouza Serrano, *As Avis: As Grandes Rainhas que Partilharam o Trono de Portugal na Segunda Dinastia*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2009, pp. 15-17.
 69. Para la importancia política del Camino Francés, consúltese Adeline Rucquoi, «Est-on pardonné à Saint-Jacques de Compostelle?», en *Le grand pardon de Chaumont et les pardons dans la vie religieuse. XIVe-XXIe siècles*, ed. Patrick Corbet, François Petrazoller y Vincent Tabbagh, Chaumont, Le Pythagore, 2011, pp. 79-94.

70. Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, pp. 236-247.
71. Desde la perspectiva anglosajona son básicos los estudios de Vera Hell y Helmut Hell, *The Great Pilgrimage of the Middle Ages: The Road to St. James of Compostela*, New York, C.N. Potter, 1966; y de Horton Davies y Marie-Hélène Davies, *Holy days and Holidays: The Medieval Pilgrimage to Compostela*, Lewisburg, PA, Bucknell University Press, 1982.
72. Como la tesis doctoral de María Violeta Miraz Seco, *La peregrinación marítima. El Camino Inglés desde la ría de Ferrol en la Baja Edad Media*, dirigida por Paz Romero Portilla, Ferrol, Universidade da Coruña, 2013. Se encuentra de libre acceso en Internet a través de la siguiente ruta: <<http://ruc.udc.es/handle/2183/11563>> [2016-03-30].
73. El estudio fundamental es el de Constance Mary Storrs, *Jacobean Pilgrims from England to St. James of Compostella. From the Early Twelfth to the Late Fifteenth Century*, London, Confraternity of Saint James, 1998.
74. Conocemos un peregrino danés, procedente de Aarhus, que hizo la ruta jacobea hacia 1180. Cf. Vicente Almazán, «El norte de Europa y lo jacobeo», en *Santiago. La Esperanza. Catálogo de la exposición del Palacio de Gelmírez 27 de mayo-31 de diciembre 1999*, ed. José Manuel García Iglesias, Francisco Singul y José Suárez Otero, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 243-249.
75. Cf. Arsenio Fernández Arenas y Pablo Huarte Arana, *Los caminos de Santiago*, Madrid, La Poligrafía, 1965, p. 34.
76. Un caso muy estudiado por Dagmar Ó Riain-Raedel, «The Irish Medieval Pilgrimage to Santiago de Compostela», *History Ireland*, 6.3 (1998), pp. 17-21; y Elena Alfaya Lamas y María Dolores Villaverde Solar, «Historia, arte y peregrinación en el itinerario irlandés a Compostela», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 56 (2009), pp. 235-248.
77. Cf. Simon Young, *Britonia: Camiños Novos*, A Coruña, Editorial Toxosoutos, 2002.
78. A desgranar este entramado dedicó su tesis doctoral William J. Moore, *The Saxon Pilgrims to Rome and the Schola Saxonum*, Fribourg, Imprimerie St-Paul, 1937.
79. Cf. Storrs, *Jacobean Pilgrims...*, pp. 56-59.
80. Cf. Derek W. Lomax, «Algunos peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media», *Príncipe de Viana*, 118-119 (1970), pp. 159-169.
81. Cf. Constance Mary Storrs y Felipe Ramón Cordero Carrete, «Peregrinos ingleses a Santiago en el siglo XIV», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 20 (1965), pp. 193-224.
82. Aproximadamente coetánea al relato del germano Adán de Bremen. Cf. Miraz Seco, *op. cit.*, pp. 163-164.
83. Cf. Francis P. Magoun, «The Pilgrim-Diary of Nikulas Munkathvera: The Road to Rome», *Medieval Studies*, 6 (1944), pp. 314-354.
84. Se trata del manuscrito 194 8vo (fols. 11r-16r) de la Colección Arnamagnæan,

- donada en su integridad a la biblioteca universitaria danesa por el historiador ilustrado Árni Magnússon tras su muerte (1730). Para una descripción completa del mismo, acúdase a Tommaso Marani, *Leiðarvísir. Its Genre and Sources, with Particular Reference to the Description of Rome*, tesis doctoral inédita, Durham University, 2012, pp. 4-6. Se encuentra disponible de libre acceso en Internet a través de la siguiente ruta: <<http://etheses.dur.ac.uk/6397/>> [2016-03-28].
85. «I Lunu koma leidir saman af Spani ok fra Jacobs», es decir, «Desde Luni el camino se desvía hacia España, llegando a Santiago». Tomo el texto de la veterana edición bilingüe (islandés-latín) de Eric Christian Werlauff, *Symbolae ad Geographiam Medii Aevi, Ex Monumentis Islandicis*, Hauniae, Librariae Gyldendallanae, 1821, p. 20.
 86. Una curiosa casualidad es que la boda entre Juan de Gante y su primera esposa, Blanca de Lancáster, se celebró también en Reading, el 19 de mayo de 1359. Cf. Goodman, *John of Gaunt...*, p. 34.
 87. Cf. Alison Binns, *Dedications of Monastic Houses in England and Wales, 1066-1216*, Woodbridge, Boydell Press, 1989, pp. 45-46 y 82-83.
 88. En la actualidad, la reliquia no se halla en Reading, sino en Marlow (Buckinghamshire), en la iglesia de Saint Peter. Cf. Brian R. Kemp, «The Hand of St James at Reading Abbey», *Reading Medieval Studies*, 16 (1990), pp. 77-96.
 89. Cf. Edwin Mullins, *The Pilgrimage to Santiago*, Oxford, Signal Books, 2001, pp. 70-71.
 90. Cf. Miraz Seco, *op. cit.*, pp. 109-125.
 91. Estudiado por Howard Loxton, *Pilgrimage to Canterbury*, Newton Abbot, Davis and Charles, 1978.
 92. Consúltese la monografía de David Williams, *The Canterbury Tales: A Literary Pilgrimage*, Boston, Twayne, 1987.
 93. Así lo mantiene María Muñoz de Miguel, «Las cabezas de pico románicas de Asturias e Inglaterra», en *Las artes en los caminos de Santiago*, coord. Carlos Cid Priego, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1993, pp. 129-168, especialmente pp. 161 ss.
 94. Pueden verse varias de estas imágenes en el blog de Roy Reed, *ReedDesign*, de libre acceso en Internet a través de la siguiente ruta: <<http://reeddesign.co.uk/wordpress/2014/03/20/bench-ends-in-st-winnow-church/>> [2016-03-29].
 95. Sobre todo los pioneros trabajos de Fernando Alonso Romero, *Relaciones atlánticas prehistóricas entre Galicia y las Islas Británicas, y medios de navegación*, Vigo, Castrelos, 1976; y Elisa María Ferreiro Priegue, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1988.
 96. Estudiados por Felipe Ramón Cordero Carrete, «Embarque de peregrinos ingleses a Compostela en los siglos XIV y XV», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 17 (1962), pp. 348-357; y por Adolfo Sarabia Santander, *Los caminos de peregrinación*

como proyecto interdisciplinar. *Peregrinos ingleses en Compostela. Lección inaugural del curso académico 1999-2000*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000. Este último se encuentra de libre acceso en Internet a través de la siguiente ruta: <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4313>> [2016-03-30].

97. Como bien señala Elisa María Ferreira Priegue, «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media», en *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 45-69, especialmente pp. 50-51.
98. El texto original, escrito en latín, se encuentra en un manuscrito conservado en la Bodleian Library de la Universidad de Oxford (Ms Bodley 565). Hay traducción al español, a cargo de Luis Vázquez de Parga *et al.*, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC-Escuela de Estudios Medievales, 1948-49, III, pp. 127-133. El más reciente estudio completo sobre el texto, con reproducción del original latino cara a cara con una traducción al inglés actual, es el de Francis Davey, *William Wey. An English Pilgrim to Compostella in 1456*, London, Confraternity of Saint James, 2000, pp. 20-40 (edición del texto). El mismo autor ha ampliado su estudio hace poco: Francis Davey, *The Itineraries of William Wey*, Oxford, Bodleian Library, 2010.
99. Cf. Davey, *William Wey...*, pp. 20-21.
100. Davey, *William Wey...*, p. 20. Los topónimos mencionados por el peregrino son el cabo Ortegale, el cabo Prior, las islas Sisargas y la Torre de Hércules (*ibíd.*, p. 48-54).
101. Cf. Jean Froissart, *Oeuvres de Froissart. Chroniques*, ed. Barón Kervyn de Lettenhove, Bruxelles, Devaux, 1867-1877, XI, p. 326.
102. Cf. Ignacio Iñarrea Las Heras, «Los caminos de Santiago y los conflictos dinásticos castellanos en las *Chroniques* de Jean Froissart», *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 24 (2009), pp. 109-130, especialmente pp. 114-116.
103. Mullins, *op. cit.*, p. 72: «A fleet of one hundred ships, gathered from every port in England between Bristol and Newcastle-upon-Tyne».
104. Para la ruta terrestre Londres-Plymouth seguida por Juan de Gante, véase Echevarría, *Catalina de Lancaster...*, pp. 30-31.
105. Cf. Iñarrea Las Heras, art. cit., p. 114.
106. Mullins, *op. cit.*, p. 72
107. Russell, *The English Intervention...*, p. 431.
108. Froissart, *Chroniques*, ed. cit., 11, p. 340.
109. Cf. Miraz Seco, *op. cit.*, p. 63, n. 5.
110. Analiza su figura Olivera Serrano, *Beatriz de Portugal*, pp. 241-243.
111. Un análisis profundo de las mismas se puede hallar en el trabajo de Anne D. Hedeman, *The Royal Image: Illustrations of the Grandes Chroniques de France, 1274-1422*, Berkeley, University of California Press, 1991, pp. 51-73.

112. Cf. Jean de Wavrin, *Recueil des croniques d'Engleterre* (ca. 1470-1480), British Library, signatura Royal 14 E iv.
113. Reproducida en blanco y negro en el libro de Echeverría, *Catalina de Lancaster*, p. 35.
114. Wavrin, *Recueil des croniques d'Engleterre*, Royal 14 E iv, fol. 244v.
115. Consúltese el estudio de José Francisco Correa Arias, *Fernán Pérez de Andrade, o Bóo, Noia, Toxosoutos*, 2004.
116. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., p. 614.
117. Froissart, ed. cit., 11, pp. 394-395.
118. Cf. Iñarrea Las Heras, art. cit., pp. 117-118.
119. Froissart (ed. cit., 11, pp. 397-398) relata el encuentro entre ambos en Ponte do Mouro, a finales de 1386.
120. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., pp. 613-614.
121. Cf. Amalia López Martínez, *Minutarios notariales de Estevo Pérez*, tesis doctoral, dirigida por Dr. Miguel Román Martínez y Dr. María Beatriz Vaquero Díaz, Ourense, Universidad de Vigo, 2015, p. 8. Quiero agradecer el conocimiento de estos datos y de esta tesis doctoral al Dr. Francisco Javier Pérez Rodríguez, de la Universidad de Vigo, que amablemente me los dio a conocer en el transcurso de una conferencia acontecida en Santiago de Compostela en noviembre de 2015.
122. Cf. Russell, *The English Intervention...*, pp. 469-475.
123. Cf. Vidal Aguado Seisdedos, «El sitio de Benavente por el duque de Lancaster y el rey João I de Portugal», *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 3 (1993), pp. 155-173.
124. Cf. Óscar Perea Rodríguez, «El Cancionero de Baena como fuente historiográfica de la Baja Edad Media castellana: el ejemplo de Ruy López Dávalos» en *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena*. In Memoriam Manuel Alvar, ed. Jesús L. Serrano Reyes, Baena, Ayuntamiento de Baena, 2003, I, pp. 293-334.
125. Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, pp. 266-267.
126. Todos los puntos tratados pueden verse en López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., pp. 632-639.
127. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., p. 641.
128. Para el origen de estos desajustes de descendencia, véase Suárez Fernández, *Monarquía hispana...*, pp. 27-29.
129. Como resume Suárez Fernández (*Historia del reinado de Juan I...*, p. 274), «con el matrimonio de Enrique y Catalina se fundían, en una, las dos ramas de la dinastía, la de los infantes de la Cerda y la de los descendientes de María de Molina. La generosidad era calculada.»
130. Algunos ejemplos que nos muestran la pobreza en Galicia derivada del pago

de compensaciones al Duque de Lancáster han sido recogidas por López Martínez, *op. cit.*, pp. 347-348.

131. Cf. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, ed. cit., pp. 644-645: «E estando el rey en Burgos en la quaresma, adolesció; e después que se sintió mejor partió de Burgos para Vitoria, a tomar dende su camino para Fuenterrabía [...] E llegado y, recrescióle la dolencia que oviera antes en Burgos, e todos los del su consejo e los físicos le dixerón que non era su servicio de partir de allí.»
132. Sobre el cierre de todos estos acuerdos, véase Suárez Fernández, *Historia del reinado de Juan I...*, pp. 305-308.
133. Mullins, *op. cit.*, p. 72: «One of the least penitential pilgrimages ever made».
134. Cf. Armitage-Smith, *John of Gaunt...*, pp. 121 ss.
135. Así lo expresa, entre otros, Goodman, *John of Gaunt...*, p. 14.
136. Sobre la incidencia de Juan de Gante, véase el reciente estudio de Michael A. Hicks, *The Wars of the Roses*, New Haven: Yale University Press, 2010, pp. 42-44.
137. «His strong and persistent craving for continental royalty» (Armitage-Smith, *John of Gaunt...*, p. xxi).
138. Para consultar el texto original en inglés, acúdase al siguiente enlace: <http://www.opensourceshakespeare.org/views/plays/play_view.php?WorkID=richard2&Act=2&Scene=1&Scope=scene&LineHighlight=713#750> [2016-03-28]
139. Según el análisis de George Copen, «Private Grief into Public Action: The Rhetoric of John of Gaunt in *Richard II*», *Studies in Philology*, 84.3 (1987), pp. 338-362.



II

La peregrinación de Juan de Gante a Compostela

**Proyección política de la ruta
marítima y del Camino Inglés a
Santiago en la Baja Edad Media
(1386)**

PAULA CADAVEIRA LÓPEZ ¹

Resumen

Juan de Gante, duque de Lancaster, recorre el Camino Inglés en 1386 con la finalidad de llegar a Castilla y usurparle el trono a Juan I, pues consideraba legítimos sus derechos a la Corona a través del matrimonio con Constanza de Castilla en 1372. La travesía marítima, la parada en Brest, la llegada al puerto de A Coruña y la realización de la breve ruta terrestre hasta Compostela, así como las ofrendas y regalos entregados al Apóstol, convierten a Juan de Gante en el peregrino inglés más destacado de la Baja Edad Media.

Palabras Clave: Peregrinación, Juan de Gante, Camino Inglés, Juan I de Castilla

1. Introducción

A lo largo de los siglos medievales, la peregrinación ha sido una práctica común y prestigiosa, aun cuando las condiciones de vida eran especialmente difíciles a raíz de los continuos enfrentamientos bélicos, las disidencias religiosas y la multitud de penalidades existentes en relación a condiciones de vida y salubridad. Esta situación generaba una presencia constante de la muerte y una manera peculiar de entender la existencia, no siendo más que un tránsito hacia la eternidad, bien gloriosa en el Paraíso o bien penitencial en el Infierno. Pero, para alcanzar la vida eterna se hacía necesaria una preparación y, a veces, el amparo de un santo, que se lograba por medio de la peregrinación al lugar donde reposaban sus reliquias, sin duda, el enclave idóneo para invocar su protección². A partir del siglo XII, Santiago *el Mayor* se convirtió en uno de los más populares, configurándose en torno a su santuario toda una compleja red de caminos, una auténtica columna vertebral que articulaba Europa y llevaba a peregrinos de todos los puntos del continente hasta el lugar donde reposaban sus restos³

En la Edad Media, el Camino Inglés tenía su punto de partida en los puertos británicos (Figura 1) y llegaba a las costas gallegas, generalmente a A Coruña⁴ pero también a otras villas marineras de menor entidad como Muros o Noia (Figura 2). Se diferenciaba de su gran rival, el Camino Francés, porque requería de una organización y una preparación específica y mucho más compleja, al implicar una travesía marítima que necesitaba licencias y permisos especiales y que involucraba a mucha más gente que a los propios peregrinos. Sin embargo, se configuró como un camino en el sentido más simple de servir de soporte para el tránsito de peregrinos, convirtiéndose en un canal de circulación de ideas y cultura, pero también de mercancías y relaciones políticas como se verá a lo largo de este trabajo.

Se han conservado referencias a miles de peregrinos ingleses que realizaban el recorrido espiritual a Compostela, combinando el retiro ascético del entorno en el que vivían con la propia necesidad de viajar

y recorrer el mundo. Por eso, salir del hogar y abandonar la rutina diaria, suponía el culmen de sus experiencias espirituales, entroncando con un profundo afán aventurero. De la importancia y cotidianidad de este hecho dan buena prueba las fuentes conservadas en Inglaterra: salvoconductos, cartas de protección, licencias de barcos, testamentos u otros documentos⁵, así como los relatos e itinerarios de peregrinos ingleses que han llegado hasta nuestros días.⁶

En este trabajo se va a realizar una aproximación a la peregrinación de los ingleses a Santiago de Compostela utilizando el Camino Inglés, que se componía de dos modalidades de peregrinación: la marítima (la propia travesía por mar desde Inglaterra a Galicia) y la terrestre (la salida del hogar hasta el punto de embarque y el camino desde el puerto de llegada a Santiago), lo que supone su mayor peculiaridad y lo distingue del tradicional Camino Francés. Para ello nos centraremos en la peregrinación política que llevó a cabo Juan de Gante (1340-1399), en el año 1386, con motivo del intento de conquista del Reino de Castilla.

El interés de esta peregrinación radica en su desconocimiento y en el escaso interés que generó en el campo de la investigación histórica, así como a la intención del propio duque de realizar una romería de carácter político, de la que apenas se conocen precedentes. Para ello se emplearán las fuentes del momento, que nos narran este acontecimiento, siendo fundamentales las crónicas de Jean Froissart y Pero López de Ayala. También nos apoyaremos en los comentarios de Fernão Lopes, cronista portugués, y en la historiografía más tradicional, así como en estudios parciales sobre la actividad del duque de Lancaster en Castilla durante los casi dos años que estuvo en nuestro territorio. Todo ello con el objetivo de mostrar a Juan de Gante como un peregrino más de los miles que acudieron a Compostela durante la Baja Edad Media.

2. Los orígenes de la peregrinación marítima desde Inglaterra.

Auge y decadencia del Camino Inglés en la Edad Media

El culto a Santiago y el comercio internacional son las causas principales del contacto establecido en la Baja Edad Media entre Galicia e Inglaterra. Estas relaciones, mucho más frecuentes de lo que se tiende a pensar, se remontan a siglos anteriores, teniendo la peregrinación marítima el primer y más claro precedente en la *translatio* del Apóstol desde Jaffa a Padrón (Figura 3). Tanto en vida como después de la muerte, Santiago de Zebedeo había estado muy ligado al mar. Era pescador en el lago de Galilea y allí se encontraba faenando con sus redes cuando escuchó la llamada de Jesús y decidió unirse a él, ya no como «pescador de peces» sino como «pescador de hombres»⁴. Según narra la tradición textual, se dedicó a evangelizar Hispania, para lo cual tuvo que realizar un recorrido marítimo que lo condujese a la Península. A este lugar retornaría después de su martirio en Jerusalén, conducido por siete discípulos que manejaban una barca de piedra; un relato que encajaba dentro de la costumbre hagiográfica del momento, por la cual el mismo santo elegía el lugar donde quería reposar hasta el Juicio Final⁸. La navegación milagrosa y la llegada a Padrón del Apóstol constituyen los primeros antecedentes de la peregrinación marítima jacobea, y esa primera peregrinación de Santiago sitúa al mar en una posición preeminente dentro de esta tradición⁹.

Sin embargo, las relaciones marítimas entre Inglaterra y Galicia fueron anteriores, remontándose al periodo comprendido entre la Edad de Bronce y la Romanización. Desde el II milenio a.C., los habitantes del noroeste peninsular establecieron relaciones comerciales con la fachada atlántica con el objetivo de intercambiar la metalurgia del bronce y el oro explotado en las regiones gallegas, creando una red de contactos y unas vías marítimas que siguieron vigentes a lo largo de toda la Edad Media¹⁰. Posteriormente, entre los siglos VI y VII, los monjes irlandeses iniciaron

sus peregrinaciones colonizando las pequeñas islas periféricas del archipiélago hasta llegar al continente y a Islandia. Estos intrépidos religiosos se aventuraron a cruzar el Atlántico con la principal finalidad de propagar la fe cristiana, pero también con el deseo de establecer relaciones comerciales que potenciaran la ruta marítima. Adoptaron la peregrinación como un ejercicio ascético, una vida errante que pretendía reforzar la fortaleza del espíritu, al tiempo que expandir la fe cristiana con la fundación de diversos monasterios en el continente¹¹. Una constitución conservada en la catedral de Hereford, de aproximadamente 1200, informa sobre las posibilidades de peregrinación de los monjes. El religioso medio que llevase al menos un año residiendo en las dependencias de la catedral tenía la oportunidad de peregrinar durante tres semanas a cualquier santuario dentro del territorio inglés; no obstante, todo monje tenía derecho a peregrinar una vez en la vida a otro enclave religioso fuera de la isla, es decir, de realizar una peregrinación marítima¹².

Pero la peregrinación de ingleses a Compostela con la finalidad de venerar los restos de Santiago *el Mayor* es muy posterior, pues no fue hasta el siglo IX cuando se produjo la *inventio* del sepulcro (entre los años 820 y 830), anunciada a toda la cristiandad a lo largo de las décadas posteriores. En el XII empezó a destacar debido, fundamentalmente, a dos factores: el primero la promoción que desde la misma sede apostólica realizó Diego Gelmírez durante los años de su episcopado (1100-1140), alcanzando el santuario una proyección europea¹³; y el segundo, la estancia de las escuadras cruzadas en Galicia en 1147 y 1189, cuando la flota hizo una parada en el puerto de A Coruña y una segunda detención en la ría de Muros y Noia con el objetivo de reorganizarse y de visitar el santuario apostólico. Esto último sitúa a la peregrinación compostelana en el eje hacia Jerusalén, otorgándole una importante proyección religiosa, pero también política. Los cruzados deseaban contar con la protección del Apóstol en su misión de liberar Jerusalén y no sucumbir en el enfrentamiento armado. Ingleses, alemanes, frisonos y flamencos rezarían ante el sepulcro en un acto que, sin duda, debió tener amplios ecos europeos. Una segunda peregrinación armada se produjo en 1217, cuando una expedición al mando de Guillaume de Holanda se detuvo en Galicia para después continuar su viaje hacia Tierra Santa¹⁴.

Las referencias a peregrinos ingleses que llegaban a Santiago de Compostela por mar¹⁵ alcanzan su culmen en la Baja Edad Media cuando la peregrinación marítima es tan común y conocida que aparece en uno de *Los Cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer (ca. 1340-1400), concretamente en la historia de una mujer que había viajado tres veces a Jerusalén y una a Roma, Bolonia, Colonia y Santiago de Compostela¹⁶ lugares que atraían a miles de romeros debido a la importancia de las reliquias que custodiaban. Sin embargo, el verdadero clímax se produjo en el XV (Figura 4). William Wey relata en su itinerario cómo, al llegar al puerto de A Coruña en 1456, se encontró con ochenta y cuatro naves, de las cuales treinta y dos eran inglesas¹⁷. Aceptando la veracidad de esta narración se hace necesario establecer hipótesis que expliquen este increíble auge en la peregrinación marítima, y la más evidente fue, sin duda, el conflicto bélico que enfrentó a Inglaterra y Francia durante la Guerra de los Cien Años (1337-1453). La situación conflictiva generó inseguridad en el continente y en las vías de comunicación y el Camino Francés pasó a ser una ruta peligrosa por la presencia constante de tropas y el desplazamiento de ejércitos. De modo que se van a consolidar las rutas marítimas en un momento en el que, desde los puertos ingleses, se empiezan a organizar viajes exclusivos para peregrinos, coincidiendo con una actividad económica floreciente¹⁸. Durante este conflicto Castilla fue aliada de Francia, lo que para Inglaterra suponía un grave problema. Antes de partir, los peregrinos ingleses debían hacerse con todas las licencias, salvoconductos y cartas de protección que les permitieran salir del país y asegurar el tránsito pacífico hacia otros reinos; pero también jurar fidelidad a Inglaterra, dando su palabra de que no traicionarían a la Corona. Durante estos años se dio un control estricto en las licencias y también en la extracción de oro, plata y demás objetos de valor, así como caballos, flechas o armas, para evitar la fuga de capitales o de información que pudiese afectar a la seguridad inglesa¹⁹ hasta el punto de controlar también el retorno atendiendo a posibles encargos de tareas de espionaje por parte del país enemigo.

Este periodo floreciente de la peregrinación marítima finaliza al mismo tiempo que el periodo histórico. Hacia finales del siglo XV, en Inglaterra, se generó una corriente de pensamiento crítica con el acopio de riquezas y

la corrupción que soportaba la Iglesia, afectando gravemente a la peregrinación jacobea por la clara intención de acumulación de indulgencias²⁰. Sin embargo, la crisis definitiva se produjo en el siglo XVI cuando Enrique VIII y Catalina de Aragón interrumpen su matrimonio y entran en desavenencia con el papa de Roma, dando inicio a la Reforma anglicana. A partir de este momento los ingleses dejarán de protagonizar las peregrinaciones marítimas a Compostela debido al desprestigio de las indulgencias y de la misma peregrinación tras el triunfo de la Reforma protestante²¹.

Este breve repaso de la peregrinación por el Camino Inglés nos obliga a destacar dos ideas fundamentales para nuestro trabajo. En primer lugar, a partir del siglo XII y hasta finales del XV el vínculo del Apóstol con el mar resultó muy favorecido, principalmente por la difusión de la tradición (tanto oral como textual) de la *passio Iacobi* y de su *translatio*, siendo fundamental el patrocinio de Gelmírez y su propaganda por Europa, así como la compilación de dos libros, el *Liber Sancti Iacobi* y la *Historia Compostelana*, que ayudarían a ensalzar el culto al Apóstol y a expandir su devoción a través de todo el continente e incluso en ultramar. Esta promoción generó el desarrollo de un modo de peregrinación diferente al terrestre, que se vio auspiciado por las condiciones bélicas vividas en el continente durante este periodo y que dificultaban el tránsito por los caminos tradicionales.

En segundo lugar, los ingleses fueron los peregrinos que más frecuentemente emplearon la ruta marítima ya trazada por los primeros comerciantes de metal y los monjes celtas, referentes innegables de la peregrinación marítima. Sin duda, el hecho de que Inglaterra sea una isla medió como factor de aventura, al estar el pueblo inglés muy acostumbrado a viajar y a desplazarse, entroncando con la idea del *homo viator* medieval²². El mar no supondría un obstáculo a la hora de alcanzar nuevas metas sino que, como han afirmado muchos historiadores de la marina inglesa, las peregrinaciones a Santiago y a Jerusalén contribuyeron de manera decisiva al desarrollo de la industria naval durante la Edad Media²³. Para los ingleses, a diferencia de lo que ocurría con los continentales, Galicia no era el lejano y desconocido *finis terrae*, sino uno de los muchos puertos atlánticos que cumplían la función de atraque y resguardo en una más larga travesía hacia el Mediterráneo²⁴.

3. La peregrinación de Juan de Gante a Compostela en 1386.

Condiciones políticas y actuaciones simbólicas

La peregrinación de Juan de Gante a Santiago de Compostela tiene que ser encuadrada en el marco de las luchas por el poder y acceso al trono de Castilla que se produjeron durante la segunda mitad del siglo XIV²⁵. La guerra fue, a lo largo de la Baja Edad Media, el fenómeno social más importante, pero especialmente el XIV fue considerado por los historiadores como el «Siglo de la Guerra»²⁶. Dentro de esta coyuntura, los caminos jacobeos jugaron un destacado papel al ser empleados como escenarios de las luchas bélicas y como vías de comunicación por su carácter estratégico. De tal modo, las crónicas, especialmente las de Froissart, aluden a los caminos de Santiago como espacios políticos en las relaciones internacionales que movieron a Occidente en el bajo medievo²⁷.

El viaje realizado por el duque de Lancaster hasta Castilla siguió el Camino Inglés, bien conocido por los insulares que acudían en masa a Compostela. Persiguiendo un cometido político, y con la distinción de cruzado que le había otorgado el papa Urbano VI, realizó la travesía marítima y recorrió la pequeña distancia que separaba el puerto de A Coruña de la ciudad compostelana, amparado por las armas y su supuesta legitimidad como rey de Castilla. En anteriores ocasiones varios reyes ingleses habían manifestado el deseo de peregrinar a Santiago, pero ninguno llegó a materializar esa acción. Enrique II (1154-1189) había prometido en Avranches realizar una peregrinación expiatoria al sepulcro del Apóstol para lo cual pidió un salvoconducto a Fernando III de León, pero nunca llegó a cumplir su promesa. Ricardo I (1189-1199) pasó a la historia como defensor de los derechos de los peregrinos al interceder por ellos en dos ocasiones: la primera, en 1177, cuando obligó a vascos y navarros a firmar un acuerdo que pusiese fin a sus contiendas particulares cuya situación bélica dificultaba el paso de los peregrinos, y la segunda, en 1190, cuando sitió

el castillo de William Chisi en Gascaña y condenó al noble a la horca por haber robado a varios peregrinos que atravesaban sus tierras. Finalmente, Enrique III (1216-1272), mostraría su interés por realizar la ruta jacobea y prometió enviar en su lugar a su hijo Eduardo, quien si acudió a Castilla a casarse con Leonor (hija de Alfonso X), pero que terminaría por delegar en un representante que peregrinase a Compostela en su nombre²⁸.

Sin duda, Juan de Gante era consciente de esta situación, al tiempo que sabía de la importancia que para los castellanos tenía la figura del Apóstol como patrón del Reino y protector de los caballeros en el proceso de reconquista. También era conocedor de que ningún miembro de la dinastía Trastámara había acudido nunca a Santiago. Por todo ello no es de extrañar que se pusiese en marcha desde Plymouth, llegase a A Coruña e inmediatamente caminase hacia Santiago, tratando de darle una dimensión simbólica a su pretendida legitimidad.

3.1 La Guerra Civil castellana y los derechos de los duques de Lancaster

El conflicto dinástico y la guerra civil castellana se enmarcan en el contexto internacional de la *Guerra de los Cien Años* (1337-1453)²⁹. Sin embargo, los ingleses no empezaban a mostrar interés en este asunto peninsular hasta las treguas que sucedieron al *Tratado de Bretigny* (8 de mayo de 1360), que buscaba lograr una paz duradera entre Inglaterra y Francia. A pesar de este acuerdo, la tensión entre las dos potencias continuaba, puesto que los franceses no aceptaban la presencia inglesa en Aquitania. Inglaterra, incómoda ante el apoyo de Castilla al Reino de Francia, comenzó las injerencias en la Península, primero con la ayuda de navarros y aragoneses, y después por medio de los portugueses. Esa última alianza beneficiaba a ambos países pues Inglaterra veía factible controlar Castilla y su importante flota con la finalidad de aislar a Francia y alzarse victoriosa en la guerra continental, mientras que Portugal advertía en el apoyo inglés una ayuda para detener las ansias expansionistas de los castellanos, contando incluso con el apoyo de ciertos nobles gallegos³⁰.

El desembarco de 1386 en A Coruña no supuso un hecho aislado, ni el comienzo de un intento fallido de conquista del reino, sino que debe ser entendido como el resultado de una estrategia y una preparación previa de los ingleses que, contando con la ayuda de Portugal, se dedicaron a planificarla durante más de diez años. Anteriormente se habían realizado otros tres intentos fracasados de conquista (1372, 1373 y 1380) que, por un motivo u otro, no salieron adelante³¹. Frente a los problemas que Francia presentaba para los intereses del duque, Castilla resultaba mucho más atractiva al ser un territorio desde el que se podían controlar casi por completo las rutas comerciales, al tiempo que aislar a Francia. La oportunidad perfecta surgió al encontrar la legitimación de la invasión en la reclamación de los derechos del trono castellano (Figura 5), un problema que se acentuaba tras la muerte de Alfonso X (1221-1284):

Constanza era heredera directa de Sancho IV, hijo de Alfonso X que ganó la corona a los descendientes de su hermano muerto y primogénito de rey –Fernando de la Cerda– antes de la muerte de su padre y mediante una rebelión. Para Constanza y Juan de Gante, no había duda de que esa herencia debía recaer sobre ella. Pero Juan I, por su parte tenía sólidos argumentos para rebatir. Los Trastámara se erigían como los herederos directos de los hijos de Fernando de la Cerda (1275-1322) gracias a Leonor de Guzmán, madre de Enrique III, por ser la amante de su padre Alfonso XI. Todo esto además de estar asentado en Castilla y contar con el apoyo de la mayor parte de la nobleza.³²

El matrimonio de Juan de Gante con Constanza era la clave que permitía legitimar la conquista de Castilla de manera oficial. Desde el mismo momento en el que se produjo el enlace (1371), el duque de Lancaster se hizo llamar rey de Castilla y fue adoptando los símbolos correspondientes a tal categoría, al tiempo que se rodeaba de una corte gallego-castellana de personajes exiliados y claramente antitrastamaristas, entre los que se encontraban muchos gallegos que aspiraban a un Reino de Galicia anexionado a Portugal³³. La idea de acceder

al trono castellano estaba en la mente del duque con anterioridad a 1386, pues su preparación requirió de la financiación previa de su sobrino y rey de Inglaterra Ricardo II³⁴, así como de la planificada ayuda militar de João I y el privilegio de cruzado otorgado por Urbano II proclamado en la catedral de Londres en 1386, poco tiempo antes de ponerse en camino hacia la Península Ibérica³⁵.

El momento propicio para intentar conseguir de modo efectivo la Corona de Castilla se presentó en agosto de 1385, cuando Juan de Gante recibió en Southampton las noticias de la victoria portuguesa en la batalla de Aljubarrota (14 de agosto de 1385). El enfrentamiento entre João I de Portugal y Juan I de Castilla supuso una durísima derrota para los castellanos, por las cuantiosas pérdidas humanas entre las que destacaban importantes miembros de la nobleza, mientras que aseguró el ascenso al trono portugués de João I, convertido en gran aliado del duque de Lancaster. Desde el instante en que se enteró de tan buenas nuevas, hizo pública la intención de partir en expedición hacia la Península y comenzó el reclutamiento de las tropas³⁶.

3.2 La preparación de la expedición militar y la travesía marítima

Como cualquier otro peregrino jacobeo, antes de ponerse en camino el duque tuvo que realizar toda una serie de preparativos, acorde con su rango y el cometido político que pretendía alcanzar. Durante los primeros meses de 1386 se procedió a la leva de tropas, un poderoso ejército dirigido por experimentados militares. Al frente del mismo se situó la figura del condestable de Castilla, cargo ocupado por *sir* John Holland, yerno de Juan de Gante, apoyado por los mariscales Richard Burley y Thomas Marieux. No obstante, Lancaster también partió acompañado de su esposa Constanza y sus tres hijas: Catalina, Filipa e Isabel, una extensa Corte encabezada por el obispo de Dax (Juan Gutiérrez) y un reducido séquito real, con la idea de no volver a Inglaterra a no ser en calidad de rey de Castilla³⁷. En la preparación de la expedición se puede apreciar un claro paralelismo con las peregrinaciones colectivas que triunfaban en Inglate-

rra desde principios de siglo³⁸, cuando familias enteras se desplazaban hasta Compostela tras una ardua acumulación de licencias, protecciones y víveres. Sin embargo, la preparación de esta expedición militar requirió de todo un conjunto de trámites mucho más específicos, entre los que destaca el aprovisionamiento de barcos y armas.

La gran armada se reunió en Bristol³⁹ con el fin de abastecerse con todo lo necesario para la travesía. Sin embargo, el punto de partida fue Plymouth⁴⁰ el 9 de julio de 1386, donde Juan de Gante llevaba ya más de tres meses organizando la expedición (desde el 25 de marzo)⁴¹. La poderosa flota se componía de cien naves que sumaban unas 14.000 toneladas, entre las que había tanto naos como galeras y *pinazas*, siendo estas últimas una variante inglesa de la galera y que probablemente compusieron el grueso de la flota⁴². Entre estas naves, que no solían superar las cien toneladas, se encontraban barcos como el gran *Mary* de Londres, de 320 (seguramente el de mayor capacidad, que estaría destinado a ser ocupado por Juan de Gante y su familia), el *Santiago* de Poole de 80 y el *Saint Mary Boat* de 45⁴³.

Las necesidades derivadas de la *Guerra de los Cien Años* y de las expediciones anteriores a la Península habían supuesto el agotamiento de las existencias de barcos en Inglaterra. Por esa razón, los portugueses prestaron su apoyo a Inglaterra enviando barcos para ayudar a completar la flota inglesa, que había reclutado navíos de casi todos los puertos desde Bristol a Newcastle-upon-Tyne, provocando una considerable reorganización en las reservas de barcos y apartando a muchos de ellos del transporte de peregrinos⁴⁴. Según Fernão Lopes, Portugal enviaría un total de 18 naves: seis galeras y 12 naos que viajarían desde O Porto hasta Bristol⁴⁵.

Teniendo en cuenta que siempre se debe hablar de cifras estimadas ante la imposibilidad de contabilizar la cantidad exacta de barcos, el tonelaje y la tripulación de los mismos, se considera que en esa flota viajaban alrededor de 4.500 personas, entre las que iban 3.000 hombres de armas (1.500 lanceros y otros tantos arqueros, según López de Ayala) y otros 1.500 entre marineros, lacayos, sirvientes, el séquito real e incluso hombres de letras que cumplían tareas diversas. Estas cifras permiten hacerse una idea de la magnitud de la flota y de

la dificultad que debieron tener para aprovisionarse y para realizar la travesía sin llamar la atención⁴⁶.

La ruta que siguió la expedición coincidió con la que realizaban los peregrinos ingleses⁴⁷ (Figura 6). La flota lancasteriana, que había gozado de buenas condiciones climáticas durante la travesía⁴⁸, realizó una parada en la ciudad francesa de Brest. Allí tomaron un castillo que estaba en manos de los rebeldes bretones y se celebró una reunión para acordar las pautas y estrategias a seguir una vez en la Península⁴⁹. La ciudad de Brest había estado sitiada por los ingleses debido a las incursiones a territorio francés que se realizaron durante la Guerra de los Cien Años, y la flota lancasteriana se vio obligada a dejar algunos efectivos que pudiesen apoyar al ejército inglés que allí se encontraba⁵⁰.

Después de la breve parada (a modo de entrenamiento para las batallas decisivas que habrían de librarse en la Península), el resto del viaje por mar se realizó en cinco días, desembarcando directamente en el puerto de A Coruña, aunque anteriormente se había barajado otras posibilidades⁵¹. Durante la travesía, la flota armada debió sufrir las mismas penalidades a las que estaban sometidos los peregrinos, relacionadas básicamente con cuestiones de higiene y alimentación. Los barcos no estaban preparados para el traslado masivo de personas y los marineros, arqueros y demás tripulación se acomodaban bajo cubierta, hacinados y compartiendo espacio incluso con animales. Por ese motivo el olor era repugnante y el calor, insoportable. Además, los barcos medievales no disponían de equipamiento para que los tripulantes pudiesen hacer sus necesidades, por lo que tenían que arriesgarse a hacerlas por la borda. La alimentación, también bastante deficiente, se basaba en carne salda, arenques, pan y, adonde este último no llegaba, galletas o bizcochos mezclados con vino, agua o cerveza. Era habitual beber vino de malvasía para prevenir el mareo, mal extremadamente frecuente entre los viajeros marítimos⁵².

Los viajeros ocupaban el tiempo jugando a las cartas, a los dados o hablando entre ellos, cantando y escuchando lecturas en voz alta. Eran frecuentes las peleas debido al hacinamiento, las malas condiciones y los tratos de favor de la tripulación hacia los viajeros económicamente más destacados⁵³. Esta debió de ser la situación en la

mayor parte de los barcos que componían la flota de Lancaster, pero no en aquel que trasladaba a la familia y al séquito del duque donde, probablemente, estuviesen más afanados en planificar las acciones a llevar a cabo una vez en Castilla y donde las condiciones del viaje debieron ser infinitamente mejores. Primaría la simulación de justas para entretenerse, pero también las misas y oficios divinos que tenían lugar en todos los barcos que trasladaban peregrinos. En un mundo medieval donde la concepción cristiana invadía todos los aspectos de la vida cotidiana, las invocaciones a Dios y a los santos eran actividades frecuentes y más ante la intención de la familia Lancaster de realizar una parada en Santiago para visitar al Apóstol con la intencionalidad, práctica y simbólica, de invocar su protección.

Los ingleses llegaron el 20 de julio de 1386 a las inmediaciones del territorio coruñés, pero permanecerían durante otros cinco días en el mar, no desembarcando hasta el día 25 de julio. Durante ese tiempo tomaron seis galeras comerciales castellanas, procedentes del País Vasco, que los habían seguido desde el mismo puerto de Plymouth y que habían encontrado refugio en la ría de Betanzos, probablemente siguiendo órdenes reales de espionaje⁵⁴. El cronista Pero López de Ayala da cuenta de este hecho diciendo:

Dende a pocos días llegaronle nuevas al maestre Davis cómo el duque de Alencastre era aportado con pieza de navíos e de gentes en la villa de la Coruña, que es en Galicia, día de Santiago, e cómo tomara y algunas galeas que falló del rey de Castilla, e que la gente que el dicho duque traía era mil e quinientas lanzas, e otros tantos archeros, e todo de muy buena gente⁵⁵.

El testimonio de López de Ayala nos da tres ideas clave. La primera, la tardía notificación al rey portugués del desembarco inglés en A Coruña, teniendo en cuenta que Juan I ya estaba prevenido, pues le habían llegado las noticias del desembarco mientras se encontraba en Zamora. Inmediatamente se trasladó a León y a principios de octubre estableció su corte en Valladolid, preparado para enfrentarse al ejército inglés y encomendando la defensa de las fronteras con Por-

tugal a las órdenes de Santiago y Alcántara para evitar, o cuando menos dificultar, el apoyo portugués a Juan de Gante⁵⁶. La segunda idea apunta a la enorme repercusión que para los castellanos debió tener la toma de las naves en la entrada de la ría de Betanzos, pues la flota permanente castellana creada en tiempos de Enrique II, y considerada la mejor, se componía de ocho galeras. Es fácil imaginar el impacto que debió causar en los castellanos la llegada de cien naves inglesas que, aun por encima, se apropiaron de seis de las galeras castellanas⁵⁷. Y, finalmente, las últimas informaciones reflejan una importantísima planificación y sentido simbólico del desembarco inglés en A Coruña que se realizó el 25 de Julio, «día de Santiago». Ya desde el siglo XII la figura del Apóstol era considerada como *patronus noster*⁵⁸, patrón del Reino de León y posteriormente, con la unión, también del de Castilla. Por tanto, la llegada en una fecha tan señalada podría responder a la reivindicación del duque como soberano legítimo de Castilla.

Ese mismo día comenzó el ataque, en la actual zona de Pescadería, lugar donde se encontraba el antiguo puerto coruñés⁵⁹ (Figura 7). El desembarco se prolongaría más de un mes, tiempo durante el cual los ingleses se instalaron en los alrededores de la ciudad, imbuidos en un ambiente lúdico y festivo, celebrando justas continuamente⁶⁰. Sin embargo, tras desembarcar se vieron obligados a encararse con Fernán Pérez de Andrade y sus tropas. López de Ayala informa:

E desde que el Duque llegó a la Coruña fizo mucho por cobrar la villa; pero estaba dentro un caballero natural de Galicia, que era muy buen caballero e muy poderoso en aquella tierra, que le decían don Ferrand Pérez de Andrade, que estaba apercebido, e tenía y mucha buena compañía, así de hombres e de armas, como bellesteros, e defendió la villa⁶¹.

Siendo fieles al relato de López de Ayala, el duque de Lancaster no habría podido ocupar la plaza al ser imposible de sitiar⁶² y estando la ciudad decidida a resistir la invasión. Sin embargo, este testimonio entra en contradicción con el de Froissart, quien afirma que Juan de Gante ocupó la ciudad y los arrabaldes. B. Vicetto defiende la teoría

de que el único foco de resistencia habría sido la fortaleza, que se rendiría al poco tiempo permitiéndole al duque hacerse con la ciudad. Sea como fuere, ambas partes debieron darse cuenta de la poca conveniencia de someter a la villa a un asedio. Para el comercio inglés A Coruña era un puerto importante y una resistencia prolongada minaría sus fuerzas y repercutiría negativamente en la población. Andrade, al mando del castillo, debió de darse perfecta cuenta de la superioridad del atacante, que contaba además con el apoyo portugués, y, ante la evidente posibilidad de negociación, lo más probable es que decidiese por propia voluntad entregar la ciudad⁶³. Así, tras un mes descargando el aprovisionamiento traído desde Inglaterra y con la ciudad a su favor, Juan de Gante partió hacia Compostela, dejando a una pequeña parte de su ejército asentado en la zona de la Pescadería, mientras que la flota retornaba a las Islas Británicas, tratando de aliviar el desamparo en el que había quedado la costa inglesa al haber puesto Ricardo II todas las naves al servicio del duque de Lancaster⁶⁴.

La siguiente estrategia fue hacerse con la ciudad de Santiago, referente europeo de peregrinación y, sin duda, una plaza clave para atacar los cimientos simbólicos de la monarquía trastámara. Desde A Coruña, la distancia a Compostela era de aproximadamente 60 kilómetros. A la familia Lancaster, siempre acompañada del ejército, le llevó tres días recorrer esa distancia siguiendo el Camino Inglés. La ruta pasaría por las localidades de Eirís, O Burgo, Culleredo, Alvedro, Cambre, Carral, Bruma, Ordes, A Igrexa y Sigüeiro, hasta alcanzar Compostela⁶⁵. Sin embargo, los caminos en época medieval eran muy variables y los viajeros se desviaban de la ruta atendiendo a cuestiones de comodidad y equipamiento⁶⁶. Por esa razón, es lógico pensar que el séquito real y el ejército se habrían desviado en numerosas ocasiones por caminos que les permitieran un mejor tránsito para las tropas, además de buscar alojamiento apropiado para pasar las noches, bien en casas de nobles locales partidarios de su causa, o bien en monasterios o conventos habituados a recibir a peregrinos ilustres⁶⁷. A lo largo de este recorrido, y a diferencia de lo que sucedía con el Camino Francés, no se encontraban santuarios secundarios, por lo que la ruta se realizó directamente hacia la meta.

3.3 La llegada a Compostela y la visita al Apóstol Santiago

El duque realizó su entrada triunfal en Compostela en un clima de inestabilidad política que invadía todos los rincones del Reino e incluso traspasaba las fronteras castellanas. Esa inestabilidad, además de los enfrentamientos bélicos mencionados, estaba auspiciada por la ilegitimidad que rodeaba a la dinastía Trastámara, aumentada por el asesinato de Pedro I a manos de su medio hermano Enrique, hijo ilegítimo de Alfonso XI (1369).

Enrique III muere en 1379 y es sucedido por su hijo Juan I, restaurándose el sistema de transmisión padre-hijo donde primaba la masculinidad y la primogenitura. No obstante, Juan I no era considerado el rey legítimo a causa de los sucesos que le habían precedido, es decir, la autoproclamación de Enrique III y el regnicidio de Pedro I, para lo cual fue necesario poner en marcha todo un programa propagandístico destinado a construir y tratar de consolidar las bases de una dinastía que no acababa de hacerse con el poder⁶⁸. Dentro de ese programa se enmarca la peregrinación de Juan de Gante, otro pensado y simbólico acto propagandístico. Se creó así un clima de disputa política en el cual los argumentos legitimadores de uno y otro bando fueron contestados y los Trastámara, incapaces de construir un discurso cerrado, se vieron obligados a estructurarlo en función de los elementos esgrimidos por el oponente⁶⁹. A pesar de que la campaña propagandística y diplomática fue fuerte, finalmente ambos bandos se vieron obligados a recurrir al enfrentamiento armado.

El documento que mejor refleja el intento de legitimación de Juan I es el resultado de las Cortes de Segovia de 1386, convocadas por el rey tras conocer la llegada de los ingleses a Castilla. En este documento Juan I informa de la situación, recalca los elementos que asistían a los Trastámara en el trono castellano y fija una clara oposición con los ingleses, calificados de «extranjeros», conquistadores y cismáticos, frente a los «naturales» de Castilla. En estas Cortes se aprovecha para solicitar la ayuda del pueblo a su rey legítimo

y se exponen las razones por las que todos los vasallos debían colaborar en la defensa contra el invasor⁷⁰.

Mientras tanto, Juan de Gante preparaba otro tipo de propaganda, igual de legitimista pero con aspectos que incidían más en lo simbólico y apelaban a la atención del pueblo castellano. Su actuación en la ciudad y en la catedral de Santiago puede ser puesta en relación con la investidura caballeresca que Alfonso XI había realizado el 24 de julio de 1332 en la misma basílica, atendiendo a una parafernalia litúrgica y a un código caballeresco que el monarca precisaba para legitimarse y que se conservaba en la memoria colectiva de los castellanos. Según la *Crónica de Alfonso XI*, abuelo de Constanza de Castilla, el monarca había llegado a Compostela la víspera de la fiesta de Santiago, caminando desde el Monte do Gozo, deseoso de ir "en romería á visitar el cuerpo sancto del Apóstol Sanctiago"⁷¹ y velar armas una vez en la catedral. Al día siguiente, 25 de julio, tuvo lugar el ritual de investidura, acto del que no existen precedentes en el ámbito peninsular, exceptuando algunos paralelismos con las coronaciones reales de Alfonso VII y Sancho IV⁷², pues en ambos casos los dos monarcas precisaron dar también un golpe de efecto con el fin de asegurar su ascenso al trono.

La investidura de Alfonso XI aparece redactada como un acto notable que debió reclamar la atención de todos los ciudadanos y de los peregrinos que se encontraban en la catedral:

Et en amaneciendo, el Arzobispo Don Joan de Limia dixole una Misa, et bendixo las armas. Et el Rey armóse de todas sus armas, et de gambax et de loriga, et de quixotes, et de canilleras, et zapatos de fierro: et ciñóse su espada, tomando él por sí mesmo todas las armas del altar de Sanctiago, que ge las non dio otro ninguno: et la imagen de Sanctiago, que estaba encima del altar, llegose el Rey á ella, et fízole que le diese la pescozada en el carriello. Et desta guisa rescibió caballería este Rey Don Alfonso del Apostol Sanctiago⁷³.

El hecho de que el monarca tuviera que recurrir a una coronación solemne en Burgos y a una investidura formal en Compostela

recibiendo la pescozada del mismo Apóstol nos acerca a la realidad de su posición política y del clima de inestabilidad que rodeaba a su legitimidad. A pesar de que Alfonso XI llevaba ejerciendo el control político como rey de Castilla desde 1325, pasaron siete años hasta que decidió celebrar su ceremonia de coronación⁷⁴ en claro paralelismo con la actuación del duque de Lancaster, que se había considerado a sí mismo rey desde el momento del enlace matrimonial con Constanza y reconocido por el papa Urbano VI desde el 11 de abril de 1386. Pero hubo de esperar a julio de 1386 para reclamar de manera efectiva el trono y presentarse ante el Apóstol como rey legítimo y ferviente peregrino. En ambos casos se estableció una unión entre monarca y santo, pero también un destacado contraste entre la forma y el contenido de la actuación política, entre el escenario religioso escogido para ambas ceremonias y el simbólico espectáculo ofrecido por ambas figuras. Sin embargo, las coincidencias no acaban aquí, puesto que antes de partir de Inglaterra, Ricardo II le había regalado a su tío una corona de oro acorde con su estatus de rey de Castilla, con la intención de que la usase en el momento de su fiesta de coronación que tendría lugar en Burgos⁷⁵ en otro indudable paralelismo con aquella ceremonia que había tenido lugar en la misma basílica en tiempos de Alfonso XI y que evidentemente Juan de Gante conocía y quería emular.

Poco sabemos de la entrada del duque de Lancaster y de su séquito real en Compostela, más allá de lo que cuenta Froissart. Frente a otro tipo de acciones llevadas a cabo a lo largo del año que estuvo en Galicia, como el desembarco en A Coruña o la toma de la ciudad de Ourense, su estancia en Compostela no despertó demasiado interés para cronistas e historiadores, pero, a nuestro entender, es una acción clave dentro del contexto de legitimación. Tras recorrer el Camino Inglés el duque, la duquesa y todo su séquito real se detuvieron a las afueras de la ciudad. Frente a la *resistencia* de A Coruña, en Compostela no tuvieron ninguna dificultad para hacerse con las llaves de la ciudad, entregadas tras una breve negociación entre el capitán de la villa, Alphons de Serie⁷⁶ y un heraldo enviado por Juan de Gante. En los términos de la negociación, Froissart recoge la intención del duque

de entrar pacíficamente, pero en caso de que esta acción no pudiese tener lugar deponiendo las armas, lo harían por la fuerza:

Nenni, respondi le mareschal, ces traittiés que vous mettés avant, ne souffisent pas à monseigneur le duc, ne à madame aussi; car ils veulent venir logier en ceste ville et tenir leur estat, sicomme seigneur et dame se doivent tenir sur leur héritaige. Si nous en respondés briefment ce que vous voulés faire, se vous vous farés assaillir et par forcé prendre et de tous points destruire⁷⁷.

La entrega de las llaves de la ciudad (Figura 8) implicó el reconocimiento simbólico de los ciudadanos a la familia Lancaster como los verdaderos reyes de Castilla. Toda una procesión de clérigos, nobles y demás ciudadanos encabezados por el obispo, se trasladó a las inmediaciones de Compostela ("le duc et la duchesse qui l'attendoient sur les champs"⁷⁸) para presentarles sus buenas disposiciones y el reconocimiento y atención que correspondían a su dignidad real:

Environ deux petites lieues françoises de la ville de Saint-Jaques en Gallice, vindrent au dehors tout le clergié de la ville en portant dignes relicques, croix et gonfanons, hommes, femmes et enfants, contre la venue du duc et de la duchesse; et apportoient les hommes de la ville avecques euls les clefs des portes de la ville, lesquelles ils présentèrent de bonne volenté par semblant (je ne sçay si ils le faisoient par faintise ou se ils estoient vrais et certains au duc et à la duchesse), et tous à genouls se misrent, et les recueillièrent à seigneur et à dame⁷⁹.

Acompañado de su séquito real, del ejército y de todos los que habían acudido a recibirlos, Juan de Gante y su familia entraron en la ciudad bajo la consideración de reyes legítimos de Castilla. Y, como tal, lo primero que decidieron hacer fue acudir a la basílica compostelana para adorar las reliquias del Apóstol y rezar al lado de su santo sepulcro, como tantos otros peregrinos ingleses venían haciendo desde siglos atrás y como nunca ningún rey de la dinastía Trastámara ni Plantagenet había hecho.

Ainsi entrèrent pour ce jour en la ville de Saint-Jaques, et le premier voiage que ils firent, ils alèrent tout droit à piet à l'église de Saint-Jaques. Lors le duc et la duchesse et tous leus enfans se misrent en oroisons et à genouls devant le corps Saint Jaques le baron, et y firent grans offrandes et grans dans⁸⁰.

Nada se sabe de las ofrendas y dones que los Lancaster hicieron al Apóstol, exceptuando la breve mención de Froissart en sus *Chroniques*. No obstante, debieron ser objetos lujosos, probablemente de carácter litúrgico, de oro, plata o piedras preciosas que se correspondiesen con su categoría de reyes. En este punto es muy interesante la presencia en el tesoro de la catedral de ofrendas provenientes de las Islas Británicas, pero también de la gran influencia que el gótico inglés tuvo en el arte medieval gallego, especialmente en la escultura funeraria como señaló Ángela Franco⁸¹. Estas influencias demuestran, una vez más, lo fluido de los intercambios culturales y los contactos entre Inglaterra y Galicia, que se seguirán manteniendo hasta el Cisma de 1534.

Tras la visita de Juan de Gante a la catedral, es probable que tanto él como su familia participasen en los oficios y procesiones que tenían lugar en la basílica en honor al Apóstol y donde los peregrinos ingleses tenían una posición destacada en relación a la preeminencia otorgada por el cabildo, que les encargó llevar el Sacramento bajo palio en una de las procesiones del 25 de Julio⁸². Sin embargo, no se puede afirmar con rotundidad pues, al no conservarse testimonios escritos, sólo queda aventurarse en el terreno de las hipótesis⁸³. La estancia del ejército y la familia Lancaster en Santiago duró varios días y, mientras la familia "se logièrent en l'abbaye et maison de léans et y firent leur tynel", los caballeros y damas de la más alta categoría social lo hacían en el interior de la villa, en casas de nobles que prestaban los servicios necesarios para gentes de tan alta alcurnia. A donde no llegaron los hospedajes de la ciudad compostelana, las gentes de armas acamparon en los alrededores de Santiago y "firent logeis de fueillies et de bois que ils coupoient, car il en y avoit à plenté sur le pays"⁸⁴.

Finalmente, aunque Juan de Lancaster estuvo en Galicia durante

más de un año estableciendo su Corte en Ourense, sólo queda apuntar la importancia de la ciudad de Compostela como centro de relaciones diplomáticas. Desde Santiago, el duque envió emisarios a João I de Portugal y a Juan I de Castilla y allí recibió también a los del rey portugués⁸⁵. Por tanto, además de su importancia como centro de peregrinación, fue también una posición estratégica para los intereses del duque pues, en tanto que soporte de su legitimación simbólica, estaba perfectamente comunicada con todos los enclaves castellanos de relevancia. Contaba con tres vías principales que, protegidas por la seguridad de su ejército, permitían una rápida circulación de viajeros y noticias y aseguraban el contacto internacional en una situación bélica continental. Estas tres vías no fueron otras que los principales caminos jacobeos medievales: el Francés, el Inglés y el Portugués, con sus correspondientes trazados alternativos, donde tuvieron lugar varias de las batallas entre trastamaristas y lancasterianos, pero también contactos decisivos entre aliados, como los que se sucedieron entre los enviados de João I y Juan de Gante⁸⁶.

4. Conclusiones

Tras haber realizado una panorámica general por el origen, desarrollo y condiciones de la peregrinación marítima a Compostela siguiendo el Camino Inglés, y tras haber analizado las circunstancias que rodearon a la peregrinación política del duque de Lancaster, es necesario establecer una reflexión crítica sobre tres aspectos clave que vinculan a la historiografía, a Juan de Gante y al Camino Inglés.

Es obligado preguntarse por qué la peregrinación colectiva del ejército inglés dirigida por Juan de Gante en 1386 no ha alcanzado las cotas de popularidad que corresponderían a su condición de peregrinación política, teniendo como protagonista a buena parte de la familia real inglesa y una importante representación de la nobleza insular. Bien es cierto que todos los historiadores que han tratado la peregrinación marítima mencionan este hecho como un ejemplo, otro más, de los cuantiosísimos viajes de ingleses a Compostela en la Baja Edad Media. Sin embargo, en mi opinión, nadie le ha prestado la debida atención, a pesar de ser presentado para la sociedad medieval castellana como un acto culmen en el intento de legitimación del duque de Lancaster como pretendiente al trono de Castilla.

En un periodo político convulso, tanto los reyes castellanos como los ingleses, habían mostrado su respeto e interés por rendirle culto al Apóstol; sin embargo, ni una ni otra dinastía acudió nunca a Compostela. Se pone así de manifiesto una acción tanto política como ideológica en la que Santiago, aun por un breve espacio de tiempo, se convierte el centro de operaciones políticas y el lugar donde se establece la Corte, amparado por la protección divina del Apóstol. Entendiendo ésta como una peregrinación política en todas sus facetas y circunstancias, se nutre de dos precedentes importantísimos, aunque vistos desde diferentes perspectivas. Por una parte, la parada de las escuadras cruzadas, que se detienen en Galicia en varias ocasiones con la intención de rezarle al Apóstol para invocar su protección y ayuda para las batallas que librarían en Tierra

Santa. Y, en segundo lugar, se aprecia la influencia de la ceremonia de investidura caballeresca de Alfonso XI, el último rey castellano en acudir a Santiago de Compostela hasta la visita de los Reyes Católicos en 1486. Él también precisaba de una propaganda legitimista y no dudó en acudir en romería a Compostela como un piadoso peregrino, dándole pie al duque de Lancaster para realizar su futura peregrinación.

Conocedores de estas acciones, Juan de Gante y su familia se dirigieron antes de nada a la basílica de Santiago, tal y como Froissart destaca en sus *Chroniques*. A pesar de la facilidad con la que los ciudadanos compostelanos reconocieron su autoridad y les entregaron las llaves de la ciudad, era de vital importancia presentarse como peregrinos devotos y piadosos a ojos de los castellanos, para quienes Santiago *el Mayor* suponía el más importante respaldo ideológico. Pero tampoco se puede descontextualizar esta acción, puesto que la piedad religiosa era inherente a una sociedad occidental altamente cristiana, donde la figura del Zebedeo había alcanzado las más altas cotas de popularidad. De sobra eran conocidos los milagros de Santiago en Inglaterra y no pueden quedar dudas acerca de profunda devoción de los ingleses hacia la figura del Apóstol.

Sin embargo, y a pesar del auge que en los últimos años ha alcanzado la peregrinación marítima, la falta de fuentes y trabajos historiográficos sobre la realización del Camino Inglés por viajeros ingleses dificultan la investigación. Se conocen las licencias de los barcos conservadas en los *Close Rolls* y los *Patent Rolls*⁸⁷ que nos proporcionan la información cuantitativa para analizar las oleadas de peregrinos que acudían a Compostela siguiendo la ruta marítima, tanto en jubileos como en el resto de años. Pero estas informaciones deben de ser manejadas con cuidado. Mientras que entre 1368 y 1390 no se registran matrículas de peregrinos en ningún puerto inglés⁸⁸ se sabe que estos acudieron igualmente a Compostela, siendo el más claro ejemplo la peregrinación de Juan de Gante y sus más de 4.500 acompañantes. De este modo, lo que se podría denominar como *peregrinación ilegal* ha de ser tenida también en cuenta, engrosando las cifras de aquellos devotos que acudían a Compostela, así como las manipulaciones de los

armadores que embarcaban a muchos más peregrinos de los que por norma tenían permitido.

A pesar de que he mantenido al margen el tramo Ferrol-Santiago, a partir de la Edad Moderna está será una vía de reconocido prestigio, mientras que durante el bajo medievo apenas si aparecen menciones a este puerto, como Violeta Miraz ha puesto de manifiesto en su tesis doctoral. No obstante, el tramo A Coruña-Santiago, que venía consolidándose desde finales del siglo XII y comienzos del XIII, alcanzó su culmen en los siglos XIV y XV, hasta el punto de conducir por su ruta a uno de los séquitos de peregrinos jacobeos más numeroso que se haya visto en la Edad Media. Tanto la ruta francesa como la inglesa supusieron dos focos importantísimos de comunicación de Galicia con los reinos europeos. Mientras el primero acaparaba el grueso de peregrinos francos, alemanes e incluso italianos, el inglés se concentraba en conducir a los peregrinos del norte, tejiendo a su vez una red comercial que provenía de la Antigüedad.

No se puede negar que la tradición compostelana está inexorablemente unida al mar, por cuanto Santiago Apóstol, aunque *post-mortem*, fue el primer peregrino marítimo que alcanzó Padrón y llegó a Compostela. Este primer acto, de imposible verificación histórica, nos lleva a preguntarnos las razones que han permitido sobrevivir a esta tradición y, sin negarla ni defenderla, a estudiar las consecuencias que consigo arrastró desde el mismo siglo IX.

Aunque a estas alturas las dificultades a las que los historiadores se enfrentan son muchas, e indudablemente problemáticas, es necesario poner a su alcance los recursos necesarios para poder esclarecer los orígenes y desarrollo de esta ruta medieval. Valiéndose de las licencias y permisos oficiales que ya se han mencionado, se ha constatado la cantidad de peregrinos que la utilizaban. Por medio de los topónimos, la presencia de vestigios arqueológicos de hospitales, las advocaciones de iglesias o capillas y la documentación consultada, se ha logrado esclarecer los lugares por los que pasaba. Sin embargo, todavía queda muchísimo trabajo por hacer, en tanto no se estudie en profundidad la peregrinación de personajes tan destacados como el duque de Lancaster, su familia y toda su corte y ejército conquista-

dor. Sin lugar a dudas, se puede afirmar que fue el peregrino inglés más destacado de la Baja Edad Media, por cuanto fue hijo, hermano y padre de reyes. Además, a raíz de ese viaje su hija Catalina se convertiría en reina heredera de Castilla y esposa de Enrique III, mientras que Filipa se casaría con João I, rey de Portugal⁸⁹, contribuyendo así a dinamizar la política europea y a consolidar las relaciones entre los distintos reinos.

1. Universidade de Santiago de Compostela. Máster en Estudios Medievales Europeos: Imágenes, Textos y Contextos.
2. L. Iglesias Rábade, «Peregrinos y romeros en la Inglaterra medieval. La romería popular». Cuadernos del CEMYR, 6, 1998, pp. 101-102
3. «Lo realmente específico de las peregrinaciones del medievo en Europa es su organización, llevada a cabo mediante la integración de las rutas hacia los santuarios o lugares sagrados regionales o locales en grandes caminos que emergían sobre la fragmentación del espacio político y señalaban metas comunes para una sociedad que empezaba a reconstruir su economía y su propia identidad cultural y religiosa sobre el modelo social resultante de la difusión de los pueblos bárbaros con las poblaciones romanizadas del antiguo imperio». J. L. Barreiro Rivas, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval. Estudio del Camino de Santiago*. Madrid: Teonos, 1997.
4. A pesar de que se asume que el Camino Inglés comenzaba tanto en Ferrol como en A Coruña, V. Miraz ha demostrado que Ferrol en los siglos XIV y XV fue un puerto poco transitado y no tendría relevancia ni siquiera a nivel comercial, entendiendo que la llegada de peregrinos por mar sería puntual. El actual Camino Inglés desde Ferrol no tuvo su origen a finales de la Edad Media, sino con posterioridad, probablemente a raíz del impulso propiciado por la Corona al puerto en la Edad Moderna.
5. Vid. R. B. Tate, «Las peregrinaciones marítimas medievales desde las islas Británicas a Compostela». Santiago, camino de Europa: culto e cultura na peregrinación a Compostela (catálogo da exposición). Madrid: Caja de Madrid, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, 1993, pp. 162-163
6. Destacan los relatos de la peregrinación de Margery Kempe (1417) y William Wey (1458).
7. V. Miraz Seco, *La peregrinación marítima: el Camino Inglés desde la Ría de Ferrol en la Baja Edad Media*. Tesis Inédita, Universidade da Coruña, 2013, pp. 87-88
8. Vid. A. Rucquoi, *Mille fois à Compostelle: pèlerins du Moyen Âge*. Paris: Les Belles Lettres, 2014, p. 226
9. F. L. Novoa Portela y P. Ramos Vicent, *Los caminos de la mar a Santiago de Compostela*. Madrid: Lunwerk, 2010, p. 18
10. *Ibíd.*, p. 9
11. L. Iglesias Rábade, «Peregrinos y romeros en la Inglaterra medieval. La romería popular». Cuadernos del CEMYR, 6, 1998, p. 110
12. Tate, «Las peregrinaciones marítimas... art.cit.», p. 162
13. Ya a principios del siglo XII se tiene noticia de la llegada de varios ingleses a Santiago, entre los que destacan Richard Maulever, de Yorkshire, y Angost de la Haye, de Linconshire, quienes hicieron ofrenda de tierras a algunos monasterios ingleses

en agradecimiento a Dios por haber concluido de manera satisfactoria su peregrinación. Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., p. 10

14. Ídem.
15. También se conocen testimonios literarios de otros peregrinos europeos que realizaban la ruta marítima. Un buen ejemplo son los milagros del Libro II del Codex Calixtinus, donde Santiago salva milagrosamente a sus fieles de los peligros del mar y de los intereses de los piratas, como en los milagros VII, VIII y IX. Vid. Vid. M^a. J. García Blanco, *Liber Sancti Iacobi: Codex Calixtinus. Libro II. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Turismo de Galicia, 2014*
16. F. L. Singul Lorenzo, «Peregrinos ingleses a Santiago. A ruta marítima». F. Singul y J. Suárez Otero (Eds.), *Até o confín do mundo: diálogos entre Santiago e o mar: do 27 de xullo ao 30 de setembro*. Vigo: Museo do Mar de Galicia, 2004., p. 145
17. Tate, «Las peregrinaciones marítimas... art. cit.», pp. 164-165
18. Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., p. 10
19. «Al zarpar el Charité de Payton de Dartmouth en 1394, los peregrinos embarcados tuvieron que escuchar un edicto en el que se les advertía que no debían aprovechar el peregrinaje para sacar moneda y lingotes de plata o de oro bajo penas de multa y/o privación de libertad». Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., p. 49
20. La celebración de años de gran perdonanza coincide con los años en los que más licencias para viajar a Santiago fueron expedidas, lo que reafirma la idea de que las indulgencias prometidas en la basílica compostelana incitaron y motivaron a los ingleses a realizar la peregrinación en esos años. Singul Lorenzo, «Peregrinos ingleses a Santiago... art. cit.», p. 147
21. F. L. Singul Lorenzo, «O Camiño de Santiago no século XV: rutas terrestres e peregrinacións marítimas». *Os Capítulos da Irmandade: peregrinación e conflito social na Galicia do século XV*. Lugo, 4 agosto-28 outubro, 2006. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006, p. 479
22. Vid. J. A. García de Cortázar, «El hombre medieval como Homo Viator: peregrinos y viajeros». *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 11-30
23. Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., p. 56
24. Tate, «Las peregrinaciones marítimas... art. cit.», p. 163
25. Nos referimos a los enfrentamientos entre Pedro I *el Cruel* y su hermanastro Enrique de Trastámara (1366-1369) y al de Juan I y Juan de Gante (1386-1387), contexto en el que se enmarca este trabajo.
26. E. Mitre Fernández, «La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo». *Clio y Crimen*, 6, 2009, p. 17
27. I. Iñarrea Las Heras, «Los caminos de Santiago y los conflictos dinásticos castellanos en las Chroniques de Jean Froissart». *Thélème. Revista complutense de Estudios Franceses*. 2009, 24, pp. 110-111

28. A. Sarabia Santander, Los caminos de Santiago como proyecto interdisciplinar, peregrinos ingleses en Compostela: lección inaugural del curso académico 1999-2000. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999, PP. 44-45
29. La Guerra de los Cien Años designa un conflicto por el ascenso al trono entre los Capeto, y su rama menor los Valois, y los Plantagenet, y su rama menor los Lancaster. Los enfrentamientos bélicos se alternaron con periodos de tregua, hasta el punto de que los años de suspensión de hostilidades fueron superiores a los de enfrentamiento abierto. El espacio de mayor conflictividad armada fue el francés, donde la guerra se vio como una lucha por la liberación contra el ocupante inglés. No obstante, esta guerra se desarrollaría en muchos otros escenarios, como Escocia o la Península Ibérica, y tal y como E. Mitre la define, sería el primer conflicto global desarrollado en el continente europeo.
30. V. Trevín Pita, «El desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390): Un conflicto de solución diplomática». Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres. La Guerra en la Edad Media: fuentes y metodología, nuevas perspectivas, difusión y sociedad actual. (Roda da Fortuna, 2013, 1-1), pp. 258-260
31. *Ibíd.*, p. 263
32. *Ibíd.*, p. 264
33. Vid. P. E. Russel, «Juan Fernández Andeyro en la Corte de Juan de Lancaster (1371-1381)». Boletín de la Real Academia Gallega, 23, 1943, pp. 359-375
34. La ayuda prestada por Ricardo II se negoció en el Tratado de Westminster, el 7 de febrero de 1386. El duque se comprometía a no firmar ningún acuerdo o tratado de paz con su rival castellano sin la aprobación previa de Ricardo II y sin reclamar una indemnización de 200.000 doblas, cantidad que sufragaba el préstamo que le había concedido el rey. Aunque, finalmente, fue un tratado inoperante, puesto que nunca llegó a ser rey de Castilla. Vid. L. Suárez Fernández, Historia del Reinado de Juan I de Castilla. Tomo I. Madrid: Universidad Autónoma, 1977, p. 242 y 244.
35. Iñarrea Las Heras, «Los caminos de Santiago y... art. cit.», p. 111 y E. de la Orden Miracle, Arte e Historia de España en Inglaterra. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Relación General de Relaciones Culturales, 1980, pp. 98-99
36. Suárez Fernández, Historia del Reinado... op. cit., p. 241
37. Suárez Fernández, Historia del Reinado... op. cit., pp. 242-243
38. El viaje organizado fue la forma más frecuente de peregrinar desde el siglo XIII. Los peregrinos con recursos económicos no solían emprender este tipo de peregrinaciones colectivas, debido a la falta de higiene, a la peligrosidad y a las condiciones de comodidad de las que carecían los barcos que transportaban a los peregrinos. Preferían utilizar la ruta marítima desde Dover hasta Calais y después continuar la travesía por tierra hasta Santiago, acompañados de su séquito y hospedándose en castillos o monasterios. Miraz Seco, La peregrinación marítima... op. cit., p. 192
39. Bristol era el puerto que encabezaba el tráfico comercial y de peregrinos, segui-

do de Darthmouth, Fowey y Poole, y en todos ellos podían encontrarse barcos gallegos. La ciudad de Bristol era una importante productora de manufacturas y su puerto, más que lana, se dedicaba a la exportación de telas. En el siglo XV recibía la mayor parte del tráfico comercial proveniente de las costas cantábrica y portuguesa. Tate, «Las peregrinaciones marítimas... art. cit.», p. 170

40. Froissard se equivoca al situar en Bristol el punto de partida de la campaña, pues la flota partió de Plymouth, un puerto especializado en el transporte de peregrinos, con armadores que tramitaban directamente las licencias con la Corona y sacaban un amplio beneficio económico derivado de los salvoconductos que les permitían continuar los intercambios comerciales: los paños ingleses eran llevados hasta Galicia donde se importaba vino de calidad. Según Wendy Childs, en la Baja Edad Media, desde este puerto salieron con rumbo a Galicia el 57% de los navíos con licencia.
41. Vid. Suárez Fernández, *Historia del Reinado...* op. cit., p. 243
42. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», pp. 264-265
43. Sarabia Santander, *Los caminos de Santiago como proyecto...* op. cit., p. 46
44. Tate, «Las peregrinaciones marítimas... art. cit.», pp. 166-173
45. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 264
46. Juan I ya estaba alertado de las maniobras del duque, aunque no sabía dónde desembarcaría. Desde años atrás había empezado a organizar la defensa del Reino, para lo que jugaron un papel decisivo los altos cargos eclesiásticos: al obispo de Sevilla se le encomendó reforzar las murallas de Granada, mientras que al de Santiago se le encargó la defensa de León. J. A. Prieto Sayagués, «La participación política, militar y diplomática de los obispos en los conflictos del reinado de Juan I de Castilla». *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, 2014, 3, 1-1, p. 134.
47. Los peregrinos tenían la opción de escoger entre tres rutas marítimas. La primera y la más demandada salía de los puertos del sur y llegaba directamente a las costas gallegas pero, en ocasiones, atendiendo a factores políticos o económicos, no podía ser empleada. La segunda opción atravesaba el canal de la Mancha y continuaba siguiendo el Camino Francés desde Bayona o Burdeos; y la tercera se dirigía a Bretaña (Saint-Malo, La Rochelle o Saint-Mathieu) desde donde volvían a salir barcos que se dirigían a los puertos gallegos o cantábricos, quedándoles sólo un breve recorrido a pie que conformaba el Camino del Norte. Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., pp. 40-41
48. «Le temps estoit si bel et si plaisant, et les eaues si quoyes et si attempées que c'estoit grant déduit à aler sur mer et sur eaues. Et singlèrent ces nefes d'Angleterre et ces gallés de Portingal aval le vent qui tout à point ventoit, devers Brest, et les maronniers attendirent la marée si à point (car bien s'i congnoissoient), que avec le flos ils entrèrent ou havre de Brest». K. De Lettenrove, *Oeuvres de Froissart publiées avec les variantes des divers manuscrits. Volumen 11. Bruselas: Comptoir universal d'imprimerie et de librairie Victor Devaux, 1870*, p. 332

49. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 266
50. Suárez Fernández, *Historia del Reinado...* op. cit., p. 246
51. Lisboa y Oporto reunían mayores capacidades, sin embargo se decidieron por A Coruña, al estar situado en una zona estratégica y ser ya conocido por los ingleses. Desembarcar directamente en un puerto castellano les otorgaba mayor prestigio y, teniendo en cuenta el interés del duque en proclamarse rey y acudir a rendirle veneración y culto al Apóstol era, sin duda, el lugar más apropiado.
52. Iglesias Rábade, «Peregrinos y romeros... art. cit.», p. 114
53. *Ibíd.*, pp. 114-115
54. Vid. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.».
55. J. L. Martín, *Pero López de Ayala. Crónicas*. Barcelona: Planeta, 1991, p. 614
56. Suárez Fernández, *Historia del Reinado...* op. cit., pp. 246-247
57. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 265
58. Vid. K. Herbers, *Política y veneración de santos en la Península Ibérica. Desarrollo del «Santiago Político»*. Pontevedra: Fundación cultural rutas del románico, 2006, p. 72
59. Principal puerto gallego de recepción de peregrinos y uno de los más importantes enclaves comerciales en la Baja Edad Media. Se encontraba en una posición estratégica, a la entrada del Golfo Ártabro y muy próximo a Santiago. A Coruña, ciudad de realengo, era también una de las más importantes y poderosas del Reino de Castilla, compuesta por dos núcleos: la Ciudad Alta, rodeada de murallas, casi inexpugnable y coronada por una fortaleza en su punto más alto; y Pescadería, todavía sin amurallar en 1386, una zona portuaria donde se establecieron Juan de Gante y su ejército.
60. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 267
61. Martín, *Pero López de...* op. cit., p. 614
62. Pedro I ya en 1386 (antes de la llegada del duque), dispuso una orden por la que los moradores de dos leguas a la redonda deberían «contribuir a la reparación de los muros y defensas de la ciudad». V. Trevín Pita, «El desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 268
63. J. F. Correa Arias, *Fernán Pérez de Andrade, o Bóo. Mentalidade e realidade social*. A Coruña: Toxosoutos, 2004, pp. 136-137
64. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 268 y Suárez Fernández, *Historia del Reinado...* op. cit., pp. 245-246
65. Trevín Pita, «El Desembarco de Juan de Lancaster... art. cit.», p. 269
66. X. Casabella López, «Proposta de traza para o actual Camiño Inglés». En: *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela*. Ferrol, septiembre de 1996. Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998, p. 230
67. A. Pombo Rodríguez, «Hospitals de peregrinos na cidade da Coruña e no Camiño

- de Faro». En: Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela. Ferrol, septiembre de 1996. Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998, pp. 296-296
68. C. Valdaliso, «Discursos de legitimación de la dinastía Trastámara (1366-1388)». Res publica, 18, 2007, pp. 127-128
 69. *Ibíd.*, p. 137
 70. *Ibíd.*, pp. 137-140
 71. R. M^a. Rodríguez Porto, «Mística regia y ambiciones compostelanas: La catedral de Santiago como espacio ceremonial para las monarquías castellana y portuguesa (1319-1332)». Codex Aquilarensis 30, 2014, p. 144
 72. Vid. Rodríguez Porto, «Mística regia y ambiciones compostelanas... art. cit.», pp. 147-149
 73. *Ibíd.*, p. 144
 74. *Ibíd.*, p. 149
 75. Suárez Fernández, Historia del Reinado... op. cit., p. 243
 76. De Lettenrove, Oeuvres de Froissart... op. cit., p. 345. No se ha podido identificar a este capitán por su nombre en castellano.
 77. *Ibíd.*, p. 347
 78. *Ibíd.*, p. 348
 79. *Ibíd.*, pp. 348-349
 80. *Ibíd.*, p. 349
 81. Novoa Portela y Ramos Vicent, Los caminos de la mar... op. cit., p. 35
 82. *Ibíd.*, p. 66
 83. En este campo, Suárez Fernández se aventura a conjeturar que Juan de Gante habría elegido como arzobispo de Santiago a su canciller Juan Gutiérrez, substituyéndolo por el *cismático* Juan García Manrique, mientras que afirma que otra de las acciones tomadas por el duque fue el restablecimiento de la obediencia a Roma. Vid. Suárez Fernández, Historia del Reinado... op. cit., p. 248
 84. De Lettenrove, Oeuvres de Froissart... op. cit., p. 349
 85. Iñarrea Las Heras, «Los caminos de Santiago y ... art. cit.», p. 117
 86. Vid. *Ibíd.*, pp. 120-125
 87. Vid. Iglesias Rábade, L., «Peregrinos y romeros... art. cit.», pp. 105
 88. Vid. C. M. Storrs, Jacobean pilgrims from England to St. James of Compostela: from the early twelfth to the late fifteenth century. Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998
 89. Vid. Suárez Fernández, Historia del Reinado... op. cit., p. 295 y 251-253 respectivamente



Figura 1. Mapa de los puertos con más movimiento comercial a finales de la Edad Media de Inglaterra y Gales. Extraído de: Miraz Seco, *La peregrinación marítima...* op. cit., p. 315

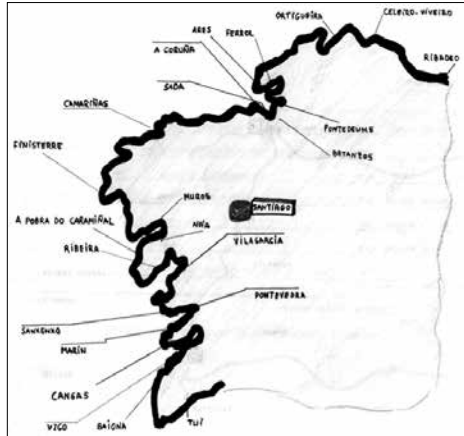


Figura 2. Mapa de los principales puertos gallegos medievales. Extraído de: Miraz Seco, *La peregrinación marítima...* op. cit., p. 314



Figura 3. Detalle de la translatio del cuerpo del Apóstol a Galicia en un relieve de plata del altar de la capilla de San Iacopo de la Catedral de Pistoia, obra de Leonardo di ser Giovanni (1367-1371). Extraída de: Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., p. 23



Figura 4. Representación de una procesión de peregrinos ingleses a Compostela en una xilografía del siglo XV. Extraída de: Novoa Portela y Ramos Vicent, *Los caminos de la mar...* op. cit., p. 32

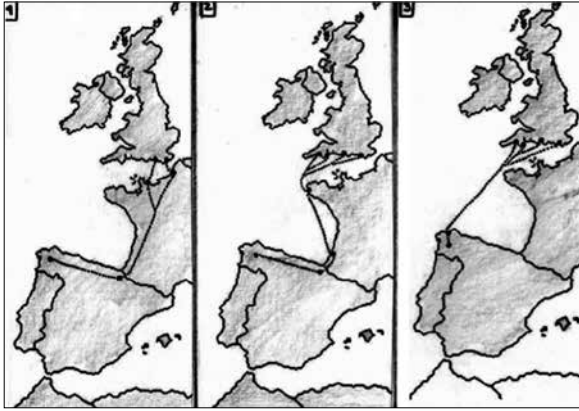


Figura . Los tres itinerarios más utilizados. Extraído de: Miraz Seco, La peregrinación marítima... op. cit., p. 322

Figura 5. Árbol genealógico de Alfonso XI de Castilla y su relación con Juan I y el Duque de Lancaster. Extraída de: <https://goo.gl/mFi066> [Última consulta: 22/03/16]

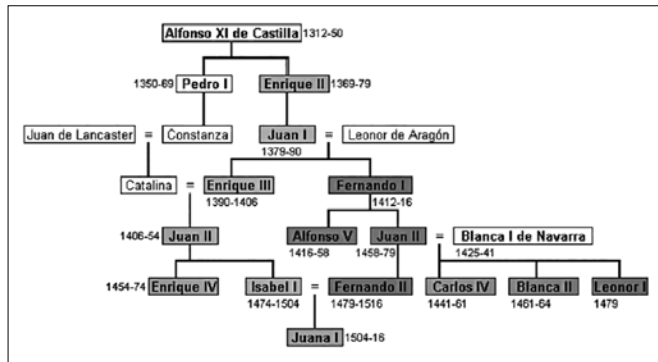


Figura 7. Puerto de A Coruña en el Libro de Horas de Carlos V (Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial). Extraída de: Novoa Portela y Ramos Vicent, Los caminos de la mar a... op. cit., p. 59



Figura 8. Juan de Gante y Constanza de Castilla a su llegada a Santiago de Compostela. Extraída de: <http://goo.gl/PnJAEn> [Última consulta: 22/03/16]

Bibliografía

Fuentes

- De Lettenrove, K. (Ed.), *Oeuvres de Froissart publiées avec les variantes des divers manuscrits*. Volumen 11. Bruselas: Comptoir universel d'imprimerie et de librairie Victor Devaux, 1870. Disponible en: <https://goo.gl/OxLnfv> [Última consulta: 22/03/16]
- García Blanco, M^a. J. (Ed.), *Liber Sancti Iacobi: Codex Calixtinus*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Turismo de Galicia, 2014.
- Martín, J. L. (Ed.), *Pero López de Ayala. Crónicas*. Barcelona: Planeta, 1991.

Bibliografía

- Barreiro Rivas, J. L., *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval. Estudio del Camino de Santiago*. Madrid: Teonos, 1997.
- Casabella López, X., «Proposta de traza para o actual Camiño Inglés». En: *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela. Ferrol, septiembre de 1996*. Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998, pp. 229-234.
- Correa Arias, J. F., *Fernán Pérez de Andrade, o Bóo. Mentalidade e realidade social*. A Coruña: Toxosoutos, 2004.
- De La Orden Miracle, E., *Arte e Historia de España en Inglaterra*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Relación General de Relaciones Culturales, 1980.
- Ferreira Priegue, E., «La ruta ineludible: las peregrinaciones colectivas desde las Islas Británicas en los siglos XIV y XV». *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos: Santiago de Compostela, del 4 al 6 de noviembre de 1993*. Santiago de Compostela: Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago, 1995, pp. 279-290.
- Ferreira Priegue, E., «O cambio de rumbo do comercio marítimo na Baixa Idade Media». En: *Os capítulos da Irmandade: peregrinacións e conflito social na Galicia do século XV*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006, pp. 170-179.
- García de Cortázar, J.A., «El hombre medieval como Homo Viator: peregrinos y viajeros». *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 11-30. [Última consulta: 28/03/16]. Disponible en: <http://goo.gl/Gk8sLI>
- García Díaz, I., «La política caballeresca de Alfonso XI». *Miscelánea medieval murciana*. 11, 1984, pp. 117-134. Disponible en: <http://goo.gl/4AmsZo> [Última consulta: 21/03/16].
- Herbers, K., *Política y veneración de santos en la Península Ibérica. Desarrollo del «Santiago Político»*. Pontevedra: Fundación cultural rutas del románico, 2006
- Iglesias Rábade, L., «Peregrinos y romeros en la Inglaterra medieval. La romería popular». *Cuadernos del CEMYR*, 6, 1998, pp. 97-124
- Iñarrea Las Heras, I., «Los caminos de Santiago y los conflictos dinásticos castellanos en las *Chroniques* de Jean Froissart». *Thélème. Revista complutense de Estudios Fran-*

- ceses. 2009, 24, pp. 109-130. Disponible en: <http://goo.gl/UkAFMG> [Última consulta: 21/03/16].
- Miraz Seco, V., *La peregrinación marítima: el Camino Inglés desde la Ría de Ferrol en la Baja Edad Media*. Tesis Inédita, Universidade da Coruña, 2013. Disponible en: <http://goo.gl/XgkWyD> [Última consulta: 05/03/16].
- Mitre Fernández, E., «La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo». *Clio y Crimen*, 6, 2009, pp. 15-35. Disponible en: <http://goo.gl/9kSVRI> [Última consulta: 21/03/16].
- Novoa Portela, F. L. y Ramos Vicent, R., *Los caminos de la mar a Santiago de Compostela*. Madrid: Lunweg, 2010.
- Pombo Rodríguez, A., «Hospitais de peregrinos na cidade da Coruña e no Camiño de Faro». En: *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela. Ferrol, septiembre de 1996*. Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998, pp. 273-313.
- Prieto Sayagués, J. A., «La participación política, militar y diplomática de los obispos en los conflictos del reinado de Juan I de Castilla». *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medioevo*, 2014, 3, 1-1, pp. 123-147. Disponible en: <http://goo.gl/qWWpwF> [Última consulta: 21/03/16].
- Rodríguez Porto, R. M^a., «Mística regia y ambiciones compostelanas: La Catedral de Santiago como espacio ceremonial para las monarquías castellana y portuguesa (1319-1332)». *Codex Aquilarensis* 30, 2014, pp. 133-158. Disponible en: <http://goo.gl/mK598z> [Última visita: 21/03/16].
- Rucquoi, A., *Mille fois à Compostelle: pèlerins du Moyen Âge*. Paris: Les Belles Lettres, 2014.
- Russel, P. E. «Juan Fernández Andeyro en la Corte de Juan de Lancáster (1371-1381)». *Boletín de la Real Academia Gallega*. 23, 1943, pp. 359-375
- Sarabia Santander, A., *Los caminos de Santiago como proyecto interdisciplinar, peregrinos ingleses en Compostela: lección inaugural del curso académico 1999-2000*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999.
- Singul Lorenzo, F. L., «Peregrinos ingleses a Santiago. A ruta marítima». F. L. Singul Lorenzo y J. Suárez Otero (Eds.), *Até o confín do mundo: diálogos entre Santiago e o mar: do 27 de xullo ao 30 de setembro*. Vigo: Museo do Mar de Galicia, 2004, pp. 143-147.
- Singul Lorenzo, F. L., «O Camiño de Santiago no século XV: rutas terrestres e peregrinacións marítimas». *Os Capítulos da Irmandade: peregrinación e conflito social na Galicia do século XV. Lugo, 4 agosto - 28 outubro, 2006*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006, pp. 468-483.
- Storrs, C. M., *Jacobean pilgrims from England to St. James of Compostela: from the early twelfth to the late fifteenth century*. Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998
- Suárez Fernández, L., *Historia del Reinado de Juan I de Castilla*. Tomo I. Madrid: Universidad Autónoma, 1977.
- Tate, R. B., «Las peregrinaciones marítimas medievales desde las islas Británicas a Compos-

tela». *Santiago, camiño de Europa: culto e cultura na peregrinación a Compostela (catálogo da exposición)*. Madrid: Caja de Madrid, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, 1993, pp. 161-179.

Trevín Pita, V., «El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390): Un conflicto de solución diplomática». *Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres. La Guerra en la Edad Media: fuentes y metodología, nuevas perspectivas, difusión y sociedad actual*. (Roda da Fortuna, 2014, 1-1), pp. 257-284. Disponible en: <http://goo.gl/txOVbq> [Última consulta: 21/03/16].

Valdaliso, C., «Discursos de legitimación de la dinastía Trastámara (1366-1388)». *Res pública*, 18, 2007, pp. 307-321. Disponible en: <http://goo.gl/cd3VF8> [Última consulta: 21/03/16].



III

O Camiño Inglés na Idade Media

**Preparación, ruta
e afluencia de peregrinos**

MÓNICA GARRIDO LAVANDEIRA

Introducción

O Camiño Inglés é unha das rutas de peregrinación de orixe medieval que conduce a Santiago de Compostela desde A Coruña e Ferrol. Sen embargo, en comparación co Camiño Francés, esta é unha travesía moito menos investigada e valorada, da que non moitos teñen constancia. Desde finais do século pasado comezan a aparecer traballos onde se afonda no estudo do Camiño Inglés, pero centrados máis ben no desenvolvemento turístico actual e non nas súas orixes e esplendor medieval.

Esta ruta era a seguida polos habitantes do norte de Europa (ingleses, irlandeses, daneses, noruegueses, islandeses) e ten especial relevancia debido a que constaba dun compoñente marítimo fundamental, pois estes peregrinos chegaban a Galicia a través do mar, dando lugar a un camiño dividido en dous tramos: primeiro, unha viaxe marítima desde o lugar de orixe ata a costa galega; e despois unha viaxe terrestre desde os portos da costa norte de Galicia, principalmente A Coruña e Ferrol, ata Santiago de Compostela.

As peregrinacións desde o norte de Europa, principalmente as Illas Británicas e Escandinavia, inícianse masivamente no século XII, aínda que hai documentadas viaxes anteriores. A Guerra dos Cen Anos (1337-1453) entre Inglaterra e Francia provocou que gran parte dos peregrinos ingleses que facían a ruta xacobeá a través de Francia se decidisen a facela por vía marítima arribando directamente á costa española posto que era menos perigoso e máis rápido. Así, o momento de apoxeo do Camiño Inglés serán os séculos XIV e XV. Sen embargo, no século XVI dous feitos levan a un descenso dos peregrinos nesta ruta e á súa decadencia: en primeiro lugar, a ruptura de Henrique VIII coa Igrexa católica, pois prohibe as peregrinacións dos seus súbditos; e por outro lado, a Reforma protestante iniciada por Lutero, quen predicou ferventemente contra a peregrinación a Santiago.

Preparación para realizar o Camiño¹

Para levar a cabo unha peregrinación era necesario seguir cinco pasos: conseguir o permiso para abandonar o país; obter a túnica e demais elementos que o identificasen a un como peregrino na propia rexión, indo a unha igrexa, mosteiro ou catedral próximos, onde os futuros peregrinos eran bendicidos e colocados baixo a protección de Deus; facer arranxos económicos; planear a ruta; e decidir cando ir (Horton e Horton, 1982: 73-74).

Entón, en primeiro lugar, está a necesidade dunha licenza para abandonar temporalmente o servizo dun señor no caso dos laicos e no dos eclesiásticos, que llo tiñan que solicitar ao seu superior. Sen embargo, e sobre todo en períodos de guerra, estas licencias tamén se debían solicitar ao rei, pois nestes momentos necesitábanse máis soldados². Tamén formaba parte destes documentos a prohibición de sacar do país máis de determinada cantidade de cartos ou mercancías, así como de facer calquera cousa que fose en contra do rei (Storrs, 1998: 64). Estas licencias son unha interesante fonte de coñecemento sobre a peregrinación a Santiago de Compostela, pois proporcionan datos sobre quen tiña intención de realizar este tipo de viaxes. Son igualmente importantes as licencias dos donos ou patróns dos barcos que os capacitan para embarcar determinado número de peregrinos, das que se falará máis adiante.

Os arranxos económicos eran de dous tipos, por un lado, obter diñeiro para realizar a viaxe, e por outro, protexer os bens que un deixaba no seu territorio de orixe durante a viaxe. Neste último caso destacan as cartas de protección, que eran solicitadas á Facenda e que supoñían que os peregrinos deixaban as súas terras e propiedades baixo a protección real para que non perdesen nada durante a súa ausencia (Storrs e Cordero Carrete, 1965: 195). Estas cartas de protección podían ter limitación de tempo ou non, estando limitadas principalmente as de peregrinos importantes para que a súa ausencia non se estendese demasiado no tempo (Lomax, 1993a: 379). Asimesmo, elixíanse procuradores para coidar os asuntos do peregrino durante

a súa viaxe e algúns peregrinos precavidos incluso facían o seu testamento antes de marchar (Lomax, 1993b: 82).

Por outro lado, había que financiar a peregrinación, aspecto que varía dependendo da condición social de cada un. Así, a xente que tiña propiedades podía hipotecalas a un mosteiro, por exemplo; os pobres podían peregrinar grazas á caridade de diversas organizacións ou á esmola que ían conseguindo polo camiño; e noutros casos as confrarías pagaban total ou parcialmente a viaxe dos seus membros. Tamén se aceptaba que os peregrinos levasen unha cantidade determinada de mercancías para vender en Galicia e así afrontar os gastos da peregrinación. A ruta que supoñía o Camiño Inglés era máis cara con respecto á viaxe por terra, pero non temos datos de canto podía chegar a custar unha peregrinación, por exemplo, desde Inglaterra ata Santiago de Compostela a través do camiño aquí estudado.

Por último, había que planear a ruta e escoller o momento da viaxe. No caso que aquí nos ocupa, é difícil planificar o percorrido, posto que as condicións do mar e do tempo podían facer que non se alcanzase o porto de destino establecido e se acabase en outra zona do costa norte da península. Así, non sempre é seguro que os peregrinos ingleses ou de outras rexións do norte de Europa que tiñan pensado arribar a Coruña e seguir a pé o que posteriormente se deu en chamar Camiño Inglés ata Santiago o conseguisen. Polo tanto, como se verá despois, o número de peregrinos que embarcaron cara Santiago para seguir este camiño non se debe entender como o total de peregrinos que seguiron o Camiño Inglés, pois é posible que chegasen a outro porto, ben sexa galego ou da península, e seguisen outra ruta ata Compostela, aínda que esta fose a pensada nun principio.

A maioría das viaxes realizábanse entre febreiro e agosto debido a unha maior benignidade do clima en comparación co inverno (Storrs, 1998: 72). Sen embargo, inflúe decisivamente na ruta e no momento da viaxe a dispoñibilidade de barcos para realizar a travesía por mar ata a costa galega, pois, por exemplo, Margaery Kempe tivo que esperar seis semanas en Bristol ata poder embarcar debido a que a maior parte das embarcacións foran requisadas por Henrique V para a súa expedición a Francia en xullo de 1417 (Miraz Seco, 2010: 217).

O Camiño Inglés por mar

O Camiño Inglés, polo tanto, non é un percorrido soamente terrestre como pode ser o Camiño Francés, senón que conta tamén cunha extensión marítima que conecta con Galicia as diversas rexións do norte de Europa de onde proceden os peregrinos que seguen esta ruta.

Unha gran parte destes peregrinos eran ingleses e partían de diversos portos do sur de Inglaterra. Entre os máis importantes atópanse os portos de Dartmouth, Bristol, Plymouth, Portsmouth, Weymouth e Limington. Desde aquí, habitualmente íase costeando ata o Land's End, no extremo de Cornualles, e dirixíanse entón cara a costa galega (Alonso Romero, 1998: 35). A duración desta travesía por mar se o clima acompañaba podía durar aproximadamente entre catro días, como a de William Wey en 1456, e sete días, como a de Margaery Kempe en 1417³. A ruta acostumaba a ser directa se o tempo o permitía, aínda que por razóns comerciais tamén se facían paradas en algún porto francés, dando lugar a unha segunda ruta marítima desde Inglaterra, bordeando a costa francesa e da península ata Galicia. Isto tamén se aplica para os escoceses, que se dirixían primeiro aos portos do sur de Inglaterra para iniciar así a peregrinación.

Desde Irlanda seguíase un itinerario similar, pois crese que irían desde o porto de Waterford, Dublín ou Galway, entre outros, ata o Land's End, farían escala en Bretaña e atravesarían directamente o Golfo de Biscaia cara a costa galega (Stalley, 1998: 266), tardando sobre uns seis días en chegar (Clark, 2014: 24). Da mesma maneira, podía navegarse directamente desde Irlanda cara a Península Ibérica sen escalas, viaxe que duraría sobre tres días (Mendoza Ávila, 2011: 64).

Tamén seguían o Camiño Inglés peregrinos procedentes dos países escandinavos. Así, os daneses seguían a ruta denominada *vestvegr* (*camino do oeste*), que partía do porto de Ribe, no suroeste da península de Xutlandia; seguíase desde aquí a Zuid Vall e despois a Portsmouth, na costa suroeste de Inglaterra; atravesaban entón o canal ata a Bretaña francesa, onde facían unha parada xeralmente en Saint-Mathieu

esperando ventos favorables, e continuábase cara terras galegas (Almazán, 1986: 128). Este traxecto duraba ao redor de oito días. No caso dos islandeses e os noruegueses, primeiro realizaban a viaxe a Dinamarca, desde onde se dirixían cara a Península Ibérica seguindo o itinerario mencionado, o que aumenta a duración da viaxe, pois desde Islandia a Noruega calcúlanse sete días (Almazán, 1995: 33).

Polo tanto, a ruta por mar ata Galicia era moito máis rápida que atravesar Francia e a Península Ibérica por terra, pero tamén era perigosa debido á posibilidade de naufragar. Ao tratarse dunha peregrinación, debía haber certo sentido de penitencia. Aínda que poida parecer que esta desaparece ao non realizarse unha larga travesía a pé, a viaxe en barco podía ser tamén moi complicada a pesar da súa menor duración. En primeiro lugar, gran parte das embarcacións utilizadas para a peregrinación eran navíos mercantes, pois para sacar maior beneficio, ademais das mercancías, levaban peregrinos, que ían apiñados entre a carga. Así, as condicións a bordo da nave eran en xeral pésimas, xa que a falta de espazo provocaba altercados entre os pasaxeiros, así como olores fortes. Ademais, os pasaxeiros tiñan que facer as súas necesidades pola borda, provocando algunhas caídas cando o mar estaba revolto ou o peregrino estaba mareado (Alonso Romero 1998: 39). A isto súmanse molestias derivadas dun percorrido por mar, como se pode ver en *The pilgrims sea-voyage and sea-sickness*, onde se fai referencia ao ruído, do que forman parte as voces de mando, e indubidablemente aos mareos, que provocan aversión á comida e á bebida, vómitos e dor de cabeza (Marcos, 2002: 353). Amais, había poucos pasatempos durante a travesía, destacando principalmente os xogos de cartas e dados, a lectura e as cancións e charlas (Alonso Romero, 1998: 40).

O destino destas rutas era xeralmente a costa galega⁴, aínda que os métodos de navegación pouco precisos e o estado do mar facía que se chegase a lugares imprevistos. Así, o porto principal e máis frecuente era o de A Coruña, pero os peregrinos tamén podían acabar arribando en outros portos galegos como Ribadeo, Fisterra, Viveiro, Noia...

A pesar de que Ferrol é unha das saídas do actual Camiño Inglés, na Idade Media era un porto con menor tráfico comercial, polo que en

comparación coa Coruña recibía moitos menos peregrinos, pois estes aproveitábanse habitualmente dos barcos mercantes para desprazarse (Miraz Seco, 2013: 246). Non obstante, isto non quere dicir que non recibise peregrinos, pois pódese mencionar, por exemplo, unha expedición desde Portsmouth con seis navíos e 215 persoas no ano 1114 que desembarcou na ría ferrolá, así como outras posteriores entre os séculos XII e XIV (Burgoa Fernández, 2014: 27).

A situación privilexiada do porto de A Coruña, tamén chamado porto do Faro, amplo e de fácil entrada e saída cos ventos dominantes, permitiulle ser o principal punto de chegada de peregrinos por vía marítima (Urgorri e Femiella, 1992: 13). Ademais, era un punto de recalada entre o norte de Europa e o Mediterráneo debido á súa posición avanzada, polo que, por exemplo, os cruzados de camiño a Terra Santa desembarcaban en A Coruña para visitar ao apóstolo en Santiago de Compostela e despois continuaban a súa viaxe cara o Mediterráneo. A preponderancia de A Coruña nun primeiro momento tivo, non obstante, que facerlle fronte ao porto do Burgo de Santiago (Huidobro y Serna, 1951: 247).

O Camiño Inglés por terras galegas

Unha vez en terras galegas, o Camiño Inglés tiña dúas saídas ambas con destino a Santiago de Compostela, desde A Coruña e desde Ferrol. Os diversos camiños de Santiago en Galicia apóianse en calzadas romanas ou en segmentos destas en gran parte, e o Camiño Inglés non é diferente. Máis ou menos segue paralelamente o trazado da Vía Marítima que unía Valença e A Coruña, pasando tamén por Sigüeiro (Alonso Otero, 2009: 207). Non obstante, apenas hai fontes ou relatos que detallen cal era o percorrido dos peregrinos. Aínda así, hai toda unha serie de elementos que nos indican cal era o trazado, como poden ser as pontes, os hospitais, etc.

A ruta desde Ferrol bordeaba a ría ata Fene, pasando por Neda e despois chegaba a Cabanas, en onde se pasaba en barca ao extremo da ría de Pontedeume, ata que no século XIV se construíu unha ponte sobre a mesma. En Miño pasábase o río Lambre por unha ponte, conservándose na actualidade unha do XIV coñecida como Ponte do Porco. Tras Betanzos, entre os ríos Mandeo e Mendo que a ruta atravesa por sendas pontes, encamiñase cara as terras elevadas que fan a divisoria co río Tambre, xuntándose co ramal procedente de A Coruña cerca de Mesón do Vento. Non se sabe onde se unían ambos traxectos, podendo ser no citado Mesón do Vento, en Bruma ou nos arredores destas poboacións. Desde A Coruña, a ruta bordeaba a cidade, pasando xunto ao vello porto de O Burgo e logo segue por Alvedro ata Mesón do Vento. Unha vez unidas ambas rutas, pásase por Ordes e a continuación por Sigüeiro, que contaba xa na Idade Media cunha ponte para vadear o río Tambre. A partir de aquí e tras salvar a divisoria de augas co río Sar, descéndese cara a cidade de Santiago⁵. O camiño de A Coruña a Santiago será base para o posterior Camiño Real⁶. Esta ruta levaría algo menos de unha semana realízala a pé, pois Margaery Kempe, por exemplo, estivo catorce días en terras galegas, nas que foi desde A Coruña a Santiago e volveu, pasando algúns días en ambas cidades seguramente (Miraz Seco, 2010: 219). A paso velloz incluso se podía facer en un día e unha noite, como fixeron os cruzados de 1217 (Vázquez de Parga, Lacarra e Uria Riu, 1992: 73).

Para facilitar a travesía contaban cunha serie de pontes (Rodríguez Enríquez, 2004). A ponte sobre o río Eume que permite atravesar ata Pontedeume foi construída por Fernán Pérez de Andrade no século XIV, con 600 metros de lonxitude e 79 arcos. Para entrar en Miño, había que cruzar o río Baxoi a través dunha ponte medieval dun único arco, ao igual que para saír, onde se contaba no estuario do río Lambre cunha ponte oxival do século XIV construída por orde de Pérez de Andrade. Unha última ponte medieval destacable é a de Sigüeiro sobre o río Tambre, probablemente do século XIV e atribuída tamén a Fernán Pérez de Andrade, e que supón a entrada en terras de Santiago.

Outro elemento fundamental da peregrinación eran os hospitais, pois ofrecíanlle ao peregrino lugares de refuxio, proporcionando fundamentalmente leito e lume, aínda que en ocasións tamén se podía acompañar de pan e viño (Núñez-Varela y Lendoiro, Pérez Grueiro e López Brey, 1998: 249). Así, nos documentos de fundación de algúns hospitais, aparecen referencias a que unha das súas funcións era atender aos peregrinos que circulaban pola zona de camiño a Santiago para venerar ao Apóstolo.

O hospital do Espírito Santo de Pontedeume foi mandado construír en 1381 por Fernán Pérez de Andrade e estivo a cargo dos frailes da Orde Terceira Franciscana do convento de Santa Catalina de Montefaro (López Calvo, 2003: 689). Estaba situado na a ponte do Eume, sobre os arcos 20 e 21, e constaba de doce camas (Núñez-Varela y Lendoiro, Pérez Grueiro e López Brey, 1998: 250).

En Betanzos atópanse varios hospitais. Un deles é o da orde hospitalaria *Sancti Spiritus* que xa prestaba os seus servizos con anterioridade ao ano 1366 (López Calvo, 2003: 695). Fernán Pérez de Andrade tamén funda un hospital aquí, o hospital de San Bartolomé, que pon, ao igual que o de Pontedeume, baixo control dos frailes de Santa Catalina de Montefaro (López Calvo, 2003: 696). Este estaba situado na Rúa Travesa, nun solar que xa fora hospital anteriormente. Seguramente tamén fose de época medieval o hospital de San Cristóbal, utilizado por peregrinos, pero que se queimou no incendio que sufriu a cidade en 1569 (Núñez-Varela y Lendoiro, Pérez Grueiro e López Brey, 1998: 255).

O hospital de San Lorenzo de Bruma xa está documentado desde o ano 1175 e a súa presenza fai pensar que este fora o punto de encrucillada entre os dous tramos do Camiño Inglés procedentes de A Coruña e Ferrol.

Nos séculos posteriores á Idade Media aparecen documentados moitos máis hospitais, e non se pode descartar a orixe medieval de algúns deles, pois pode ser que non se conserve a documentación da época medieval.

Por último, nesta ruta os peregrinos tamén pasaban por unha serie de igrexas e centros relixiosos, aínda que non de excesiva relevancia, pois en ningún deles se podían conseguir indulxencias. Así, cabe mencionar a igrexa de San Francisco, convento franciscano fundado no XIV por Pérez de Andrade; o mosteiro de San Martiño de Xubia, fundado a finais do século VIII e reconstruído no XII, cando foi priorato da abadía de Cluny; a igrexa de San Nicolás de Neda, do século XIV; a igrexa de San Pantaleón das Viñas, que conserva a porta románica con arquivoltas de medio punto sobre dous pares de columnas; a igrexa románica de San Martiño de Tiobre; a igrexa de Santiago de Betanzos, do século XV e patrocinada por Fernán Pérez de Andrade o Mozo; a igrexa gótica conventual de San Francisco, do XIV e onde está o sepulcro de Pérez de Andrade o Boo; a igrexa tamén gótica do XIV de Santa María de Azougue; a igrexa de Santiago de A Coruña, fundada por Alfonso IX a principios do século XIII; e a igrexa románica de Santiago de Sigrás, entre outras (Rodríguez Enríquez, 2004). As diversas igrexas e mosteiros que se podían atopar polo camiño tamén funcionaban como lugar asistencial do peregrino.

Unha vez chegaban a Santiago de Compostela, os peregrinos ían venerar a Santiago Apóstolo, asistían a misas e xeralmente quedaban un par de días na cidade. Así, por exemplo, William Wey asiste á misa da Trindade. Despois, volvían cara A Coruña, Ferrol ou o porto desexado para partir de novo ás súas terras de orixe. Sen embargo, relacionado con isto, o Camiño Inglés non era só un camiño para ir peregrinando a Santiago, senón que tamén era o camiño de regreso de peregrinos que fixeran a viaxe a través de Francia e a Península e que escollían para retornar á casa un traxecto moito máis curto e rápido (Lomas, 1993a: 376).

Afluencia de peregrinos no Camiño Inglés na Idade Media

Para interpretar a importancia do Camiño Inglés é determinante analizar a afluencia de peregrinos, e, por sorte, contamos con fontes moi interesantes sobre este tema.

En primeiro lugar, hai que diferenciar aos cruzados do resto de peregrinos, pois hai varias expedicións de cruzados que de camiño a Terra Santa facían unha parada en Galicia para visitar o sepulcro do Apóstolo Santiago. Algunhas destas expedicións seguiron para alcanzar Santiago o Camiño Inglés. Así, o 15 de maio de 1189, como parte da III Cruzada (1187-1200), 60 naves inglesas e danesas partiron de Inglaterra e chegaron en dez días á Coruña, encamiñándose os cruzados inmediatamente a Santiago para visitar o sepulcro, pero os habitantes da cidade impedíronlle o paso porque pensaban que ían roubar a cabeza do Apóstolo (Almazán, 1986: 139). En 1217 houbo outra expedición de 350 navíos, esta vez de daneses, noruegueses, renanos e frisóns, que se reuniron no porto inglés de Dartmouth. Despois de tocar en St. Mathieu, arribaron ao porto de A Coruña o 17 de xuño, visitaron o sepulcro de Santiago e regresaron á Coruña, onde tiveron que esperar nove días por ventos favorables para partir (Almazán, 1995: 44).

O duque de Lancaster, Juan de Gante, non se pode entender propiamente como un destes cruzados mencionados, pero a verdade é que realizou a viaxe a Santiago con esta condición, pois o papa Urbano VI concedeuulle o privilexio de cruzado, xa que nese momento do cisma de Avignon os casteláns eran considerados cismáticos e o duque quería reivindicar para si a coroa de Castela (La Orden Miracle, 1980: 99). Así, en 1386, Juan de Gante desembarcou en A Coruña e seguiu a viaxe cara Compostela, onde entrou pacificamente, rendéndose a cidade a el. Non é esta unha peregrinación ao uso, pois non realizou o Camiño para visitar simplemente ao Apóstolo, senón que o fixo para tomar a cidade e aproveitou para ir á catedral.

Ademais dos cruzados, moitos máis peregrinos chegaron a Santiago procedentes de Europa seguindo a ruta marítima e o Camiño Inglés terrestre. Un dos máis destacados e mencionado é William Wey, que deixou un relato sobre a súa viaxe. Este partiu de Eton o 27 de marzo de 1456, chegou ao porto de Plymouth o 30 de abril, onde embarcou o 17 de maio na *Mary White*, arribou á Coruña o 20 de maio e entrou ao día seguinte en Compostela. Estivo en Santiago, onde asistiu á festa da Santísima Trindade, ata o día 23 ou 24 de maio, cando volveu á Coruña, onde permaneceu tres días, incluído o da festa do Corpus Christi o día 27 de maio. Ao día seguinte embarcou dirección a Inglaterra, pero polas condicións do tempo o 3 de xuño tiveron que regresar ao porto de A Coruña, de onde saíron o 5 de xuño para chegar finalmente a Plymouth o 9 dese mes⁷.

Tamén hai unha peregrina que escribiu sobre a súa peregrinación a Compostela, Margaery Kempe, que realizou a viaxe en xullo de 1417 desde Bristol, onde estivera esperando practicamente seis semanas por un barco. Non se sabe concretamente o porto ao que arribou, pero moi probablemente fose o Porto do Faro ou de A Coruña (Miraz Seco, 2010: 218). A travesía por mar durou sete días e estivo catorce en terra, durando a viaxe de volta a Bristol cinco días. Sen embargo, a pesar da importancia destes dous relatos, ningún deles dá detalles precisos da ruta terrestre ata Santiago, limitándose Margaery Kempe a dicir que foi rápido e agradable debido ao bo tempo.

A parte destes casos excepcionais, a maioría de información que temos sobre os peregrinos procede das licenzas persoais, das licenzas dos barcos, das cartas de protección, etc. Destacan sobre todo as licenzas que tiñan que solicitar os patróns ou donos das embarcacións para poder transportar peregrinos en Inglaterra. Nestas licenzas poden aparecer o nome do dono ou patrón, o nome do barco e o número de peregrinos que poden embarcar, entre outras cousas. Comezan a solicitarse a mediados do século XIV e o seu número vaise incrementando paulatinamente, sobre todo no século XV (Childs, 1998: 82). Así, na primeira metade do XV, por exemplo, de maneira xeral obsérvase un rexistro baixo de licenzas: catro en 1427, unha en 1431, outra en 1432... Sen embargo, nos anos xubilares advírtese un aumen-

to exponencial, pois en 1428 solicitáronse 53 xa nos primeiros meses e en 1434 chegaron a 64 (Childs, 1998: 83). O aumento das naves de peregrinos en anos xubilares tamén se ve no relato do mencionado William Wey, pois 1456 foi ano xubilar, e partían ese día outras cinco naves cara Galicia desde Portsmouth, Bristol, Weymouth, Limyngton e outra chamada *Cargryne*.

Un dato fundamental é o número de peregrinos que se lles permitía transportar a estas embarcacións. Este obviamente dependía en gran parte da tonelaxe do navío. Así, por exemplo, o *Katerine of Penzance* de 30 toneladas tiña licenza para 30 peregrinos e o *Trinity of Newport* de 400 toneladas tiña para 300 (Childs, 1998: 84). Sen embargo, non era común que nas licenzas aparecese a tonelaxe do barco, polo que tampouco se pode relacionar proporcionalmente a tonelaxe e o número de peregrinos. Independentemente disto, a maioría levaba entre 20 e 140 peregrinos, habendo algúns que podían levar excepcionalmente máis como o *Gabriel of Yarmouth* que en 1394 puido embarcar 440 peregrinos e algúns outros ata 200 peregrinos como o *Santa Anna* e o *Trinity Courtenay* en 1445.

Todos estes datos procedentes das licenzas fan que se obteña información estatística sobre o número de peregrinos que chegaron a Santiago de Compostela. Así, en 1434 puideron chegar 2.990 peregrinos ingleses en 63 barcos e no ano 1445 ata 2.100 peregrinos en 20 barcos (Le Orden Miracle, 1980: 102). Seguindo a obra de Storrs (1998)⁸, por poñer algún exemplo, en 1428, 67 embarcacións transportaron algo máis de tres mil peregrinos, aproximadamente. Polo tanto, as maiores cifras, como xa se dixo, danse en anos xacobeos, sendo bastante menores pero aínda así considerables en outros anos. A isto hai que sumarlle obviamente os barcos que transportaban peregrinos sen licenza ou que levaban máis dos que a licenza permitía, o que aumenta a afluencia de peregrinos.

Gran parte destas licenzas non establecen o porto de chegada, polo que non sabemos con seguridade se o seu destino eran os principais portos da costa norte de Galicia e se seguirían o Camiño Inglés ata Santiago de Compostela. Non obstante, a existencia de algunha licenza que o determina e o feito de que os propietarios dos barcos presen-

tasen a viaxe como unha especie de *paquete turístico*, fai pensar que posiblemente o destino de gran parte destes barcos fose sobre todo o porto de A Coruña debido a que era unha viaxe máis curta. Un exemplo disto é a licenza outorgada ao *La Gracedieu of Bristol* en marzo de 1369 para tantos peregrinos como puidese levar con destino a «La Groyne» (A Coruña) (Cordero Carrete, 1962: 350). Esta hipótese vese tamén apoiada polo feito de que en 1440 os coruñeses apresaron a *Catalina*, que viña de Inglaterra con peregrinos ingleses (Vázquez de Parga, Lacarra e Uria Riu, 1992: 94). Ademais, no ano xubilar de 1456, segundo William Wey, había 84 barcos no porto de A Coruña, 37 deles ingleses, que trouxeran xente de Inglaterra, Gales, Irlanda, Normandía, Francia, Bretaña e doutros lugares (Anguita Jaén, 2001: 267).

Estas son polo xeral cifras anónimas, é dicir, non sabemos quen eran eses peregrinos. Sen embargo, si que hai noticias de moitos máis peregrinos procedentes das rexións do norte de Europa dos que sabemos o nome. Non obstante, non se especifica a ruta que seguiron, podendo facela completamente terrestre a través de Francia e a Península, de aí que non se mencionen, pois non hai certeza de que seguisen o Camiño Inglés, aínda que é posible que unha parte deles si que o fixesen⁹.

Conclusiones

Na Idade Media, a viaxe completa desde as Illas Británicas ata Santiago, ida e volta, podía facer aproximadamente en tres semanas. Un exemplo disto é a viaxe de William Wey, que incluso con ventos adversos soamente estivo fora 24 días, ou Margaery Kempe, cuxa peregrinación lle levou sobre 26 días. Polo tanto, isto fai pensar que un dos maiores atractivos para seguir a ruta do Camiño Inglés fose a rapidez e menor duración da viaxe con respecto a outras travesías como o Camiño Francés, que era moito máis longo. Isto responde a que os ingleses estaban acostumados a facer peregrinacións curtas de uns cantos días no seu propio territorio

Aínda así, era unha ruta pouco definida na Idade Media e que non se podía planificar excesivamente, pois a travesía marítima podía levar a un porto diferente do esperado. Por mar seguíanse principalmente as rutas de comercio xa existentes e por terra as antigas calzadas romanas, complementadas con pontes de época medieval. A pesar da abundante documentación sobre estas peregrinacións marítimas, esta non aporta datos sobre as rutas a seguir, nin por mar, nin por terra, ao igual que pasa cos relatos de peregrinos.

Non obstante, si que se observa que era un camiño transitado, pois se ben non hai certeza de que todos os barcos con licencias para peregrinos arribasen en A Coruña ou Ferrol, unha parte importante deles si que o fixo como demostran algúns casos mencionados. Aínda que só unha fracción deses peregrinos seguisen o Camiño Inglés, sobre todo nos anos xubilares, que eran os de maior auxe, son cifras increíbles e destacables tendo en conta a pouca importancia e descoñecemento ao que se someteu a este camiño en comparación con outros dos camiños a Santiago. A este continxente de peregrinos, ademais, hai que sumarlle as dúas expedicións de cruzados que chegaron a A Coruña, o que nos demostra que xa era unha ruta con certa relevancia.

Ademais, a construción de pontes e hospitais nos séculos de apoxeo da peregrinación a Santiago a través do Camiño Inglés son un

claro indicio da importancia que este tiña nese momento e da abundancia de peregrinos que o transitaban. Esa relevancia vese tamén na existencia de facilidades para os peregrinos procedentes do norte de Europa, como pode ser o caso de William Wey, quen escoitou predicar en inglés en A Coruña durante a súa peregrinación.

Polo tanto, o Camiño Inglés, tanto na súa vertente marítima como terrestre, na Idade Media, sobre todo nos séculos XIV e XV, foi unha ruta fundamental para que os habitantes das rexións do norte de Europa acudisen a Galicia para visitar o sepulcro do Apóstolo Santiago. Seguiron na súa maioría o camiño desde A Coruña, pois na Idade Media hai escasas referencias a Ferrol como porto de recepción de peregrinos, aínda que non se descarta que este recibise ocasionalmente peregrinos que partiron cara Santiago seguindo a vertente ferrolá do Camiño Inglés.

Notas

1. Seguirase para establecer unhas pautas de preparación da peregrinación o caso dos peregrinos ingleses, por ser dos que máis información se conserva e por ser os peregrinos maioritarios no Camiño Inglés.
2. Lomax (1993a: 379) prantexa que a necesidade de pedir licencias ao rei en tempos de guerra tamén respondía a un interese económico por parte deste, pois mantiña a prohibición de abandonar o territorio para poder vender máis licencias.
3. A duración da viaxe dependía da condición do tempo e do mar, polo que os datos aquí aportados están baseados en casos concretos que en ningún caso se queren facer pasar pola norma, tratándose simplemente de estimacións.

4. Non é habitual que o destino estea establecido nos documentos que nos falan destas viaxes, pois unha parte fundamental das fontes son as licencias onde se pode saber o nome do barco, tal vez o porto de saída e incluso o número de peregrinos, pero debido a que eran traxectos imprevisibles non aparece polo xeral o porto de chegada. É máis común que este se aluda en itinerarios e relatos de peregrinos, como o de William Wey, que arribou en A Coruña. Nos casos onde as licencias mencionan o destino, este tamén soe ser A Coruña, aínda que non se sabe se o tempo lles permitiu conseguilo ou se acabaron arribando a outro porto galego.
5. Séguese para detallar a ruta a Alonso Otero, F. (2009), «Santiago y los Caminos de Santiago», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Nº51, p.203-218. Para un itinerario máis detallado pódense consultar as guías actuais sobre o Camiño Inglés, como Rodríguez Enríquez, J. M. (ed.) (2004), *Los Caminos de Santiago en Galicia*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo. Tamén Santos, M. e Sabaté, O. (2004), *O Camiño Inglés en Galicia*, Vigo: Edicións do Cumio.
6. O itinerario do antigo Camiño Real de A Coruña a Santiago, seguindo a descrición data polo Padre Sarmiento no XVIII, pódese consultar en Urgorri Casado, F. e Femiella, L. (1992), *El Antiguo Camino Real de la Coruña a Santiago: el camino de Faro o camino francés de Poulou*, A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
7. Itinerario detallado a partir de Anguita Jaén, J.M. (2001), «Literatura odepórica: *Itinerarium peregrinationis* de William Wey», en *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Nº.11-12, p.261-278.
8. Hai un apéndice cunha lista dos barcos que obtiveron licencias entre 1235 e 1484, proporcionando cando é posible o ano, o tomador da licenza, se é o patrón ou o propietario, o nome do barco e o número de peregrinos que se lle permitía transportar en Storrs, C. (1998), *Jacobean pilgrims from England to St. James of Compostela: from the early twelfth to the late fifteenth century*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago.
9. Para informarse sobre nomes e datas de peregrinos procedentes do norte de Europa pódense consultar as seguintes obras. Para escandinavos: Almazán, V. (1986), *Gallaecia scandinavica: Introducción ó estudio das relacións galaico-escandinavas durante a Idade Media*, Vigo: Galaxia. E Almazán, V. (1995), *Dinamarca jacobea: historia, arte y literatura*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago. Para ingleses: Storrs, C. (1998), *Jacobean pilgrims from England to St. James of Compostela: from the early twelfth to the fifteenth century*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago. E Storrs, C. e Cordero Carrete, F.R. (1965), «Peregrinos ingleses a Santiago en el siglo XIV», en *Cuadernos de estudios gallegos*, T.20, fasc.61 (1965), p.193-224).

Bibliografía

- Almazán, V. (1986), *Gallaecia scandinavica: Introducción ó estudio das relacións galaico-escandinavas durante a Idade Media*, Vigo: Galaxia.
- Almazán, V. (1995), *Dinamarca jacobea: historia, arte y literatura*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago.
- Alonso Otero, F. (2009), «Santiago y los Caminos de Santiago», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Nº51, p.203-218.
- Alonso Romero, F. (1998), «Las embarcaciones de la segunda Cruzada y su ruta atlántica desde Dartmouth hasta Galicia en el año 1147», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela: Ferrol, septiembre de 1996*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, D.L., Vol. 1, p.35-78.
- Anguita Jaén, J.M. (2001), «Literatura odepórica: Itinerarium peregrinationis de William Wey», en *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Nº.11-12, p.261-278.
- Burgoa Fernández, J.J. (2014), «La ruta marítima a Compostela», en *El libro del Camino inglés*, A Coruña: Diputación de A Coruña, D.L., p.26-27.
- Childs, W.R. (1998), «English ships and the pilgrim route to Santiago», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela: Ferrol, septiembre de 1996*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, D.L., Vol. 1, p.81-91.
- Clark, D. (2014), «Los irlandeses y el Camino inglés», en *El libro del Camino inglés*, A Coruña: Deputación de A Coruña, D.L., p.24-25.
- Cordero Carrete, F.R. (1962), «Embarque de peregrinos ingleses a Compostela en los siglos XIV y XV», en *Cuadernos de estudios gallegos*, T.17, p.348-357.
- Horton, D. e Horton M-H. (1982), *Holy days and holidays: the medieval pilgrimage to Compostela*, Lewisburg: Bucknell University Press.
- Huidobro y Serna, L. (1951), *Las peregrinaciones jacobea*, Tomo III, Madrid: Publicaciones del Instituto de España.
- La Orden Miracle, E. (1980), *Arte e historia de España en Inglaterra*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales.
- Lomax, D. (1993a), «Los peregrinos ingleses a Santiago», en *Santiago: la Europa del peregrinaje*, Barcelona: Lunweg, p.373-383.
- Lomax, D. (1993b), «Peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media», en Ruiz de la Peña Solar, J. I. (coord.) (1993), *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media: actas del Congreso Internacional celebrado en Oviedo del 3 al 7 de diciembre de 1990*, Oviedo: Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones, p.73-86.
- López Calvo, A. (2003), «Noticias de hospitales para peregrinos en el Camino Inglés (variante Ferrol-Bruma) a Santiago de Compostela», en *Compostellanum*, Nº. 1/4, p.673-700.
- Marcos, P.J. (2002), «The pilgrims sea-voyage and sea-sickness, poema medieval dedicado

- a los peregrinos ingleses con rumbo a Compostela, comentario y traducción al español», en *Epos: revista de filología*, Vol.18 (2002), p.343-367.
- Mendoza Ávila, C.A. (2011), «Revitalización de las vías marítimas a Santiago de Compostela: consideraciones alrededor del Camino Inglés», en *III Becas de Investigación Caminos Jacobeos: Año 2009*, Santiago de Compostela: Asociación Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de los Caminos Jacobeos, D.L., p.51-94.
- Miraz Seco, M^a V. (2010), «Margaery Kempe, una peregrina inglesa en la Compostela medieval», en González Paz, C.A. (ed.) (2010), *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*, Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» CSIC, p.205-227.
- Miraz Seco, M^a V. (2013), *La Peregrinación marítima. El camino inglés desde la ría de Ferrol en la Baja Edad Media* (Tese Doutoral, Universidade da Coruña, Ferrol), <http://ruc.udc.es/handle/2183/11563>
- Núñez-Varela y Lendoiro, J.R., Pérez Grueiro, M. e López Brey, A. (1998), «La Hospitalidad en el Camino Inglés», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela: Ferrol, septiembre de 1996*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, D.L., Vol.2, p.249-259.
- Rodríguez Enríquez, J. M. (ed.) (2004), *Los Caminos de Santiago en Galicia*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo.
- Stalley, R. (1998), «Maritime pilgrimage from Ireland and its artistic repercussions», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos: rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela: Ferrol, septiembre de 1996*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, D.L., Vol.1, p.257-275.
- Storrs, C. e Cordero Carrete, F.R. (1965), «Peregrinos ingleses a Santiago en el siglo XIV», en *Cuadernos de estudios gallegos*, T.20, fasc.61 (1965), p.193-224.
- Storrs, C. (1998), *Jacobean pilgrims from England to St. James of Compostela: from the early twelfth to the late fifteenth century*, Santiago de Compostela: Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago.
- Urgorri Casado, F.Fembiella, L. (1992), *El Antiguo camino real de La Coruña a Santiago: el camino de Faro o camino francés de Poulou*, A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- Vázquez de Parga, L., Lacarra, J. M. e Uria Riu, J. (1992), *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Navarra: Iberdrola y Gobierno de Navarra, Tomo I.



IV

El Camino Inglés: una ruta con pasado y presente en la red

SILVIA LEÓN MARTÍNEZ

1. Introducción

Esta investigación se centra en analizar la afluencia de peregrinos del Camino Inglés, especialmente entre los que proceden de Reino Unido y los países de habla inglesa como Irlanda, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Malta, Sudáfrica y Canadá debido a un origen histórico, lingüístico o cultural en común con esta ruta.

Otro de los factores a analizar será la información publicada en la red (uno de los medios más empleados para buscar información y planificar un viaje) sobre el Camino Inglés, para saber si ésta es apropiada y contribuye a su promoción y difusión.

El análisis de toda información en Internet se hará a partir de la búsqueda, descripción y crítica de las páginas web seleccionadas. Se incluyen páginas web de entidades públicas (ayuntamientos por los que pasa el Camino Inglés, Diputación de A Coruña, Xunta, Turgalicia, Turesspaña....), páginas web privadas españolas y páginas web de Reino Unido y de otros países de habla inglesa (sobre todo se comprobará si la información facilitada es veraz).

La intención de este proyecto de investigación es llegar a comprender por qué el Camino Inglés es una de las rutas con menor afluencia de peregrinos, y estudiar la hipótesis de que esto se deba a una mala o insuficiente información y promoción por parte de los entes tanto públicos como privados del propio país (en este caso España), lo que podría repercutir negativamente en las web de otros países provocando el desconocimiento de esta variante del Camino de Santiago, a nivel nacional e internacional.

2. Marco teórico

2.1. Breve contexto histórico

A lo largo de la historia, la peregrinación hacia núcleos con interés religioso fue, y sigue siendo, un fenómeno extendido a nivel mundial. De este modo, podemos destacar grandes centros de peregrinación dependiendo de las vertiente religiosa: la Meca (lugar a donde los fieles deben acudir al menos una vez en la vida) en el caso del Islam; para los budistas el Tíbet es la meta para alcanzar la plenitud religiosa; en el caso del catolicismo, existen tres lugares de especial relevancia para los fieles: Jerusalén (lugar vinculado a la vida, predicación, muerte y resurrección de Cristo), Roma (ciudad de residencia del papa, cabeza visible de la Iglesia católica), y Santiago de Compostela.

Por tanto, en nuestro país se encuentra uno de los centros clásicos de peregrinación occidental: Santiago de Compostela.

El Camino de Santiago es una de las peregrinaciones más tardías. Nace en el siglo IX, cuando, el obispo de Iria Flavia, Teodomiro, descubre la tumba que contenía los restos del Apóstol Santiago, convirtiéndose dos siglos después, en la ruta de peregrinación más importante en Europa.

Con la aparición del cuerpo del Apóstol, las peregrinaciones a Santiago se tornaron muy populares. A partir de este momento, los monarcas de la época comprendieron la importancia del Camino en materia económica, comercial y militar (para controlar su territorio), decidiendo dotarlo de infraestructuras importantes para el peregrino (calzadas, hospitales para peregrinos...).

El Camino alcanzó su máximo apogeo entre los siglos XI, XII, gracias a los reyes Alfonso VI de Castilla y León y Sancho Ramírez de Aragón y Navarra, construyendo el camino físico en las zonas en las que aún no existía, ayudando a los monasterios e iglesias con donaciones, y redimiendo de impuestos a los peregrinos que pasaban por sus territorios.

Las peregrinaciones desde Escandinavia y las Islas Británicas se

inician en el siglo XII. Uno de las más destacadas se produjo en 1147, con la llegada de una escuadra cruzada con destino a Tierra Santa, que tomó parte en la conquista de Lisboa, ayudando al primer rey de Portugal en su lucha contra el Islam. Antes del encuentro bélico, los cruzados ingleses, alemanes y flamencos visitaron la tumba de Santiago.

El primer itinerario marítimo conocido, escrito entre 1154 y 1159 por el monje islandés Nicolás Bergsson, describe el viaje desde Islandia hasta Bergen (Noruega), Aalborg (Jutlandia), Viborg, pasando por el canal de Kiel (frontera entre Dinamarca y Alemania). El monje fue a pie hasta Roma, camino de Tierra Santa. Los islandeses y escandinavos que peregrinaron a Santiago siguieron esta ruta marítima hasta Dinamarca, continuando a pie hasta Roncesvalles o en barco hasta el norte de la Península Ibérica.

Durante la Guerra de los Cien Años entablada en Francia e Inglaterra a lo largo de casi todo el siglo XIV y primer tercio del XV, los británicos emplearon el barco para ir a Santiago. Las naves fletadas a tal efecto, con permiso de la Corona, partían de Londres, Bristol, Southampton y Plymouth, y regresaban a Inglaterra con mercancías cargadas en Galicia. La presencia de estos peregrinos en Santiago está sobradamente probada con las piezas de cerámica y numismática inglesas, de los siglos XIV y XV, halladas en las excavaciones de la catedral.

Otras huellas de las peregrinaciones marítimas son las ofrendas al Apóstol. La más importante es el célebre retablo portátil de alabastro, sobre la vida de Santiago, donado en 1456 a la catedral compostelana por el clérigo John Goodyear, rector de la iglesia de Chale, en la Isla de Wight (diócesis de Winchester). La obra, conservada en el museo catedralicio, muestra en cinco escenas la vida del Apóstol: su vocación, su predicación en Hispania, su martirio en Palestina y su traslado en barco a Galicia. Otra rica ofrenda ligada a la peregrinación desde las Islas Británicas es la Cruz de las Perlas, una pieza de oro, plata, esmaltes, perlas y gemas, realizada en París hacia 1375-1400 y donada por el rey Jacobo IV de Escocia (1475-1513). El cisma entre la Iglesia de Roma y la de Inglaterra (1509-1547) se produjo con motivo del divorcio entre el rey Enrique VIII de Catalina de Aragón, lo que provocó un período de decadencia en la historia de la peregrinación inglesa.

Príncipes, nobles, eclesiásticos o simples ciudadanos, los peregrinos contaron con el refugio de los hospitales del Camino Inglés. Desde Ferrol o A Coruña la ruta se hacía más fácil gracias a la orden hospitalaria del Sancti Spiritus. A partir del siglo XIV la Orden Franciscana abrió sus casas en Pontedeume y Betanzos, bajo auspicios del noble Fernán Pérez de Andrade o Bo.

En el tramo que parte de Ferrol, los hospitales de Sancti Spiritus se situaban en Ferrol, Neda, Miño, Paderne y Betanzos. En Bruma también había un hospital de peregrinos bajo la advocación de San Lorenzo, fundado en 1140 y dependiente del hospital de Santiago desde 1175. En el tramo que parte de A Coruña los peregrinos contaban en la ciudad con los hospitales de los Ángeles, Santa Catalina y San Andrés, y con los de Sigrás y Poulo a medida que avanzaban. Algunos disponían de capilla y cementerio y sus archivos dan noticia de defunciones de ingleses, nórdicos, alemanes, franceses o italianos, datos que muestran la relevancia de las peregrinaciones jacobeanas por esta ruta.

2.2. El Camino Inglés en la actualidad

El Camino Inglés puede comenzarse desde Ferrol y/o A Coruña, ya que históricamente en estas dos ciudades estaban los puertos de mayor relevancia a los que llegaban por mar los peregrinos de otras ciudades europeas. En el caso de Ferrol, son 118 km los que lo separan de la capital compostelana, y 74 km desde la ciudad herculina. La diferencia kilométrica existente entre ambas rutas es la que, a la llegada a la ciudad compostelana, significará la obtención o no de la compostela (documento que expide la catedral de Santiago a todos aquellos peregrinos que hayan hecho los últimos 100 km del Camino a pie o a caballo, y los últimos 200 km en caso de hacer alguna de las rutas del Camino de Santiago en bicicleta).

Si comenzamos el Camino Inglés en Ferrol las etapas serían las siguientes: de Ferrol a Miño (40 km), de Miño a Bruma (38 km), de Bruma a Sigüeiro (30 km) y de Sigüeiro a Santiago de Compostela (17 km). Si el punto de partida elegido es A Coruña, la primera etapa sufre una pequeña variación siendo ésta de A Coruña hasta Bruma, fusio-

nándose después con las mismas etapas que si se hubiese empezado en Ferrol.

Partiendo desde Ferrol, el trayecto del Camino Inglés, esconde numerosos lugares de interés como la iglesia de San Francisco, el monasterio de San Martiño de Xubia, la iglesia de Santa María de Neda, la iglesia de San Nicolás de Neda, la iglesia de San Martiño do Porto, el puente de Pontedeume, el torreón de Andrade en Pontedeume, el santuario de Nosa Señora do Camiño en Betanzos, el cenotafio de Fernán Pérez de Andrade o Bo, la iglesia de San Lorenzo de Bruma y el puente de Sigüeiro. Eligiendo como punto de partida A Coruña, otros lugares de interés son: la Torre de Hércules, la plaza de María Pita, la iglesia de Santiago en Sigrás y la iglesia de Santa María de Cambre.

Otro factor de especial relevancia en el Camino Inglés es el equipamiento y el estado de las infraestructuras. En este apartado podemos destacar la red de albergues de la ruta inglesa, lugares en donde los peregrinos pueden descansar y cubrir todas sus necesidades.

Al ser el Camino Inglés una de las variantes más cortas del Camino, cuenta únicamente con tres albergues de la Xunta en su recorrido antes de llegar a Santiago: Neda (28 plazas), Miño (22 plazas) y Bruma (22 plazas). Todos ellos están abiertos, a disposición de los peregrinos, durante todo el año.

3. Datos estadísticos

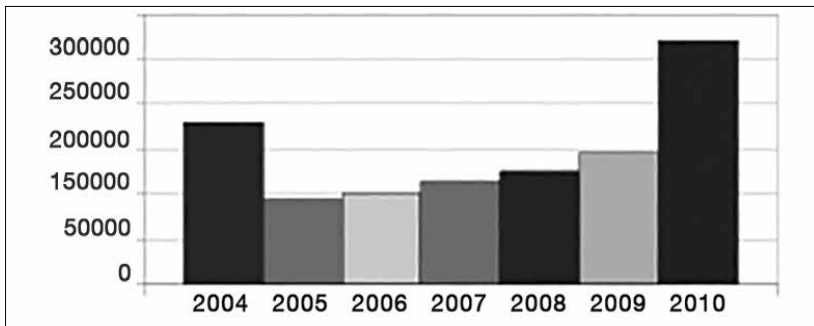
Para manejar información detallada y descriptiva sobre el Camino de Santiago, en especial del Camino Inglés, nos asentaremos en datos estadísticos obtenidos a través de la Oficina del Peregrino de Santiago. Estos datos mostrarán el número de peregrinos de la ruta inglesa, pudiendo llegar a conclusiones de importante relevancia.

A partir de los datos registrados, se han elaborado una serie de tablas y gráficas confeccionadas específicamente para este proyecto.

Para cada una de las variables representadas en los gráficos aportados a continuación se ofrecen valores pertenecientes a los años comprendidos entre 2004 y 2010 (ambos incluidos), con el fin de poder ampliar nuestro campo de estudio y que éste sea lo más significativo posible.

3.1. Peregrinos del Camino de Santiago a lo largo de los años

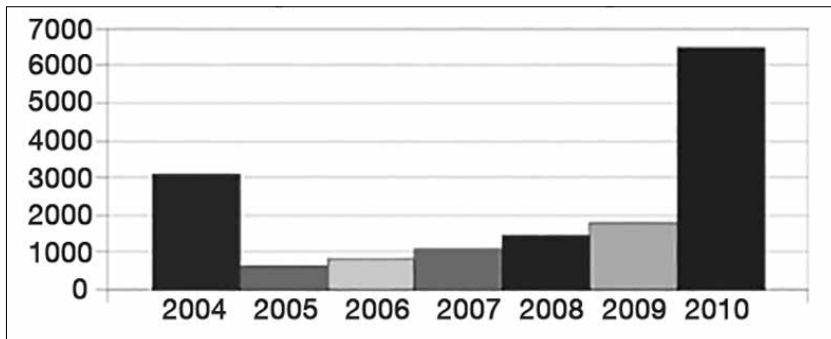
Para conocer la relevancia del Camino de Santiago, es interesante comprobar su afluencia:



Vemos que a lo largo de los últimos años el número de peregrinos no sólo no ha dejado de aumentar, sino que en el último Año Santo (2010) el número de caminantes que ha elegido alguna de las variantes del Camino de Santiago ha doblado casi la cifra del Año Santo anterior (2004).

De esta gráfica se concluye que el Camino de Santiago es un producto turístico con cada vez más adeptos, lo que lo convierte en uno de los puntos claves del turismo religioso y cultural en España.

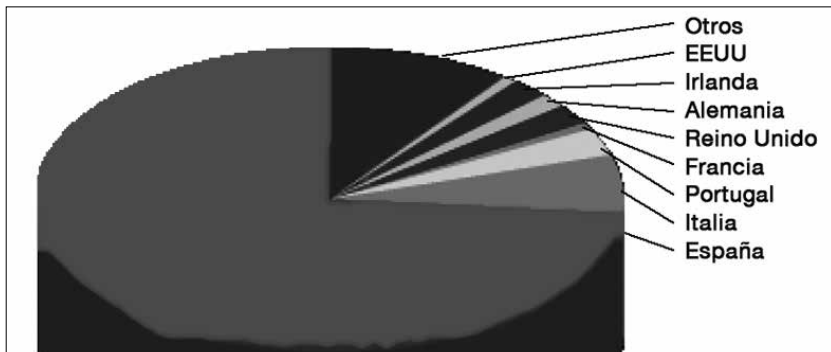
3.2. Peregrinos del Camino Inglés a lo largo de los años



Este gráfico muestra el número de peregrinos que ha tenido el Camino Inglés en los últimos años, destacando de manera considerable el 2010 (último Año Santo) y el 2004 (Año Santo anterior), pero sin dejar de incrementarse año tras año la cifra de peregrinos que eligen el Camino Inglés como ruta de peregrinaje.

3.3. Peregrinos que más hacen el Camino Inglés por países

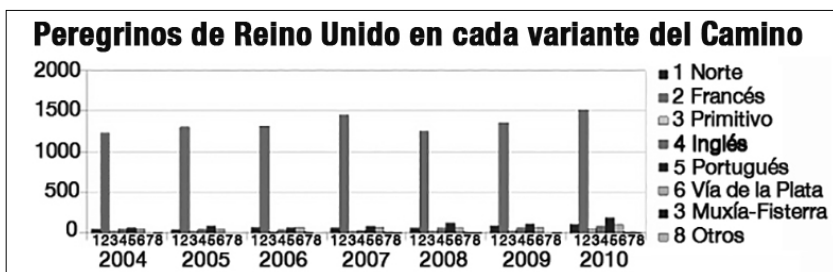
Para la elaboración de esta gráfica se ha hecho un ranking con los 8 países que más peregrinos aportaron año tras año.



Se puede ver que, los países que han aportado más peregrinos al Camino Inglés son España (la gran mayoría) y países como: Italia, Portugal, Irlanda, Reino Unido y Alemania. La proximidad puede ser el factor fundamental para que esto suceda.

3.4. Peregrinos del Reino Unido en cada variante del Camino en cada variante del Camino

En los siguientes gráficos se puede establecer una comparativa sobre la tendencia de los peregrinos de territorio nacional y los de Reino Unido, para decantarse por una u otra ruta del Camino.

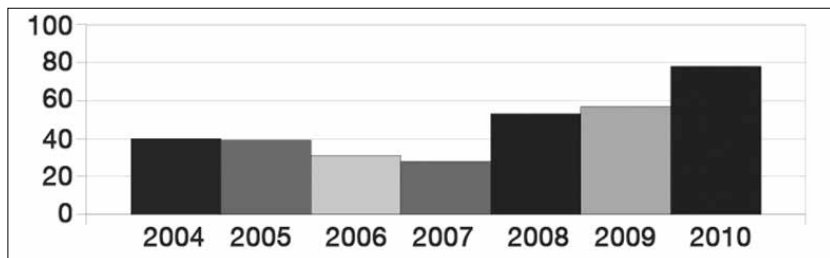


Observando los peregrinos que eligen el Camino Francés como ruta de peregrinaje, se ve que, aun siendo la ruta de mayor afluencia en los dos países, las cifras de españoles que escogen la variante francesa se dispara en los Años Santos, mientras que en los peregrinos británicos la afluencia en esta ruta se mantiene constante durante todos los años.

El resto de rutas quedan en segundo plano tanto en España como en el Reino Unido, con mucha menor afluencia en comparación con la ruta francesa.

En el caso concreto del Camino Inglés, aun siendo más transitado por peregrinos españoles, podemos ver que los peregrinos del Reino Unido son más fieles a esta ruta, no dejando de estar presentes en ella en ninguno de los años representados en la gráfica.

3.5. Peregrinos del Reino Unido presentes en el Camino Inglés

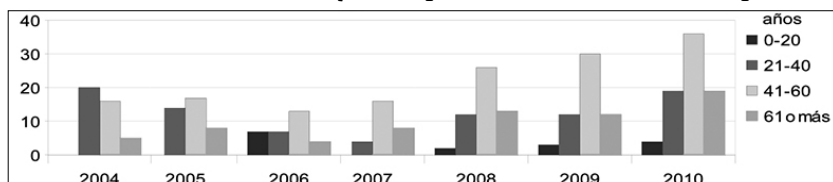


Esta es la gráfica, más ampliada; se puede ver claramente que en los dos primeros años (2004 y 2005) se ha mantenido el número de peregrinos británicos que elegían el Camino Inglés, mientras que en los dos años siguientes esta cifra ha disminuido levemente, para recuperarse e incluso aumentar considerablemente en los últimos años.

3.6. Peregrinos del Reino Unido en el Camino Inglés según la edad

Otro factor sociológico importante en cualquier estudio es la edad. Se han elaborado grupos de edades: de 20 o menos años, de 21 a 40 años, de 41 a 60 años y de 61 o más años.

Se puede ver que el grupo de 0 a 20 años es el menos concurrido, llegando a ser incluso inexistente en algunos años. Por otro lado, tanto el grupo de edades comprendidas entre 21 a 40 años como el de 41 a 60 años, han ido disminuyendo, para, años más tarde, recuperar su



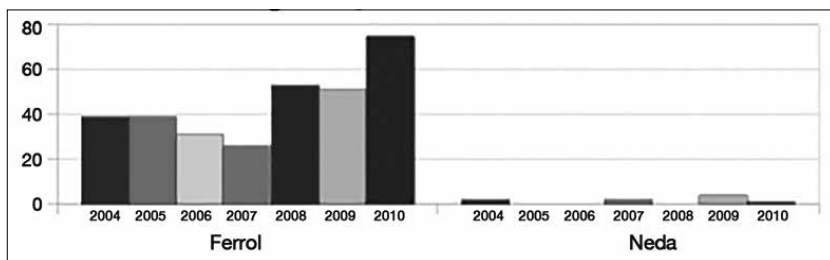
afluencia. El grupo más longevo ha conseguido repuntar en el último año, sin tener grandes variaciones.

Por tanto, en el caso de los británicos el Camino Inglés es más concurrido por la población con edades comprendidas entre los 41 y los 60 años, siguiéndole los grupos de 21-40 años y el de 61 o más años casi a la par.

Que este grupo sea el que más haga el Camino puede deberse a que su perfil se corresponde con personas que, en el caso de tener hijos, éstos no tienen edades en las que dependen tanto de sus padres, teniendo la posibilidad de viajar o no con ellos. Además, son personas que saben perfectamente lo que quieren para satisfacer sus necesidades espirituales, culturales y personales, o debido a su edad, ya son peregrinos experimentados que hacen esta práctica de manera alternativa año tras año.

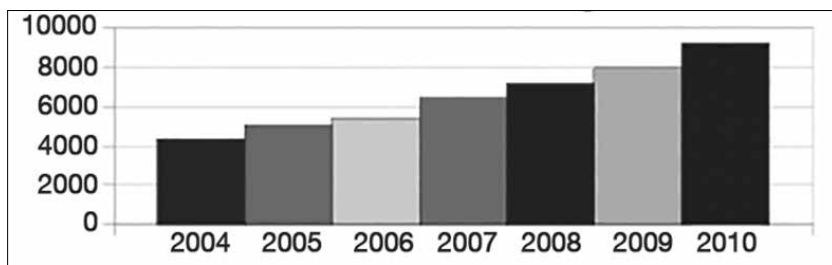
3.7. Peregrinos del Reino Unido en el Camino Inglés según el punto de comienzo

En la siguiente gráfica, se muestran como puntos de partida del Camino Inglés, Ferrol y Neda, siendo los únicos datos registrados en la Oficina del Peregrino de Santiago (sólo desde aquí se cumplen los 100 km necesarios para conseguir la compostela otorgada por la catedral).



Como se puede ver en la gráfica, el punto de partida elegido de forma masiva por los peregrinos del Reino Unido es la ciudad de Ferrol. De esto se puede deducir, que al ser el Camino Inglés una de las rutas más cortas, los peregrinos británicos que deciden hacerla la comienzan en su origen histórico, no limitándose exclusivamente a hacer los últimos 100 km para conseguir el certificado.

3.8. Peregrinos de otros países de habla inglesa presentes en el Camino de Santiago a lo largo de los años

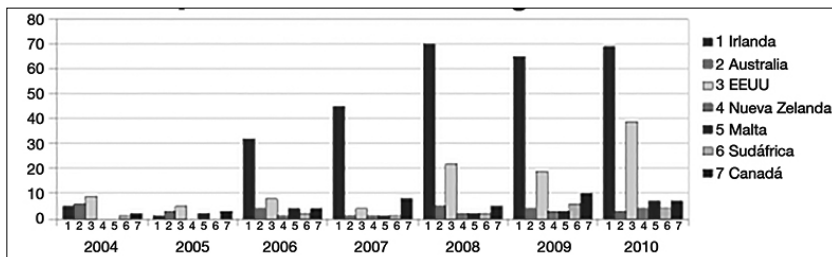


En esta gráfica se muestra la importancia del Camino de Santiago, no sólo a nivel nacional, sino también internacional. En ella vemos que el número de peregrinos procedentes de otros países de habla inglesa ha ido aumentando a lo largo de los años, lo que le da un toque cosmopolita a la ciudad.

3.9. Peregrinos de otros países de habla inglesa en el Camino Inglés

Es interesante, no sólo centrarse en el Reino Unido, sino también en otros países de habla inglesa, para saber cuál es su percepción y afluencia del Camino Inglés.

Tal y como se reflejado en el gráfico, los países de habla inglesa con mayor afluencia dentro del Camino Inglés son Irlanda (de manera muy destacada) y Estados Unidos, seguidos muy por detrás de otros países como Australia, Nueva Zelanda, Malta, Sudáfrica y Canadá, llegando a no estar presentes algunos de ellos en la ruta durante algunos años; se puede destacar que en el último Año Santo la diversidad cul-



tural presente en el Camino de peregrinos procedentes de estos países ha sido mayor.

El que el país de habla inglesa que más haga el Camino Inglés sea Irlanda puede deberse a la afinidad cultural (raíces en el mundo celta), territorial (el clima) y religiosa (Irlanda es uno de los países europeos en los que la religión que se profesa mayoritariamente es el cristianismo), que tiene con el territorio gallego.

4. Análisis de las páginas web

Hoy en día internet es uno de los modos de conexión directa entre el turista/visitante y el lugar que decide visitar, de ahí la importancia de este medio de comunicación en la proyección externa de cualquier tipo de turismo, en este caso, para el turismo religioso y cultural.

A partir de las gráficas que muestran los datos estadísticos (apartado anterior), se ha comprobado que uno de los grupos que más hace el Camino de Santiago (en este caso la ruta inglesa) está entre los 41 y 61 años, seguido de los de 21 a 40 años, intervalos de edades en los que el acceso y utilidad de Internet están muy arraigados en la actualidad.

Es por este motivo por el que gran parte de esta investigación se centra en el análisis de la información disponible en la red para todos aquellos usuarios interesados en recabar información o consejos sobre la ruta inglesa del Camino de Santiago.

Para el análisis de la información en Internet existente, se han seleccionado algunas webs relacionadas con el Camino de Santiago. Se han incluido webs a nivel local, autonómico y nacional, para comprobar la información que se da desde las propias páginas españolas a la población de nuestro país, también la variedad idiomática que ofrecen para los peregrinos procedentes del extranjero y su presencia o no en redes sociales. También se han incluido webs del Reino Unido y de países de habla inglesa con información del Camino, para poder analizar si la información que aportan antes de comenzar la peregrinación es veraz.

Ferrol

En la web del ayuntamiento (www.ferrol.es), se ofrece información sobre la ciudad como destino turístico y de la propia institución. Sin embargo, aun teniendo una manifiesta importancia la ciudad de Ferrol en el Camino Inglés, en ningún momento se hace mención a esa ruta ni al Camino de Santiago; tampoco se puede encontrar ninguna noticia sobre este tema en el buscador general de la web. Únicamente

existe una breve y casi desapercibida mención en uno de los folletos que el Ayuntamiento pone a disposición de los usuarios para descargar (*Ferrol: a cidade do mar*). Teniendo en cuenta que hoy en día internet es el medio a través del cual se puede llegar a todo el mundo, el Ayuntamiento de Ferrol debería ocuparse de darle el lugar que se merece al Camino Inglés dentro de su página web. De este modo se ayudaría a fomentar la afluencia de peregrinos a esta ruta, pero también serviría para promocionar y dinamizar turísticamente la ciudad.

Además www.ferrol.es únicamente ofrece la posibilidad de acceder a la web en dos idiomas (español y gallego), lo que limita claramente, en caso de tenerla, la accesibilidad a la información del Camino para los extranjeros.

En relación con el Ayuntamiento de Ferrol podemos resaltar www.ferrolortegal.com, una web incluida dentro del Plan de Dinamización del Producto Turístico Ferrol-Ortegal. Dicho plan abarca los ayuntamientos de Ares, Cariño, Cedeira, Cerdido, Fene, Ferrol, Mañón, Moeche, Mugar dos, Narón, Ortigueira, San Sadurniño, Somozas y Valdovino, y su objetivo fundamental es mejorar la información del sector turístico de la zona, diversificando y desestacionalizando el producto turístico.

En esta web sí se habla del Camino Inglés, incluyéndolo en uno de los folletos que se pueden descargar e incluso vendiéndolo como un paquete turístico (*El Camino Inglés en bicicleta*). Como es evidente, el folleto menciona únicamente los lugares de interés que discurren por la zona Ferrol-Ortegal, pero no ofrece la posibilidad de poder acceder, por medio de un enlace directo, a otra web en donde se pueda obtener información sobre el Camino Inglés al completo.

Un servicio que ofrece www.ferrolortegal.com es Ferrol-Ortegal TV, un espacio en donde se pueden ver vídeos de la zona: campañas promocionales, patrimonio histórico, gastronomía.... Éste sería un espacio propicio para incluir vídeos en los que se concentre toda la información necesaria y la importancia histórica de Ferrol como punto de comienzo del Camino Inglés, al igual que se hizo (se puede ver en la web) con el vídeo promocional de la ruta del pan de Neda.

Por último, la diversidad lingüística de la web de Ferrol-Ortegal se puede resaltar muy positivamente, ya que está disponible en gallego, castellano, catalán, euskera, inglés, francés y portugués.

Neda

En la página web del Ayuntamiento de Neda, www.neda.es, se puede encontrar todo tipo de información acerca del Camino Inglés. Es importante tener en cuenta este detalle, ya que, aun siendo Neda un ayuntamiento pequeño (aproximadamente 5.500 habitantes), es una de las pocas localidades por las que pasa el Camino Inglés, en la que éste tiene el lugar que se merece en su página web, en concreto en el apartado Turismo.

En www.neda.es se puede encontrar toda la información necesaria para aquellas personas que elijan el Camino Inglés como ruta de peregrinaje: dónde conseguir la credencial (pasaporte del peregrino en donde se va sellando), etapas según el punto de comienzo, qué ver en cada una de ellas, en dónde comer y alojarse, teléfonos de interés, mapa de la ruta..., etc.

Como punto negativo de esta web convendría destacar dos cosas: la necesidad de incluir la historia del Camino Inglés y realizar una mejora desde el punto de vista lingüístico, ya que solamente se ofrece la posibilidad de acceder a la información en gallego y castellano.

Miño

La web del Ayuntamiento de Miño, www.concellodemino.com, dedica un, casi desapercibido, apartado al Camino Inglés, en el que aporta un escueto contexto histórico que, junto con la explicación de los lugares de interés no suman más allá de seis líneas.

Este es un triste balance teniendo en cuenta que Miño es uno de los pocos ayuntamientos que aportan albergues al Camino Inglés, siendo, por tanto, una parada obligada para quien elige esta ruta. Esto nos da una idea de lo poco que se reconoce, por parte del Ayuntamiento de Miño, la importancia del Camino Inglés dentro de su propia localidad.

A Coruña

Aunque no se tienen datos estadísticos de A Coruña como punto de partida del Camino Inglés (la Oficina de Atención al peregrino de Santiago no considera a esta ciudad como origen de esta ruta, al no cumplir las reglas de la catedral por las que se rigen para dar su certificado: que los últimos 100 km del Camino se hagan a pie; de A Coruña a Santiago el trayecto es menor), los hechos históricos avalan a esta ciudad como origen del Camino Inglés.

En el caso del Ayuntamiento de A Coruña, su web (www.coruna.es), nos remite a otro enlace que se encarga exclusivamente de los aspectos turísticos de la ciudad. Esta web, www.turismocoruna.com, en su apartado de El Informador → Mapas y rutas, le cede un espacio al Camino Inglés. Aquí se aporta una pequeña información sobre la historia del Camino Inglés y los lugares de interés por los que pasa dentro de la ciudad. Esta web también ofrece la posibilidad (directamente a través de un link) de entrar en una web especializada en la ruta inglesa, aunque hay que decir que el enlace al que se remite ya no existe, lo que demuestra que la web www.turismocoruna.com no está todo lo actualizada que debería.

Desde la propia web se puede descargar un folleto informativo (detallado y muy ilustrativo) sobre el Camino Inglés, disponible en español e inglés.

Consorcio de As Mariñas

El Consorcio de As Mariñas es una entidad formada por los ayuntamientos de Abegondo, Arteixo, Bergondo, Betanzos, Cambre, Carral, Culleredo, Oleiros y Sada, de los cuales Abegondo, Betanzos, Cambre, Carral y Culleredo son puntos por los que pasa el Camino Inglés. La creación de este consorcio se llevó a cabo en el año 2000, debido a la necesidad de prestar un servicio coordinado en algunos ámbitos como medioambiente, Plan Coordinador de Servicios Sociales y proyectos como Agenda 21, Plan de Dinamización Turística y Cultura.

En su web, www.consorcioam.org, habla de todas las acciones llevadas a cabo por este consorcio de manera detallada, aunque hay que destacar que en aspectos como el Plan de Dinamización Turística y

Cultura la web no nos da ningún tipo de información, lo que puede llevar a pensar que, o son proyectos que se tienen pensado llevar a cabo y todavía no han visto la luz o que sí se han puesto en marcha y el propio Consorcio de As Mariñas no se ha encargado de actualizar la web con la información correspondiente para poner al corriente a los usuarios interesados.

Es impensable que, siendo la mayoría de estos ayuntamientos, lugares por donde pasa el Camino de Santiago, en concreto la ruta inglesa, no se haya decidido, de manera conjunta, elaborar ningún plan de acción para fomentar la difusión de la existencia del Camino Inglés, lo que beneficiaría de manera muy positiva a sus localidades, traducándose en una mayor afluencia de peregrinos del territorio nacional e incluso del extranjero. Esto desembocaría en una mayor fuente de ingresos para estos ayuntamientos.

Por tanto, al existir ya un consorcio, sería mucho más fácil llevar a cabo una acción conjunta para promover el Camino Inglés, que beneficiaría por igual a los ayuntamientos por los que pasa la ruta inglesa y a aquellos que, aunque no sean atravesados por ella, debido a su proximidad a los municipios por los que sí pasa los peregrinos puedan acceder a los servicios que tengan en caso de una alta afluencia de caminantes en la ruta.

Para ir un poco más allá en este estudio se ha analizado la información que ofrecen las webs de los ayuntamientos del consorcio por los que pasa el Camino Inglés:

-www.betanzos.net: la única información que se aporta de la ruta se reduce a un folleto en el que sólo se dice que el Camino Inglés pasa por el municipio; aportan un callejero de la localidad y unas cuantas fotos.

— www.abegondo.es: a priori, la web dedica un apartado propio al Camino Inglés, pero la realidad es que no hay contenido alguno que aporte información sobre la ruta.

— www.concellocarral.com: en esta página web, se puede encontrar información del Camino Inglés, aunque es muy escasa e imprecisa, hasta tal punto que sólo menciona los diez kilómetros y medio de ruta que pasan por la localidad, obviando información general y de interés para las personas interesadas en llevarlo a cabo.

— www.culleredo.es: al contrario que la mayor parte de las webs de los ayuntamientos por los que pasa el Camino Inglés, ésta facilita la historia de la ruta y los lugares de interés dentro de esta localidad. El problema radica en que se queda ahí, sin aportar más información de utilidad.

— www.cambre.org: esta web pone a disposición de los usuarios información que se centra, sobre todo, en datos históricos del Camino Inglés y algunos datos de interés sobre las etapas a realizar. Sin embargo, existe una deficiencia en comparación con otros apartados de la web, ya que mucha de la información de estos espacios se puede ver como mínimo en un idioma más (inglés), mientras que la información propia del Camino Inglés sólo está disponible en español.

Lo que se puede extraer del estudio de estas páginas web es que en la mayoría de los casos la información que se da es escasa e incluso inexistente, factor que dificulta claramente que esta ruta sea más conocida.

Mesía

El Ayuntamiento de Mesía, a su paso por Bruma, es el punto en donde se unen las dos vertientes del Camino Inglés (tanto si se empieza en Ferrol o en A Coruña).

En su página web, www.concellodemesia.es, aunque al Camino Inglés se le da un apartado propio, no se aporta toda la información necesaria sobre la ruta. Para subsanar este inconveniente ponen a disposición del usuario un enlace directo a la página del Xacobeo (descrita más adelante), en donde se puede encontrar información más detallada.

Al igual que ocurría con la página web del Ayuntamiento de Miño (anteriormente citada), el Ayuntamiento no aprovecha la oportunidad de darle al Camino Inglés la importancia que se merece, ya que esta localidad es una de las que aportan los albergues públicos del Camino Inglés antes de llegar a Santiago, siendo por tanto uno de los sitios en donde los peregrinos tienen que pernoctar, lo que provocaría una mayor estancia en Mesía.

Santiago de Compostela

Al igual que ocurría con las web de otras ciudades, Santiago de Compostela, además de tener la página web del Ayuntamiento ([CUADERNOS DEL CAMINO INGLÉS](http://www.san-</p></div><div data-bbox=)

tiagodecompostela.org), tiene otra únicamente para temas relacionados con el sector turístico (www.santiagoturismo.com).

Además de encargarse de temas administrativos y de la propia institución, la web del Ayuntamiento de Santiago se encarga de la promoción de la ciudad en general en el apartado de Turismo. Por tanto, que el punto final del Camino de Santiago no tuviese toda la información necesaria de uno de los productos turísticos más importantes de Galicia sería inaudito, si no fuese porque toda la información relativa al Camino de Santiago se ofrece en la otra web www.santiagoturismo.com.

En esta web, el Camino de Santiago y los temas relacionados, son prácticamente el estandarte central. La información ofrecida en la web es muy completa, ya no sólo de la ciudad, sino de todo lo relacionado con el Camino: historia, rutas, años santos, cómo hacer según el medio elegido (a pie, caballo o bicicleta), catedral, etc.

Se puede decir que www.santiagoturismo.com es la web más completa y mejor estructurada de todos los Ayuntamientos que se han analizado. Además, en el apartado en el que se hace referencia a cada una de las rutas del Camino la información facilitada no trata de manera especial a ninguna de ellas, simplemente se limita a citar las etapas de cada una de las vías, sin que ninguna reciba un trato de favor como ocurre en muchas otras webs, por ejemplo con el Camino Francés (la más famosa).

Otro factor a destacar de esta web es su constante actualización y su dotación de equipamientos acorde con los tiempos que corren, ya que cuenta con su propio canal de TV, material multimedia (audioguías, fotogalerías, visitas virtuales...), canal propio en youtube, blog y cuentas en redes sociales como Facebook y Twitter.

Además de comprobar que la web de Turismo de Santiago es la mejor de las vistas hasta ahora por la información que aporta, también se puede destacar positivamente que es una de las que más variedad idiomática ofrece (gallego, castellano, inglés, francés, alemán, portugués e italiano), lo que da fe de que se preocupa por llegar al mayor número de peregrinos/visitantes/turistas potenciales y de cubrir las necesidades idiomáticas de todos los países que ya se sabe visitan la ciudad y hacen el Camino.

Diputación de A Coruña

La autoridad competente a nivel provincial es la Diputación de A Coruña. En su página www.dicoruna.es explica de los departamentos de los que se encarga: tributos, subvenciones, empleo, promoción y turismo, etc.

En el apartado que dedica a promoción y turismo, remite directamente a los enlaces de las páginas web de Terras de Ulla e Tambre, Ferrol - Ortegal y A Costa da Morte, que son las líneas de acción en las que la Diputación de A Coruña está interviniendo.

Esta web ofrece la posibilidad de acceder a otro enlace (www.caminodesantiago.gal/gl/inicio), en donde se ofrece todo tipo de información (en gallego, español e inglés) acerca de todas y cada una de las rutas que forman parte del Camino de Santiago).

Éste es un factor positivo, ya que teniendo en cuenta que la ruta del Camino Inglés es la única que pasa íntegramente por la provincia de A Coruña, sería un grave error que la Diputación provincial no le diese la importancia y el espacio que se merece.

Xunta de Galicia

En el caso de esta web, www.xunta.es, la información puramente turística de la comunidad gallega es proporcionada por Turgalicia (www.turgalicia.es), página de la que ofrece un enlace directo.

La Xunta, en concreto la Consellería de Cultura e Turismo, departamento encargado de estos menesteres, se encarga de informar sobre las noticias relacionadas con el Camino de Santiago en general y manifestando los planes y actuaciones llevadas a cabo por el gobierno autonómico para su mejora.

La página web de la Xunta también da acceso directo a otra página web de interés www.xacobeo.es, en la que sí se ofrece información detallada del Camino de Santiago y sus rutas.

Turgalicia

La Sociedad de Imagen y Promoción Turística de Galicia, S. A. (Turgalicia) es una sociedad pública, nacida el 22 de septiembre de 1992, como instrumento primordial de la política de turismo en Galicia, encargada de realizar una adecuada promoción de los recursos turísti-

cos de nuestra Comunidad Autónoma. Turgalicia se encarga de promocionar la oferta turística de la comunidad gallega, no sólo a nivel nacional, sino también internacional. En su página web, www.turgalicia.es, se puede encontrar gran cantidad de información sobre Galicia: qué visitar, alojamiento, gastronomía, transportes, ofertas según el tipo de turismo que el cliente quiere practicar o disfrutar (ornitológico, idiomático, enoturismo, marinero...).

Con respecto a lo que nos compete en este estudio, la información facilitada en esta web es muy extensa para todas y cada una de las rutas: el Camino Francés, la Vía de la Plata, Fisterra-Muxía, el Camino Portugués, el Primitivo, el del Norte y el Inglés. Se aportan todo tipo de datos: etapas, albergues, precios, medios de transporte para llegar al punto de partida, etc.

El hecho de que en una página web de estas características, dedicada exclusivamente a la información y promoción turística de una Comunidad Autónoma en particular, aparezca toda la información acerca de uno de los claros productos turísticos de Galicia, como es el Camino de Santiago, es de especial relevancia.

En el caso concreto del Camino Inglés, Turgalicia se encarga de manera precisa de su principal función (tal y como indica la web): «La promoción de la oferta turística de Galicia en los mercados nacionales e internacionales» y «el fomento e impulso de las actividades del sector turístico para la promoción del turismo gallego», ya que la ruta inglesa es la única que pasa íntegramente por territorio gallego.

Por tanto, se puede decir que la promoción de esta ruta por parte de Turgalicia ayuda a fomentar el turismo y el desarrollo de actividades turísticas no sólo a nivel nacional, sino también de la población gallega (turismo interior), pudiendo convertirse en una de las primeras opciones para los peregrinos gallegos por su cercanía.

La web informa de la existencia del Bono Iacobus, un servicio turístico que permite recorrer por etapas las vías históricas que conducen a Santiago, alojándose cada día en una casa de turismo rural diferente, incluyendo en el precio final el alojamiento, desayunos y los traslados en coche desde las casas rurales hasta el inicio y final de cada etapa).

Como aspectos positivos de esta web se puede resaltar la disposición de la información que Turgalicia pone al alcance de sus usuarios, ya que se encuentra bien estructurada por apartados, es accesible y de gran utilidad.

Ofrece una gran variedad idiomática (además de los cuatro idiomas presentes en España, se puede visualizar en inglés, francés, alemán, portugués e italiano), factor muy positivo para poder llegar a un mayor número de usuarios procedentes de distintas partes del mundo, para que se sientan atraídos por la información recibida y se conviertan en futuros visitantes/turistas o, en este caso, peregrinos del Camino de Santiago.

Xacobeo

Es una empresa pública dependiente de la Xunta de Galicia que se encarga de la promoción turística y cultural, al igual que de la dotación de infraestructuras y servicios en todas las variantes del Camino de Santiago. Esta institución se creó en el año 1991 con vistas a la celebración del Año Santo del 93; fue a partir de este momento cuando el Xacobeo entró a formar parte de la Consellería de Cultura e Turismo de la Xunta de Galicia.

Entre las funciones del Xacobeo se encuentra la promoción turística y cultural del Camino de Santiago (exposiciones, conferencias, publicaciones informativas), la dotación de servicios para el mismo (albergues públicos, recuperación de rutas, elementos arquitectónicos y artísticos), así como del fomento de las relaciones entre las distintas Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago que se encuentran repartidas por todo el mundo.

En su página web www.xacobeo.es (www.caminodesantiago.gal/gl/inicio), la información del Camino es completa, detallada y muy útil para cualquier persona que decida hacer alguna de las rutas hacia Compostela. En concreto del Camino Inglés, aporta toda la información necesaria e incluso ofrece la posibilidad de descargar folletos exclusivos de esta ruta.

Es una web sencilla, cómoda y muy fácil de usar, en la que, a primera vista, se le da mucha importancia a las preguntas, consejos y

sugerencias, noticias y experiencias personales de gente que ya ha hecho el Camino.

En cuanto a la parte multimedia de la web, se ofrece la posibilidad de registrarse en la Comunidad del Camino para poder interactuar con otros peregrinos o peregrinos potenciales, así como la descarga de una aplicación para el móvil totalmente gratuita.

Turespaña

El Instituto de Turismo de España (Turespaña) es el organismo que se encarga de la promoción de nuestro país en el exterior como un destino turístico. Turespaña depende directamente del Gobierno central, concretamente del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

La tarea desempeñada por Turespaña se lleva a cabo en un total de 33 Oficinas Españolas de Turismo, que se encuentran repartidas por todo el mundo, y dependen de las Embajadas y Consulados de España de cada uno de los países en donde están presentes.

En su web (www.tourspain.es), el Instituto de Turismo de España presenta multitud de información disponible en, además de los idiomas presentes en nuestro país (español, gallego, catalán y euskera), multitud de idiomas (alemán, francés, italiano, portugués, polaco, ruso, japonés, chino, etc). Trata temas relacionados con la situación actual del mercado turístico, no sólo de España, sino de éste en relación con otros países.

Es a través de esta web (www.tourspain.es) por la que se puede acceder directamente a otro enlace (www.spain.info), con información más práctica y útil sobre España. Es aquí en donde se puede encontrar todo tipo de información: ciudades destacadas, gastronomía, rutas, alojamiento, transporte, etc...

Nada más entrar en la web se puede ver un apartado en el que Santiago de Compostela destaca dentro de las ciudades de interés de España, pero no es en este apartado en donde se hace referencia directa a todo lo relacionado con el Camino de Santiago (aquí sólo habla de la ciudad como meta final del Camino).

A medida que se navega por www.spain.info se habla de las rutas

que existen por toda España. Es aquí en donde se aporta información útil del Camino de Santiago para el usuario y posible peregrino/visitante/turista. Analizando en profundidad la información de este apartado se puede observar que las únicas variantes del Camino a las que se hace referencia son el Camino Francés y la ruta del Norte.

La hipótesis por la que únicamente se destaquen estas rutas, tanto la del Norte como el Camino Francés (el más famoso y transitado) quizás sea porque son de las de mayor longitud (factor que aporta mayores ingresos en la economía del país y favorece desarrollo del sector turístico con mayor intensidad) y son las rutas que conectan directamente el Camino con el resto de Europa. Esto puede animar a los peregrinos procedentes de otras ciudades europeas a empezar el recorrido del Camino desde donde viven.

El hecho de que no todas las rutas reciban el mismo apoyo por parte de Turespaña constituye una desventaja importante, ya que no propiciará al conocimiento de las rutas en sí mismas, ni de los diferentes pueblos y ciudades por donde pasa cada variante del Camino de Santiago.

Alguna de las otras rutas, como por ejemplo la Vía de la Plata, no aparece directamente en ninguno de estos apartados, pero sí lo hace cuando se pone Vía de la Plata en el buscador global de la página; esto no ocurre en ningún caso con el Camino Inglés, ruta concreta de la que trata esta investigación.

Merece destacarse de manera positiva en esta página la constante actualización de las noticias relacionadas con los temas que trata. En el caso de la información del Camino de Santiago, hay que remarcar que de las dos rutas de las que aporta información lo hace de manera detallada: qué ver/visitar, donde comer y dormir, etapas de cada ruta, mapas e incluso existe la posibilidad de ver cuáles son las etapas de estos caminos más interesantes según las preferencias del peregrino/turista/visitante: naturaleza, cultural, deporte, gastronomía...

Por tanto, lo ideal sería que Turespaña reestructurase la información que ya existe en su web sobre el Camino de Santiago, poniéndola en un mismo apartado (Camino de Santiago) y añadiendo la información, actualmente inexistente, perteneciente al Camino Inglés, Primi-

tivo, Vía de la Plata, Fisterre-Muxía y Portugués (el tramo del Camino que está en territorio español), aplicando la posibilidad ya anteriormente citada.

Oficina de Acogida del Peregrino de Santiago

Esta oficina se creó como tal en el año 1993, aunque desde el comienzo histórico del Camino de Santiago la acogida y atención a los peregrinos, tal y como su nombre indica, se hacía en la propia catedral.

La Oficina del Peregrino depende directamente de la catedral de Santiago, dependiendo ésta, a su vez, de la Archicofradía compostelana, asociación católica de seglares con sede en la propia catedral.

La información en la red de la Oficina del Peregrino, www.peregrinossantiago.es, no se centra específicamente en la explicación de cada ruta, sino del Camino en general. Esto es un error notable, ya que un punto clave de la realización del Camino radica en que al peregrino se le ofrezca la posibilidad de informarse de cada una de las variantes y elegir aquella que más le guste o le llene personalmente, y en que mejor lugar que en la web de la oficina del peregrino de la ciudad que es la meta final del Camino.

La web ofrece la posibilidad de acceder a datos estadísticos del Camino, factor que a priori parece muy interesante. Sin embargo, la búsqueda facilitada en este apartado no permite hacer las combinaciones de datos que se quiere, ya que viene establecida. Sería muy interesante que la web ofreciera la posibilidad de hacer el mayor número de combinaciones, al igual que con el programa que se maneja en la oficina, sin necesidad de tener que acudir físicamente, tal y como se ha tenido que hacer para la elaboración de la investigación de este proyecto.

Un factor positivo de esta web es la variedad idiomática disponible, ya la información facilitada se puede ver, además de en español, en inglés, francés, alemán e italiano.

www.jacobeo.net

Esta web, nacida en 1999 casi por casualidad (para una asignatura, Tecnología de la Información, de la Licenciatura de Periodismo de la Universidad de Navarra), es un servicio de información al peregrino

exclusivamente *online* realizado por periodistas que tiene como objetivo transmitir los datos más actualizados, prácticos y útiles posibles, además de abundante información, para que el peregrino que realiza el Camino de Santiago cubra sus inquietudes sobre el tema.

Está coordinada por un periodista navarro, Carlos Mencos, y en ella se puede obtener mucha información sobre el Camino, aunque las únicas variantes que reconoce son el Camino Francés, el Primitivo y el del Norte, dejando al margen el resto de rutas. Esto puede llevar a pensar que sólo están interesados en mostrar información de las rutas que pasan por territorio navarro (de donde es originaria la web) o próximo, o la otra opción es que la información no se ofrezca a los usuarios por propio desconocimiento de los autores, lo que indicaría que no todas las rutas del Camino de Santiago son conocidas por los propios españoles.

Hay que remarcar un aspecto muy positivo de esta web, y es que contiene un foro en el que los usuarios comentan sus experiencias o inquietudes del Camino, que además está muy actualizado y es muy concurrido.

www.csj.org.uk y www.csjofsa.za.org

La primera es la página web de la Cofradía del Camino de Santiago de Londres, que fue fundada en el año 1983 con el fin de reunir a personas interesadas en las rutas de peregrinación, a través de Francia y España, para llegar a Santiago de Compostela, y el rico patrimonio artístico, arquitectónico, histórico, musical, religioso y de interés humano asociado a estos lugares. La segunda, www.csjofsa.za.org, es la web de la misma organización, pero con sede en Sudáfrica.

La web perteneciente al Reino Unido es una de las que más información ofrece sobre el Camino de Santiago, aportando además datos veraces y actualizados.

Un detalle que llama la atención cuando se navega por estas webs es que en ellas se hace referencia a todas las variantes del Camino de Santiago, cosa que no ocurre en muchas web del territorio español. Esto puede resultar un poco contradictorio, ya que es difícil de entender que en algunas webs del país al que pertenece el Camino de

Santiago, no aparezcan (ni siquiera se mencionen) todas las rutas de un producto turístico propio, mientras que esto sí ocurra en la información *on line* de países extranjeros. Esto es muy importante, ya que en caso de que la web no aporte mucha información, el hecho de que cada una de las rutas estén mencionadas (como ocurre en la web de Sudáfrica) da pie a que el usuario de fe de su existencia y decida interesarse en buscarla más información por su cuenta.

En el caso de www.csj.org.uk, la información que ofrece del Camino Inglés es completa (existe la posibilidad de descargarse una guía especializada en esta ruta), de modo que cualquier usuario que la consulte, puede hacer esta ruta sin ningún tipo de problema.

www.americanpilgrims.com

Esta web corresponde a American Pilgrims on the Camino una organización sin ánimo de lucro creada en California (Estados Unidos). Su objetivo principal es apoyar el Camino de Santiago, organizar reuniones de peregrinos o candidatos a serlo y dar la información necesaria sobre el tema cuando ésta sea requerida.

La información que aporta esta web se centra, sobre todo, en explicar la historia del Camino de Santiago, pero también aporta información de cada una de las rutas. Al analizar el Camino Inglés, vemos que la información facilitada en esta web es la misma que la que ofrecía la web www.csj.org.uk (Confraternity of Saint James in London, anteriormente citada).

www.santiago.ca

Esta web pertenece a Canadian Company of Pilgrims, una organización canadiense de peregrinos del Camino de Santiago.

Las únicas rutas de las que se da información en esta web son el Camino Francés y la Vía de la Plata. Esto se puede deber a que lo que pretenden potenciar con mayor intensidad es la afluencia de peregrinos por la ruta más conocida (el Camino Francés) y por la que discurre por la parte sur de nuestro país, territorio muy atrayente para los extranjeros (Andalucía), ya que esta zona cumple el tópico que buena parte de ellos tienen de España: sol y playa, toros, paella y flamenco.

johnniewalker-santiago.blogspot.com

Uno de los muchos motivos que llevan a decantarnos por realizar viajes a determinadas partes del mundo son las experiencias contadas por amigos, artículos de opinión que leemos en revistas, periódicos o Internet... Por eso es importante conocer alguna página de construcción personalizada como es el caso de un blog.

Este blog pertenece a un londinense con el pseudónimo de *Johnniewalker*. Comenzó su construcción en el año 2009 para contar al mundo sus experiencias en el Camino de Santiago, después de que comenzara su andadura en estas rutas a partir del 2006.

Contiene mucha información sobre cada ruta, no olvidándose de ninguna de ellas, y en el caso del Camino Inglés, se explica día a día la ruta desde su comienzo hasta su llegada a Santiago.

Lo que se puede destacar de este blog es que *Johnniewalker* no sólo tiene una experiencia como peregrino en el Camino de Santiago, sino que también trabaja como voluntario (en verano) en la Oficina de Acogida al Peregrino, lo que le confiere una doble perspectiva, y por tanto aporta una mayor credibilidad a sus lectores en sus experiencias en el Camino y en las pautas a seguir para su realización.

En su blog, actualizado de manera constante, también se menciona la Confraternity of Saint James de Londres, página anteriormente citada, en la que se puede descargar una guía del Camino Inglés, de la que él es el autor.

5. Conclusiones

Teniendo en cuenta el estudio de los datos estadísticos realizado previamente y el análisis de la información en la red de las webs seleccionadas, se extraen las siguientes conclusiones.

En primer lugar, queda demostrado que el Camino de Santiago, las estadísticas lo avalan, es un producto turístico que ha sabido mantener su existencia a lo largo de la historia para seguir todavía, hoy en día, en auge e ir ganando cada vez más adeptos, tanto a nivel nacional como internacional.

Además, esta ruta ocupa un lugar muy importante, desde el punto de vista histórico, artístico, cultural y humanístico, no sólo en Galicia sino también en España, dentro de lo considerado como turismo religioso y cultural, siendo una de las peregrinaciones más importantes del cristianismo, lo que ayuda a darle también una relevancia internacional.

En el caso concreto del Camino Inglés, se ha comprobado que la mayor parte de peregrinos deciden comenzar la ruta inglesa en su punto de origen histórico: Ferrol, ya que muchos de ellos, además de tener unas motivaciones espirituales, personales y culturales, también están interesados en recibir el certificado oficial de la catedral de Santiago: la compostela. Es por eso (la consecución de la compostela, cumpliendo las normas establecidas por la catedral ya citadas) por lo que el Camino Inglés es el único que se puede hacer exclusivamente a pie. Este es un factor que, se supone, beneficia a los ayuntamientos por los que pasa la ruta inglesa, ya que, si el recorrido se hace a pie, los peregrinos estarán más tiempo presentes en la ruta.

Esto sería lo lógico, pero no lo real, ya que el Camino Inglés es la ruta que cuenta con menos albergues públicos, de tal forma que los peregrinos que lo eligen tienen que apurar las etapas para poder ajustarse al tiempo de llegar a los albergues. Este es uno de los motivos por los que muchos peregrinos no se decantan por la ruta inglesa, ya que no es asequible a todo el mundo por la cantidad de kilómetros que hay que hacer en cada etapa.

Como se ha dicho anteriormente, la falta de infraestructuras a menudo condiciona que se elija una ruta y no otra, como le ocurre al Camino Inglés. Sin embargo, esto no sucede con el Camino Francés, la ruta más famosa y transitada. En el caso de la variante francesa, la situación se puede definir como un bucle: como lo hace más gente, obtiene más infraestructuras y servicios, y como tiene más infraestructuras y servicios lo hace más gente.

Por otra parte, lo lógico sería pensar que, ante un producto turístico que mueve a tanta gente, todas las rutas estuviesen promocionadas por igual en uno de los medios de comunicación más empleados para buscar información y planificar viajes: internet. Sin embargo, esto dista mucho de la situación actual.

Tal y como se ha podido comprobar durante esta investigación, la promoción y fomento de todas las rutas de manera equitativa no se produce, en muchos casos, ni siquiera por parte los organismos públicos.

Es de extrañar que entes especializados en la promoción del turismo, como Turespaña (a nivel nacional) centren sus esfuerzos en fomentar el conocimiento de sólo algunas de las rutas, bien por ser de los recorridos más largos al estar conectados directamente con el resto de Europa (Camino Francés y del Norte) o bien por comenzar en una de las comunidades más conocidas por los extranjeros y que cumple con los tópicos que éstos tienen de nuestro país (sol y playa, flamenco, toros, etc): Andalucía (Vía de la Plata).

Con respecto a la información facilitada por los ayuntamientos por los que pasa el Camino Inglés, se puede decir que, en la mayoría de los casos, aunque lo mencionan (otros, ya descartados para este proyecto, no dan fe de su existencia), la información que aportan no es completa y no ofrecen la posibilidad de navegar por su web en diferentes idiomas (los limita a la hora de que los extranjeros accedan a ellas). Esto se puede deber a un desconocimiento profundo de lo que realmente significa que esta ruta pase por ellos, hasta tal punto que no sepan aprovechar esta ventaja para poder dinamizar su ayuntamiento y que eso repercuta positivamente en la actividad turística, en la economía y en la gente de la zona.

Convendría destacar de manera positiva que algunos ayuntamien-

tos (los más grandes) y las entidades públicas ofrecen un espacio en sus webs para material multimedia (audioguías, material de descarga, etc), se preocupan por estar presentes en las redes sociales más utilizadas (Facebook y Twitter) y ponen a disposición de los usuarios foros para que puedan expresar sus ideas o comentarios relacionados con el Camino de Santiago y sus rutas.

Sin embargo, como ocurre en algunos de los casos estudiados, de nada sirve estar presente en las redes sociales y tener foros y blogs para que haya una mayor interactividad, si no se procede periódicamente a su actualización. Esto puede proyectar una mala imagen de lo que realmente es el Camino y su gestión, de cara al exterior.

Por último, también llama la atención que muchas veces la información aportada por las webs extranjeras (en este caso de Reino Unido y otros países de habla inglesa) aportan información más completa y útil que las webs de España, pudiendo ser el motivo que ni siquiera los entes públicos españoles le den el valor que realmente tiene el Camino de Santiago y que los extranjeros sí lo hagan.

Después de esta investigación, una de las preguntas que podríamos plantear sería por qué unas rutas cuentan con más ventajas y que por eso unas tengan una mayor afluencia que otras. También si los entes públicos y privados deberían cambiar su manera de actuar y ayudar a fomentar y promocionar todas las rutas del Camino de Santiago de una manera equitativa y colaborar para que la información publicada fuese más transversal, incorporando información a todos los niveles administrativos (municipal, provincial, regional y nacional).

Bibliografía

- VAZQUEZ PORTOMEÑE, A. S. «La gran obra de los Caminos de Santiago» Iter Stellarum (Volumen I), Hércules de Ediciones S. A
- BANGO TORVISO, ISIDRO G. «El Camino de Santiago», Espasa Calpe, Madrid. 1993.
- VELO PENSADO, ISMAEL «La Coruña en el Camino de peregrinos a Santiago», (Archivo de la Colegiata), A Coruña, 1996.
- RAMÍREZ, CRISTÓBAL, «Galicia en guías: Caminos de Santiago», La Voz de Galicia, 2004.
- POMBO, ANTÓN, «Guía del Camino de Santiago», Anaya, Madrid, 2007.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

www.jacobeo.net
www.ferrolortegal.com
www.santiagodecompostela.org
www.ferrol.es
www.neda.es
www.xunta.es
www.peregrinossantiago.es
www.concellodemino.com
www.consortioam.org
www.culleredo.es
www.santiagoturismo.com
www.turgalicia.es
www.cambre.org
www.coruna.es

www.turismocoruna.com
www.concellodemesia.es
www.dicoruna.es
johnniewalker-santiago.blogspot.com
www.betanzos.net
www.concellocarral.com
www.tourspain.es
www.xacobeo.es
www.spain.info
www.americampilgrims.com
www.abegondo.es
www.csj.org.uk
www.csjofsa.za.org
www.santiago.ca



Diarios de peregrinos

V

**Grieving
and growing
on the Camino**

BRIGID RYAN

I t's May 2003 and I standing outside the seminary in Ferrol. I am waiting for my uncle, a recently retired Jesuit priest who is travelling with another recently retired priest, Fr. Paul. We are to travel to Santiago de Compostela, an occasion that would later be remarked as one of the most special times in my uncle's life in May 2006, the time he left this world to be united with God in Heaven.

Fast forward 13 years and I find myself once again in Ferrol. This time I am here to walk el Camino Inglés. Although known as the English way, this route carries much significance for Irish people too, as it is the path that my forefathers would have travelled as they made their sacred journey to the resting place of the apostle St. James. This is marked in Dublin at the Gate of St. James, close to where Guinness is made, and just around the corner from St. James's Church in Dublin. Both places provide sellos.

It's also the time that my uncle Mike, brother to my late uncle Jim (James) had died, minutes before i had boarded the plane for Santiago. Despite this timing, neither he nor his wife had wanted me to forego my trip and so this pilgrimage was going to be offered up for him and I had made a promise to him the night before leaving, the night before he died, hat I would light candles for him all along the way from Ferrol to Santiago.

So I am standing in Ferrol. I am pensive. I had earlier been treated to a delicious merluza a la Gallega by a local Ferrol man which had set me up for the walk ahead. Leaving the sculpture of an angel at the seafront walk behind me, I marvelled at the scenery on my right. I was feeling sad about my uncle's loss but equally determined to do this for him. I would do my part to help with his transition from this life to the next. I remembered what had happened at the cathedral in Ferrol a few hours earlier. I had gone in to light a candle. Finding none, I was approached by a woman with a very warm and friendly face. She not only guided me to where I could buy a candle, but she had also accompanied me to the sacristy where I could ask for mass to be offered up for my late uncle. She had gently kissed me on both cheeks and wished me a buen camino, assuring me she would be at the mass on Tuesday and that she would pray for his soul.

Tears glistened in my eyes, not just at my sadness, but also at the kindness she had shown me .

Passing the monasterio of San Martin de Xubia, and having spotted another sculpture of an angel there that would protect me, I was treated to a fine history lesson on the architecture of the building by a local guide and learned about the Roman and Baroque influence besides much more, I continued on my way to Neda.

Feeling grateful for having managed to secure the final bed at the albergue, I reflected on my day and thanked my uncle for his minding me. I then turned to the pilgrim beside me and asked him his name. It was Mike. I smiled, thinking we are never alone.

Having slept well, I continued on walking early the following morning in the company of a local lady from Neda. She patiently listened to my slow Spanish and directed me to an early opening bar where I could have my cafe con leche. I told her of my interest in Galicia and my interest in wanting to walk the journey of my ancestors. Her kindness was just one act of kindness that would occur regularly on my camino de Ingles.

Arriving later that day at the albergue in Mino, I was met by an English lady who was travelling to Santiago with her husband and two children. She had recently had treatment for cancer, and while I was tired and wanted a bed , I scolded myself for such selfishness and listened to her for a further 20 minutes. During this time, however, I failed to notice the other pilgrims entering to set up camp for the night, so when I finally did make it upstairs, I found all beds had already been taken. I reassured myself that this giving of time and kindness should be the way of the Camino and waited for a miracle to manifest. It did when the hospitalero opened a private room off the kitchen, a room which contained one bunk! I shared this room with two Americans, and fell asleep thinking my tardiness had resulted in my practically having my own room as opposed to joining the large group upstairs (which incidentally was made up of a few snorers!).

Wednesday, the day I had been dreading arrived as it was the day that Uncle Mike would be buried back home in Ireland. I was filled with mixed emotions. Glad I was fulfilling my promise but sad and alone to

be away from my family at this sacred stage of his journey. I shouldn't have feared because as always the camino provided. When I arrived to Betanzos, I found the church of Santiago and lit my candle as was my wont. I prayed that my aunt would be given the strength she needed to make it through the day. I needn't have doubted anything because at that moment a little old lady came to my side. She had seen my tears and brought me to the sacristy where the sacristan couldn't have treated me more kindly. She told me she would pass on my donation and my request to the parish priest and that mass would be said that day or the next.

As I continued to walk on through the towns of Presedo, Bruma, Oroso, Sigueiro, I was met by miracle after miracle, one after the other. If I got lost or missed a turn, not due to road markings, but on account of being lost in my own thoughts or because I was mesmerized by the beauty of the surroundings, I was instantly set right by a passing driver, a local, a farmer...it was extraordinary..

This kindness and hospitality overwhelmed me time and time again and I began to see more and more how if we treat each other with kindness and compassion, an astoundingly beautiful world opens up.

Walking to Santiago on Easter Saturday was perhaps the toughest day of all. The wind blew into my face and rain covered and almost blinded my eyes. Yet I tried to remain positive. I joked to fellow pilgrims about our expression in Ireland which says that there is no such thing as bad weather- only bad clothing!! I also focused on the fact that without such rain, the landscapes could not be so lush and rich and green.

With years flowing down my face, camouflaged by the rain, I arrived and stood facing the cathedral of Santiago. I reflected on my uncle and on all those who had done this walk before me, both Irish and English pilgrims from centuries ago and more recently pilgrims from all over the globe.

I concluded if their journey had been half as meaningful, providential and spiritual as mine, then St. James would have served them well.

I turned to head towards the pilgrims' office where I would collect the much sought compostela.



VI

**Mi Camino Inglés
en 2014**

MANUEL RGF



ETAPA 1. Ferrol-Pontedeume

Viaje desde Cuenca hasta Madrid. Dos horas esperando en la estación de autobuses de Madrid y viaje. Llegada a Ferrol a las 8:15 horas tras casi 8 horas de viaje. Voy al km 0, todo en obras, la calle de salida cortada. Sello en un bar en ese mismo punto y salgo. La iglesia de San Francisco cerrada. Las iglesias en este camino están cerradas, aquí no es como en el Camino Francés, en iglesias aún no he sellado.

Sello también en el Parador de Turismo. La salida de Ferrol es larga y tediosa, como casi siempre son las salidas. Además hay muchas obras. De Ferrol veo poco.

El camino es solitario, tan solo veo en la salida de Ferrol, en un centro comercial, a un padre y un hijo, peregrinos, pero van a entrar a comprar y los pierdo pronto. Es un camino muy solitario pero de verdad, no veo peregrinos ni casi gente.

Hay tramos muy bonitos de Naturaleza. Eso sí, también aquí es más difícil orientarse, aunque me he perdido sólo una vez y pronto he vuelto al Camino, ha sido un despiste momentáneo.

Por fin coincidido con un peregrino. Es casi al final de Neda. Bueno, antes, en el albergue de Neda, he visto a tres sevillanos que se quedaban allí; pero he llegado muy pronto al albergue de Neda, son las 12:30 y decido continuar ya que salí a las 9:30 desde el muelle de Curuxeiras y me parece poco.

He conocido, como digo, a Santiago, un peregrino de León que vive en Asturias.

Paro a comer en Neda (pueblo), detrás del concello (ayuntamiento), un menú peregrino bastante aceptable y a muy buen precio, 8,50 € y con café incluido. Se llama El Lagar. Por supuesto también allí sello mi credencial.

Con Santiago camino unos kilómetros pero él se queda a comer en un pueblo, creo que es en Fene.

Continúo solo y ahora es más tedioso. Por la mañana hizo un tiem-

po buenísimo pero ahora hace calor y el cansancio se acumula y se nota. Me duele el talón del pie derecho y lo acuso.

Aun así el Camino sigue. El peregrino debe endurecerse, el Camino te hace fuerte en todos los sentidos. Pienso en el futuro, la familia, la vida... Da para tanto.

Pero ahora los kilómetros pasan más despacio, estoy deseando llegar a Pontedeume. Antes de llegar, bajando, coincido con un padre y sus dos hijas gemelas. Son valencianos; Santiago y sus gemelas, Irene y Laura. Caminamos juntos y llegamos a la playa de Pontedeume (tal vez pertenezca a otro ayuntamiento).

Decidimos seguir hasta el albergue, la entrada en el pueblo es espectacular, con el puente de acceso que es una maravilla.

Al llegar al albergue comprobamos que abre a las 7:30 de la tarde. Entonces nos vamos a la playa. Yo me mojo los pies, hay muchas algas pero el agua no está fría.

Volvemos al albergue y por fin llega el hospitalero. Somos 9, Santiago y sus hijas, Enrique (peregrino de Ferrol), dos chicas de Cartagena, una polaca y otra de La Coruña y yo. Después llega una pareja de Londres, bueno son de A Coruña pero vienen de allí, son una madre y su hijo.

El albergue es pequeño pero cómodo, me gusta mucho.

Salimos a cenar algo Santiago, sus hijas, Enrique y yo. De paso damos una vuelta por el pueblo, que es bonito, al menos para mí.

Volvemos al albergue, mañana hay una etapa de unos 20 km hasta Betanzos y hay que descansar.

La etapa de hoy ha tenido dos partes; hasta Neda muy llevadera, con un tiempo impresionante para caminar. Después de comer más dura, con calor y mentalmente peor.

Este Camino es distinto, solitario, reflexivo, bonito también. Sensaciones encontradas, raro.

Mañana a Betanzos. Espero estar físicamente bien y disfrutarlo.

Frase de hoy: «Lo que es del Camino es del Camino». (Frase que me dijo Jaime en el mojón que señala la separación del Camino Fisterra/Muxía).

Pontedeume, lunes 7 de julio de 2014.

ETAPA 2.

Pontedeume-Betanzos

Hoy el día aparecía bueno para caminar, fresco y con buena temperatura, eso sí, con llovizna. En el albergue hemos dormido once peregrinos que, curiosamente, al final hemos hecho la etapa juntos. Somos: Santiago y sus dos hijas gemelas, Irene y Laura, de 14 años; Silvia y Ana, dos arquitectas de Cartagena; Olga y su hijo Alexander (Alex) que viven en Londres pero son de A Coruña; dos amigas: Lourdes, argentina que vive en Santiago de Compostela y su amiga polaca Agnieszka (Agnes); Enrique, militar de Marina, de Ferrol, y yo.

La verdad es que hemos formado un buen grupo, hasta nos hemos hecho una foto juntos a propuesta mía durante la etapa. Era un paraje lejano pero causalmente ha pasado un hombre andando y nos la ha hecho.

La etapa de hoy es bonita pero creo que de más de 20 km que nos dicen algunas guías. Salimos sobre las 8:30 de la mañana y hemos llegado sobre las 14:30 a Betanzos. Bastante tiempo por bosque y camino; también asfalto pero casi siempre con árboles. Me ha gustado, aunque el comienzo es duro y la salida de Pontedeume tiene mucha cuesta. En total hemos subido bastantes cuestas hoy y algunas muy fuertes. Pero el ánimo es bueno y al menos no ha sido solitario como ayer. Lo de juntarnos ha sido casual. Sí salí con Santiago y sus hijas, Silvia y Ana y Enrique. A los otros los hemos visto después.

El primer tramo de la etapa es hasta Miño. Allí paramos a reponer energías. El día estaba a ratos casi frío porque el sudor de las subidas se te queda pegado y cuando paras lo notas mucho. Miño me ha evocado el río del mismo nombre pero no tiene nada que ver. Vemos el mar en ese pueblo.

La etapa es bonita, se lleva bien. Tal vez la llegada a Betanzos se hace esperar mucho, bueno creo que siempre pasa.

En Betanzos veo a Santiago, el leonés que vi en la etapa anterior. Nos saludamos, él se queda en un hotel, no va a albergues.

Por la tarde me dedico a ver el pueblo y me encanta, es un lugar muy bonito, creo que bastante marcado por el Camino. Me gustan sus iglesias, sus plazas. Voy a la misa del peregrino en la iglesia de Santo Domingo y soy el único peregrino. El sacerdote me dice al final de la misa que me acerque al altar y me da la bendición. Me dice que pida al Apóstol por todos los que están allí cuando llegue a Santiago. Me acordé de su petición y la cumplí tres días después en la misa en la catedral de Santiago de Compostela.

Mañana la etapa es bastante fuerte, dicen que la más dura del Camino Inglés. Casi 30 km con fuertes subidas y hasta el km 18 no hay nada para poder comprar y hacer un alto en el camino. Tendremos que aprovisionarnos en Betanzos.

Frase de hoy: «El Camino te enseña que con una mochila se puede vivir. Pero también te enseña que sin dinero no se puede vivir». Me la dijo una catalana la primera vez que fui al Camino de Santiago.

Betanzos, martes 8 de julio de 2014.

ETAPA 3.

Betanzos-Hospital de Bruma

La etapa de hoy es la más dura del Camino Inglés, estoy convencido. Es muy larga (las guías dan distintas distancias) más o menos de 30 km y encima con muchas cuestas. La salida de Betanzos es ya todo un ejercicio que te pone a prueba, pica para arriba y hay que emplearse a fondo. Además es larga. Pero la etapa es muy bonita, se va mucho por naturaleza y caminos. También hay asfalto pero es muy amena.

Los once que nos juntamos en el albergue de Pontedeume seguimos

juntándonos y eso está bien pues anima el camino. Yo voy con Santiago y sus hijas, Irene y Laura, las cartageneras Silvia y Ana y el marinero Enrique. Hemos desayunado juntos y ya salimos juntos del albergue. La verdad es que hemos salido un poco tarde de Betanzos pero como en Bruma no hay mucho que ver (dicen) no teníamos prisa en partir.

Dicen que hasta el km 18 no hay nada y casi es así. La verdad es que te puedes salir hacia la carretera y hay bares pero no lo hemos hecho, no abandonamos el Camino. Entonces hemos partido la etapa en dos tramos, de Betanzos hasta casa Julia, donde hemos comido y descansado, y luego de casa Julia hasta Hospital de Bruma. Más o menos 18 más 10 km.

El ánimo es bueno a pesar de la dureza de la etapa y nos dábamos ánimos. Creo que físicamente todos íbamos bastante aceptables después de dos etapas.

En Casa Julia hemos comido muy bien y barato. Muy buen trato, muy buena comida, abundante y de calidad. Nos hemos puesto bien. Yo caldo gallego, costillas y flan de postre con bebida, pan y café, todo por 10 € y encima la cerveza de antes incluida. Además hemos conocido a Nayara, una niña de cinco años muy espabilada, demasiado, que ha bromeado mucho con el grupo. También hemos visto allí a Olga y su hijo Alex.

Después de comer, llenos y con menos ganas de caminar, hemos tenido que afrontar la segunda parte de la etapa. Continuamos y como estamos llenos y encima enseguida nos viene un tramo muy duro, una cuesta en la que notas que las fuerzas van ya justas. Pero como viene siendo habitual hay muy buenos ánimos y vamos caminando a muy buen ritmo. Los finales siempre, siempre, son duros y Hospital de Bruma no llegaba nunca. Las cartageneras dicen que estaba en medio de la nada. Tampoco es exactamente así, hay casas pero no hay tiendas ni bares. El albergue me gusta; me recuerda, salvando las distancias, al de Ribadiso da Baixo, en el Camino Francés. Los hospitaleros, un matrimonio mayor, son muy atentos y amables. Aquí no hay nada que ver ni que hacer. Si acaso mojarte los pies en las frías aguas del riachuelo que pasa junto al albergue o ver la pequeña iglesia del lugar.

Nos volvemos a juntar los once de Pontedeume.

Lo más duro ha pasado, dos días y estamos en Santiago de Compostela.

Frase de hoy: «El turista exige, el peregrino agradece». (Frase muy clásica del Camino de Santiago y que encierra toda una filosofía del Camino).

Hospital de Bruma, miércoles 9 de julio de 2014.

ETAPA 4. Hospital de Bruma-Sigüeiro

Hoy la etapa era esperada porque, en teoría, era una etapa cómoda. Salimos un poco tarde porque hasta el hospitalero de Bruma dijo que en esta época a las 7:00 está bien. Emprendemos la marcha a las 8:30. Vamos el grupo de los siete, nuestro grupo, aunque a los otros cuatro los vemos también.

La etapa es cómoda, sin subidas fuertes, y muy bonita. La naturaleza es lo que predomina. Vamos por camino y por pista asfaltada.

Hasta el kilómetro siete y medio, más o menos, no vemos un bar. En él están también los otros cuatro: Olga, Alex, Lourdes y Agnes, desayunando. También está un matrimonio mayor italiano que hemos conocido en Hospital de Bruma, Constantino y Rita, que también están desayunando aquí. Son mayores pero andan muy bien.

En el bar del desayuno propongo otra foto de grupo; les advierto que soy un pesado con las fotos pero veo que todos sacan sus cámaras y los once volvemos a posar una vez más.

Después de reponer energías continuamos y vamos también entre árboles, con mucha sombra y muy agradable el recorrido. Vamos con muy buen paso.

Nos seguimos encontrando con los otros cuatro en ocasiones. También durante la etapa vemos a dos peregrinas que quieren fotografiarse con nosotros porque dicen que no ven peregrinos en este Camino. Han parado hoy de andar a descansar, es decir hoy no harán etapa, siguen mañana. Nos ha parecido extraño, según hemos comentado luego, pero bueno, cada cual hace el Camino como le apetece.

Como en las otras etapas vamos muy bien, con muy buen humor, hasta contamos algún chiste y algún chascarrillo. Eso sí, el final de la etapa, como digo siempre, se hace durillo. Es una larguísima recta de unos 5 km con toboganes, muy monótona y con mucho sol y calor y ahora escasas sombras. Pero ya estamos cerca de Sigüeiro. Atravesamos un polígono industrial y llegamos por un parque al pueblo. Son las 15:00 horas y preferimos comer. Después buscamos el albergue. Hay dos y Ana, Silvia, Enrique y yo vamos al mismo, al albergue de Delia, y Santiago y sus hijas se quedan en un hostel del pueblo. Por cierto, hoy no he visto a Santiago, el leonés, creo que es el primer día que no lo veo.

Por la tarde descansamos, hay poco que hacer ya que Sigüeiro no tiene mucho para ver, pero el caso es que me ha llamado la atención.

Mañana la última etapa, por fin llegaremos a Santiago, por cuarta vez yo, y la tristeza de dejar el Camino y los amigos hechos esta vez me embarga por momentos.

Pero la vida es el Camino que nos lleva y espero seguir mi camino. Habrá más oportunidades de volver.

Frase de hoy: «Todo gran viaje comienza con un pequeño paso» (La he visto atribuida a diferentes personas, luego ahí la dejo).

Sigüeiro, jueves 10 de julio de 2014.

ETAPA 5.

Sigüeiro-Santiago de Compostela

Hoy es el último día, la llegada a la plaza del Obradoiro, el punto y final de la peregrinación. Sigüeiro me deja unas sensaciones encontradas. El albergue es muy acogedor, no es el típico albergue del camino, porque son habitaciones con literas, tiene pocas plazas. Pero la hospitalera es muy agradable y nos trata muy bien, se ve que es alguien muy vinculado al Camino, alguien que siente a los peregrinos y se esfuerza por tratarlos bien.

Los siete del grupo madrugamos para empezar pronto; queremos llegar a tiempo a la misa del peregrino. Puntuales, a las 6:45 empezamos a caminar. Habíamos quedado los siete a esa hora. No vemos a los otros cuatro, aunque ayer les avisé de que si querían llegar a tiempo a la misa del peregrino tenían que salir temprano.

La etapa es cómoda, casi no hay subidas y vamos a muy buen ritmo. Creo que hay buenos ánimos y sensaciones; por un lado la alegría de llegar a Santiago, que es, al fin y al cabo, el objetivo de la peregrinación. Pero por otro lado el sabor agridulce de terminar unos días que todos recordaremos siempre. Para Santiago el que más ha vivido estos días es Enrique. Dice que cree que es el que más los ha disfrutado. Pienso que todos nos llevamos algo de esta experiencia y que todos pensamos eso.

Van pasando los kilómetros, otra vez por naturaleza casi todo el tiempo. Este camino es bonito y merece la pena en todas sus etapas. Pronto llegamos a un área de servicio, vemos que hay un bar que ya nos dice que estamos a punto de entrar en Santiago. Paramos a descansar un poco porque el ritmo ha sido muy fuerte, y a reponer energías. Cuando volvemos a caminar Ana y Silvia tienen que volver al bar pues han olvidado sus bastones de andar allí. A todo esto, es viernes, cosa insignificante en el Camino, no se sabe ni qué día de la semana es.

Pronto llegamos al polígono industrial que nos indica que estamos en Santiago de Compostela. Pero como siempre, nuevamente el camino hasta el final de la etapa, la plaza del Obradoiro, es largo. De hecho tardamos en ver las torres de la catedral, aunque había leído que se

veían pronto. La ansiedad por llegar ahora es palpable. Cuando llegamos a la catedral, entrando por el mismo tramo final que en el Camino Francés, la alegría es inmensa. Para mi es la cuarta vez, para Ana la segunda, pero Silvia, Enrique, Santiago, Irene y Laura disfrutaban por primera vez de este momento. La catedral está en obras, pero casi es lo de menos; estaría mejor sin andamios pero...

Después del ritual típico de la llegada (fotos, pies juntos en la concha de la plaza, saludos...) nos vamos a la Oficina del Peregrino a por la compostela. Mucha gente, el Camino se satura día a día y año a año.

Luego a las 12 a la misa del peregrino. No nos nombran porque sacamos la Compostela casi a última hora. Tampoco ponen el botafumeiro, aunque luego lo vemos por la tarde en la misa de las 7:30.

La comida la hacemos en el clásico y típico Casa Manolo. Al final Enrique, que iba a irse ya a Ferrol, de donde él es, se queda a comer con nosotros y la despedida es emotiva. Yo me quedo en el albergue del Seminario Menor, quería ir al de los Franciscanos pero me dicen que debe estar cerrado y además es de transeúntes, aunque creo que no es así.

Nos vemos por la tarde y es momento de despedidas. El Camino siempre te deja ese poso de tristeza al terminar. Son días de convivencia muy bonita y hay que volver a la cotidianeidad. Pero siempre te deja su último sello, ese sello indeleble que no se estampa en la credencial sino en el corazón, ése que te hace pensar que volverás algún año.

Al día siguiente cojo el tren en la estación, es el final de otro Camino, el Camino Inglés, que me ha gustado, me ha marcado, es duro pero merece la pena. Y el haber tenido unos compañeros de peregrinación extraordinarios ha hecho especial esta peregrinación. Creo que es en el Camino de Santiago el lugar donde pueden darse estas asociaciones, estos grupos heterogéneos que serían muy difíciles en otras situaciones, pero aquí todos somos iguales, todos caminamos hacia Santiago de Compostela y lo importante es disfrutar de la ruta y llegar.

Frase de hoy: «No pain no glory». Fue la frase del camino anterior, la que decíamos siempre y nos quedó grabada. Sin dolor no hay gloria.

Santiago de Compostela, viernes, 11 de julio de 2014



VII

Diario de un peregrino

Un día en el Camino Inglés

SARA POSE BARREIROS



Aprovechando la Semana Santa, lo inusual de un día soleado en el noroeste de Galicia y las ganas de hacer turismo que se presuponen estudiando dicha carrera, decidí realizar un tramo del Camino de Santiago. En este caso, uno perteneciente al Camino Inglés, desde Pontevedra hasta Betanzos.

Nada más llegar a Pontevedra, la primera impresión que tuve sobre que me iba a aportar esta experiencia sin duda fue tranquilidad. Por el paraje único ante el que estaba, por el verde, por el olor del mar.

Lo primero que se extendió ante mis ojos fue el puente de piedra, mandado construir por Fernán de Andrade o Bo entre 1380 y 1386, un puente gótico que contó en su pasado con dos torres, capilla y un hospital para peregrinos situado en el medio. Además de dos figuras en piedra, un oso y un jabalí simbolizando a los Andrade, que hoy están situadas en los jardines de la Casa de la Cultura.



Torreón de Andrade

Allí, justo en la entrada de Pontevedra, ya había indicaciones de por dónde seguir el Camino, algo que me hizo sentir afortunada debido a mi escaso sentido de la orientación.

La primera parada obligada fue el torreón de los Andrade, lo único que queda del antiguo palacio de Andrade. Mandado construir por Fernán Pérez de Andrade, es hoy en día el Centro de Interpretación de los Andrade, un punto de información turística donde aportan información no solo sobre Pontevedra, sino sobre todo el Camino Inglés.

Ya con una guía de Pontevedra en la mano,

pero deseosa de empezar a caminar, me deje llevar por un par de paradas obligadas. Lo primero que pude ver fue el ayuntamiento, la casa consistorial, precediendo las terrazas de la primitiva plaza del Rollo y presente desde 1270, conservando de su época medieval la Torre del Reloj.

Como no podía ser de otro modo pasando por aquí un tramo del Camino Inglés, la siguiente parada fue la iglesia parroquial de Santiago. Esta iglesia barroca con ampliaciones neoclásicas posteriores fue mandada construir, como casi todo en esta ciudad, por Fernán de Andrade.

Destaca la fachada neoclásica con reminiscencias barrocas y el retablo renacentista de su altar.

Sopesando el hecho de que aún quedaban cosas interesantes por ver, decidí dejar atrás Pontevedra y ponerme a caminar. Tras una cuesta que daba inicio al sonido propicio de mi costosa respiración que marcaría el resto de la ruta, me quedé seducida por las vistas que iba dejando atrás.

Las conchas de Santiago, acompañadas con flechas amarillas en algunos casos, no daban lugar a confusión sobre la dirección a tomar y lo único que quedaba era disfrutar del sendero marcado por los árboles, alzándose ante paisajes otoñales que ya dejaban ver algunos atisbos de primavera.

A lo largo del Camino no solo me vi sorprendida por la tranquilidad y la soledad de este tramo sino también por su singularidad. No solo había dejado atrás una preciosa ciudad y estaba disfrutando de un Camino marcado por el verde, sino que un cartel me indicó que estaba pasando por una reserva



Casa Consistorial, plaza del Rollo



Iglesia Parroquial de Santiago



Vistas con Pontedeume al fondo

de la biosfera, Mariñas Coruñesas e Terras do Mandeo.

Esta reserva es la primera nombrada dentro de la provincia de A Coruña y se extiende entre las rías del Burgo y Betanzos, formada por las cuencas del río Mero y Mandeo. Abarca una gran pluralidad al tratarse de zonas costeras, valles litorales y sierras interiores.

Para mí, uno solo de los múltiples encantados que ofrece el Camino Inglés.

Poco a poco, los caminos marcados por diferentes tonalidades de verde fueron dando paso a otros completamente otoñales, resguardados por los arcos que iban formando los árboles desnudos cuyas hojas cubrían el suelo, dando lugar a una alfombra en tonos rojizos por la que iba avanzando.

Llegando a Miño me encontré con uno de esos muchos tesoros que hay a lo largo del Camino. Atravesando el río Lambre, se encuentra un monumento olvidado, el puente Lambre conocido anteriormente como Ponte do Porco. Este puente gótico de un solo arco, fue mandado construir por Fernán Pérez de Andrade y se llamaba así porque tenía representado en granito un cerdo, animal emblemático de los Andrade. Cambió de nombre cuando se construyó la actual Ponte do Porco que une Ferrol con Betanzos.

La primera parada de la ruta la hice en Miño, una parada técnica para comer. Allí me vi sorprendida con algo que denominaron la II Ruta Cochina, que se trataba de una ruta de tapeo donde los bares que la formaban te



Ponte Lambre

ofrecían una tapa por dos euros, hechas con diferentes carnes de cerdo.

Pasando Miño, en A Ponte do Porco, se encuentra la desembocadura del río Lambre. En esta zona de alameda y hasta el comienzo del río Mandeo se extiende

la Zona de Especial Protección Betanzos-Mandeo, perteneciente a la Red Natura 2000. Las vistas que se ven desde aquí son de un gran núcleo urbano, el cual posteriormente supe que se trataba de Sada.

Me puse en marcha otra vez, aunque ahora con el estómago lleno, continuando a mi paso los contrastes de colores. Las subidas y bajadas del camino me dejaron sin fuerzas para hacer fotografías mientras iba dejando atrás Miño y aproximándome a Betanzos, mi destino final.

Una vez en el municipio de Betanzos me encontré con la iglesia de San Martiño de Tiobre. Esta iglesia del románico tardío, apuntando ya a la transición del gótico, fue construida sobre un yacimiento arqueológico anterior.

El pueblo fue dejándose ver poco a poco y al fin llegué. Una vez en Betanzos, continúe el Camino que las conchas seguían marcando. Cruzando el río Mandeo, atravesé el arco de la Ponte Vella, una de las entradas que se conservan de la antigua muralla de la ciudad. No sin antes subir una última cuesta, llegué al centro de la ciudad, a la plaza Hermanos García Naveira, donde se encuentra el convento de Santo Domingo. De este edificio, des-



Desembocadura del Lambre



San Martiño de Tiobre



Entrada a Betanzos sobre el Mandeo



Iglesia de Santiago

taca de modo notable su torre de estilo barroco. Este convento alberga hoy en día el Museo das Mariñas.

Antes de coger un bus de vuelta a A Coruña en esta misma plaza decidí caminar un poco más hasta que las piernas dijeran basta. Este entusiasmo me llevó hasta la plaza de la Constitución,

una plaza muy acogedora presidida por el edificio del Ayuntamiento, un edificio neoclásico de planta baja.

En esta misma plaza se encuentran otros edificios de interés como la torre municipal del reloj, junto a los tres ábsides de la iglesia ojival de Santiago.

Para terminar con el recorrido cultural por Betanzos, debido a que los pies empezaban a decir basta, me dirigí a la iglesia de Santiago, para acabar como había empe-

zado. Se trata de una iglesia gótica construida sobre una estructura románica anterior y de ella destaca especialmente su pórtico, inspirado en el pórtico de la Gloria.

Tras esta breve visita por Betanzos y con ganas de volver otro día con más calma, di por



Plaza Hermanos García Naveira

finalizada mi excursión y volví a la plaza de los Hermanos García Naveira para coger un bus a A Coruña.

De mi pequeña experiencia en el camino de Santiago me llevo la paz de estar en la naturaleza y una promesa: ¡Volveré! Este Camino olvidado no solo cuenta con paisajes que parecen sacadas de una postal y de numerosas zonas de especial protección, sino que a su vez cuenta con dos núcleos urbanos muy notables como son Pontedeume y Betanzos donde disfrutar el turismo cultural. Naturaleza y cultura a lo largo de 20 kilómetros que no defraudan.

¡Buen Camino!



Divulgación juvenil

VIII

Camiño Inglés

MARTÍN FERNÁNDEZ VILLAVERDE

Alumno de 6º A do CEIP Sigüeiro

O Camiño Inglés (chamado así debido á procedencia da maioría dos peregrinos) tamén é coñecido como Camiño Real (polo paso de príncipes e reis). Os peregrinos que viñan dende a costa atlántica atracaban na Coruña e en Ferrol para emprender o camiño ata Compostela.

O camiño que empeza dende Ferrol pasa por: Ferrol, Narón, Neda, Fene, Cabanas, Pontedeume, Miño, Paderne, Betanzos, Abegondo, Mesía, Ordes, Oroso e Santiago de Compostela. O camiño que empeza dende A Coruña pasa por: A Coruña, Culleredo, Cambre, Carral, Abegondo, Mesía. E farían os tramos ata Santiago coma desde Ferrol.

Camiño Inglés polo paso por Oroso

O Camiño Inglés por Oroso comeza no lugar de Castro, límite entre o Concello de Ordes e o Concello de Oroso. Pasa pola Baxoia, segue polo Agrelo e pola Rúa ata chegar á aldea da Igrexa. Logo imos cara o alto do Mouro, continuamos por Vilalbarro, pasamos polo Campo da Malata, máis adiante está o castro de Vilares apenas recoñecible, despois chegamos á ponte da Ulloa sobre o río Carboeiro que, antigamente, estaba construída con travesas das vías do tren e despois foi reconstruída con pedra. Chegamos ata a praza do concello de Sigüeiro e, de último, a ponte de Sigüeiro sobre o río Tambre. Este percorrido do Camiño Inglés por Oroso son 11 km e 140 m.

Por curiosidade, na aldea da Igrexa, onde estaba situada a igrexa, o cemiterio e o cruceiro de Deixebre, pero no ano 1964 foron trasladados aos Carballo. Agora alí só queda a fonte da Santiña e a casa parroquial, que ten un reloxo de sol.

Os identificadores do Camiño de Santiago

Frecha amarela

O párroco do Cebreiro, Elías Valiña, foi un dos máis importantes conservadores e promotores do Camiño de Santiago como ruta de peregrinación e turismo. No 1984 emprendeu a sinalización do Camiño de Santiago.

No traxecto galego realizou traballos de limpeza, numeración quilométrica, etc.

Foi nomeado comisario do Camiño de Santiago no ano 1985 no I Encontro Xacobeo.

Vieira ou cuncha

Sinal histórico identificador do Camiño de Santiago que se pode atopar esculpida en numerosas igrexas ou monumentos.

As veces aparecen os dous símbolos xuntos.

A compostela

Este é un documento que lle dan aos peregrinos que chegan a Compostela sempre que confirmen que fixeron 100 km a pé ou dabalalo ou 200 en bici.

Para conseguilo hai que cubrir selos dos lugares polos que pasa na credencial de peregrino, principalmente de igrexas, mosteiros, albergues ou ante a ausencia destes, nos concellos, cafés, etc.



IX

Camiño Inglés

ADRIÁN BOQUETE MORENO

Alumno de 6º A do CEIP Sigüeiro

O Camiño Inglés fundouse no século XII. Chámase así pola razón de que a meirande parte dos peregrinos eran ingleses. Este Camiño trouxo moitos peregrinos a Galiza, a maioría deles do norte e oeste de Europa. Algúns deles foron persoas ilustres, como por exemplo membros da familia real española, que utilizaron o porto coruñés para peregrinar a Compostela. O bispo armenio Mártir de Arzendjan no ano 1489 tamén peregrinou o Camiño Inglés.

O primeiro peregrino escandinavo en facer o Camiño Inglés foi o rei noruegués Sirgud no ano 1108. Aparte da moita peregrinación puidemos aumentar o noso comercio exterior, tanto terrestre como marítimo. A Coruña converteuse nun lugar de cita internacional.

O Camiño Inglés ten dous tramos que se unen en Bruma: un ten a saída no porto da Coruña e pasa polos concellos de Culleredo, Cambre, Carral, Abegondo, Mesía, Ordes, Oroso e remata en Santiago de Compostela, mide 84 quilómetros aproximadamente. O outro comeza no porto de Ferrol e pasa por Narón, Neda, Pontedeume, Paderne, Betanzos, Abegondo, Mesía, Ordes, Oroso e finaliza en Santiago de Compostela; este é máis longo xa que mide 110 quilómetros aproximadamente. Nos dous tramos o Camiño ten tres sinalizacións que destacan sobre as outras: a cruz de Santiago (é unha cruz latina que simula unha espada), a cuncha de vieira (fai séculos que sinala o Camiño Inglés, no século XVIII converteuse nun dos principais símbolos de Compostela) e a frecha de Santiago (atópase por todo o Camiño nas árbores, en pedras, no chan... pero sempre é amarela).

Eu decidín facer o traballo sobre o tramo final do Camiño Inglés: os concellos de Ordes, Oroso e Santiago de Compostela.

O Concello de Ordes

O Camiño pasa polas parroquias de San Pedro de Ardemil, San Xián de Poulo, Santa Baía de Pereira, Santa Cruz de Montaos e San Paio de Buscás. Neste tramo os peregrinos atopan as igrexas de San Pedro, que ten unha fonte, e San Paio de Buscás.

O Concello de Oroso

Os peregrinos chegan a este concello tras pasar pola ponte medieval de Pereira.

O Camiño pasa por Oroso pola razón de que é o único lugar no que podes pasar o río Tambre camiñando, grazas á ponte románica que hai en Sigüeiro

O Concello de Santiago

Os camiñantes pasan polas parroquias de Santo André da Barciela, San Vicenzo de Marantes e San Cristovo de Enfesta.

Tras pasar por esas parroquias chegarán ao centro de Santiago. Aquí irán a Salgueiriños e a San Caetano. A continuación deberán ir ao convento de Santa Clara e despois pasarán a carón do convento do Carme. O seguinte destino é San Martiño. Dende alí irán á praza de Acebechería, pasando polo arco do arcebispo desembocarán la praza do Obradoiro, diante da catedral, principal obxectivo da viaxe.

Hai moitas lendas sobre o Camiño Inglés. Unha delas sobre a cuncha de vieira é esta:

Dise que sucedeu nas inmediacións do lugar onde se varou a barca que transportaba a Galiza os restos do Apóstolo dende Palestina. Ao parecer, unha comitiva de noivos recentemente casados distinguiu no horizonte unha barca á deriva que se acercaba á praia con risco de naufragar. Ante esta visión, o noivo lanzouse co cabalo á auga, con tan mala sorte que acabou engulido polo mar. Desesperado, invocou aos ceos e a milagre chegou a modo dunha estraña forza que o arrastrou, salvándoo, ata a beira. Cabalo e xinete pisaron terra firme xusto no momento no que a barca que transportaba os restos do Apóstolo alcanzaba a beira. Tanto xinete como cabalgadura estaban completamente cubertos de cunchas de vieira, e deste modo quedaron unidos a imaxe de Santiago coa cuncha de vieira.

Unha curiosidade que quero destacar de Oroso con respecto ao Camiño Inglés é que ao novo colexio se lle cambiou o nome do CEIP Oroso a CEIP Camiño Inglés para homenaxear este camiño que pasa por Oroso.



X

O Camiño Inglés

ESTELA BROCOS OTERO

Alumna de 6º A do CEIP Sigüeiro

Chámase Camiño Inglés porque os peregrinos proceden das Illas Británicas e outros portos de Europa setentrional. Atracaban nos portos da Coruña e Ferrol para emprender o Camiño, rumbo ao sur, cara á capital compostelá. Durante o século XIV e o primeiro terzo do XV, os británicos empregaron o barco para vir a Santiago.

As ofrendas ao Apóstolo son outra pegada da existencia das peregrinación marítimas, a mais célebre é o retablo portátil de alabastro doada en 1456 polo clérigo John Goodyear.

Guía do Camiño Inglés

O Camiño Inglés é o Camiño de Santiago que ten a súa orixe en Ferrol ou na Coruña.

Foi a primeira ruta medieval de peregrinacións dos devotos ingleses e doutros lugares do resto de Europa, os cales chegaron en barco ao porto da Coruña e en, menor medida, ao de Ferrol. Hoxe en día é un itinerario agradable é aínda bastante solitario.

Galicia e o Ano Santo Xacobeo 1993

Galicia e a cidade de Santiago preparase para afrontar as necesidades que se auguran importantes. Razóns de fe, e de enriquecemento.

Camiño Inglés

Xa en terras de Ordes prodúcese o enlace co Camiño procedente de porto de Ferrol que, dende Neda, diríxese a Pontedeume, pasa por una ponte que tivo 79 arcos. O Camiño Inglés estivo durmido na memoria da xente e nos libros durante moito tempo.

O Camiño de Santiago

O Camiño de Santiago, una ruta histórica que se foi fraguando ao longo de máis de 11 séculos de tradición, fervor relixioso e arraigo cultural.

Monumentos do Camiño Inglés

Dende Ferrol... San Francisco, mosteiro do Couto, igrexa de San Ni-

colás, torreón de Andrade, igrexa de Tiobre, capela de Bruma, ponte do Tambre, castro de Enfesta.

Desde A Coruña... Castelo de San Antón, igrexa de Santiago, ponte do Burgo.



Noticias



Xuntanza do xurado do I Certame Internacional do Camiño Inglés

5 de diciembre del 2015

El alcalde de Oroso, Manuel Mirás Franqueira, y el gerente del Xacobeo, Rafael Sánchez, inauguraron en Sigüeiro el Centro de Estudios e Investigación del Camino Inglés (CEICI).

29 de enero del 2016

La doctora Penélope Johnson, profesora de la Universidad de Durham, recorrió un tramo del Camino Inglés en Oroso acompañada por el alcalde y varios concejales, y asimismo visitó detenidamente el CEICI.

8 de marzo

Dieciséis alumnos de la Escuela Universitaria de Turismo de A Coruña que investigaban sobre la Ruta jacobea inglesa se convirtieron en el primer grupo en visitar y trabajar en el CEICI.

22 de abril

Se reunió en el Centro de Estudios e Investigación del Camino Inglés (CEICI) el jurado que falló el I Certamen Internacional.



Alumnos de la Escuela Universitaria de Turismo, ante el CEICI

El acta reza así:

Reunidos o día 22 de abril ás 19 horas do 2016 en Sigüeiro (Oroso), 317 anos, un mes e 16 días despois de que Cosme de Medicis pasara a ponte de Sigüeiro rumbo á Coruña tras peregrinar a Santiago de Compostela, os membros do xurado Vanesa Boo Martínez (alcaldesa en función do Concello de Oroso), Luis Rey Villaverde (concelleiro de Cultura do Concello de Oroso), José Salgado Mosquera (fotógrafo), María Magdalena Rodríguez Fernández (profesora da UDC), Alfonso Cabaleiro Durán (director de Galicia Calidade), Telmo Rodríguez Cid (divulgador do Camiño) e Javier Goyanes Villar (presidente de Pazos de Galicia), actuando como secretaria con voz pero sen voto Lucía Vilariño Viqueira (técnica de Cultura do Concello de Oroso), acordan:

1/ Nomear como gañadores nas seguintes categorías a:

Investigador/a:

3º premio: Mónica Garrido Lavandeira.

2º premio: Silvia León Martínez.

1º premio: Oscar Perea Rodríguez e Paula Cadaveira López.

Peregrino/a:

3º premio: Sara Pose Martínez.

2º premio: Manuel Ruiz Gómez de Fez.

1º premio: Brigid Ryan.

Mozos ata 18 anos:

3º premio: Estela Brocos Otero.

2º premio: Adrián Boquete Moreno.

1º premio: Martín Fernández Villaverde.

2º) O xurado recoñece outras mencións.

Mención de honra, premio especial Pazos de Galicia: Manuel Pazos Gómez.

Mención Galicia Calidade: Adriana García Vicente, Ángela Pita Pena e Sara Pose Martínez.

O xurado crea a figura de “Persoa colaboradora” pola cal se recoñece o labor de quen máis se distinguiu nestes meses na promoción do certame, galardón que recae na profesora do CEIP Sigüeiro Eva Castro Blanco, quen acadou que a totalidade dos seus alumnos se presentaran ao certame.

3º) Constata o alto número de traballos presentados, chegados mesmo de Inglaterra e Irlanda.

4º) O xurado agradece especialmente as achegas e compromiso co certame tanto de Galicia Calidade como Pazos de Galicia.

(Seguen as firmas e rúbricas dos membros do xurado)

13 de mayo

Entrega en Sigüeiro de los premios del I Certamen Internacional del Camino Inglés, presidida por el alcalde de Oroso y el gerente del Xacobeo.

11 de junio

Tiene lugar en Finchale (Inglaterra) la recuperación de las peregrinaciones 500 años después de la última. A la peregrinación desde la abadía de Finchale a la ciudad de Durham asistió una representación del Concello de Oroso, encabezada por su alcalde.



